

EN BUSCA DE LA EXCELENCIA
ESPIRITUAL

Christian Chen

Ediciones «Aguas Vivas»

EN BUSCA DE LA EXCELENCIA ESPIRITUAL

Christian Chen

Primera edición: Agosto 2007

Las citas de las Escrituras corresponden a la versión Reina-Valera 1960, salvo donde se indique otra cosa.

Transcripción y edición: Equipo de "Aguas Vivas" y Jairo dos Santos.
Diseño & Diagramación: Mario Contreras.

EDICIONES «AGUAS VIVAS»
Temuco - CHILE.

PRESENTACIÓN

Los mensajes que conforman este libro fueron impartidos en la Segunda Jornada de Entrenamiento Bíblico para Jóvenes, efectuado desde el 14 al 17 de septiembre de 2005, en Loncura (Chile).

Tal como en la Jornada anterior, el expositor fue Christian Chen. La convocatoria reunió, esta vez, a un número mayor de jóvenes, y el interés fue siempre creciente.

El tema de la Primera Jornada había sido "Entrando en las Riquezas de la Palabra", un tema básico –según el autor– para iniciar el aprendizaje en la Escuela de Cristo. El año 2005 el tema fue "En Busca de la Excelencia Espiritual", un asunto un poco más avanzado, que tiene que ver con la conducta y el propósito cristianos.

El conocimiento de la Palabra ofrece la base o equipamiento para una carrera correcta; pero la carrera hay que correrla, y correrla "legítimamente". Según el autor, el conocimiento y la conducta deben ir de la mano para avanzar equilibradamente y sin tropiezos.

Rogamos al Señor que estos mensajes sirvan de inspiración y aliento a muchos jóvenes y adultos – a todos aquellos que con corazón sincero buscan aprender y servir a Dios en la presente generación.

Los Editores

Temuco (Chile), agosto de 2007.

INDICE

Presentación	5
1. La excelencia espiritual	9
2. Las nueve asignaturas del programa	23
3. De la niñez a la madurez	39
4. Cronograma de la vida espiritual	51
5. La palabra de vida	69
6. La palabra de vida en el evangelio de Juan	85
7. El camino de la vida	101
8. El camino de la luz	123
9. El camino del amor	139

1

LA EXCELENCIA ESPIRITUAL

«Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor. Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido» (2ª Timoteo 3:10-14).

Es una gran satisfacción estar de vuelta este año una vez más. Cuando les miro a ustedes, veo muchos rostros conocidos. Ha pasado un año. Ustedes recuerdan que el año pasado estudiamos juntos el Salmo 119. Porque cuando deseamos aprender alguna cosa en la Escuela de Cristo, debemos comenzar por algo muy básico y fundamental. «Cómo entrar en las riquezas de la Palabra de Dios», de hecho, es algo muy básico.

En el encuentro del año pasado sólo intentamos ayudarlos a proseguir en el camino con la Palabra, y yo confío que muchos de ustedes ya empezaron a memorizar algunos libros de la Biblia. Probablemente encontraron algunas dificultades. Al comienzo estaban muy animados, pero después de dos o tres meses, quizás sintieron que estaban un poco atrasados. Posiblemente algunos de ustedes prosiguieron y otros no prosiguieron; pero no importa, el Señor sabe que ustedes ya comenzaron el trabajo.

Si nosotros tenemos este tipo de Conferencias, siempre vamos a ayudar a comenzar algo, pero el Espíritu Santo en tu vida te ayudará a proseguir. Porque todas las lecciones básicas en Cristo necesitan toda nuestra vida para aprenderlas. Sin embargo, como ustedes son muy jóvenes, y están en la mañana de sus vidas, es muy fácil absorber en un período muy corto de tiempo, y

entonces el Espíritu Santo tomará el control y va a conducir a cada uno individualmente. Y ahora, al reunirte con los santos, de hecho vas a crecer mucho.

...

Excelencia espiritual

Hemos aprendido algunas cosas el año pasado; sin embargo, ahora tenemos que avanzar un poco más. Este año queremos ir un paso adelante. Esta vez, el tema es «En busca de la excelencia espiritual». Ahora les explicaré un poco acerca de este tema. Mañana vamos a entrar más profundamente. Hoy trataremos de aclarar la expresión «excelencia espiritual».

¿Qué es esto? ¿Por qué tenemos que ir en busca de la excelencia espiritual? Después que se ha puesto el fundamento de la Palabra de Dios, ¿eso es todo? Si ustedes van a la Escuela Teológica por cuatro o seis años, ustedes estudian mucho, tienen un buen fundamento. Pero, ¿eso es todo? No, eso es sólo el principio. Es sólo la base, el buen fundamento. A partir de ahí se va a desarrollar tu vida cristiana. Entonces vas a descubrir que la vida cristiana es como una carrera.

Somos llamados a correr una carrera, y para ello es necesario estar equipado. Estudiar la Palabra de Dios es una parte del equipamiento para correr la carrera. Ahora tenemos que empezar la carrera, tenemos que vivir la vida cristiana. Este es un problema para los estudiantes de Teología. Ellos piensan que si terminan la Escuela de Teología ya están listos, así como aquellos que estudian Física o Química.

Los que han estudiado Física, pueden ser físicos, pueden enseñar Física y hacer investigaciones en Física. Unos pocos llegan a ser doctores. Algunos piensan que porque han terminado la Escuela de Teología, ya son obreros cristianos, y pueden enseñar y ayudar. Entonces se tornan líderes, y están siempre delante de muchas personas. Esto es verdad si tú estudias Física, Química o alguna otra disciplina.

Gracias a Dios por los hermanos que han estado en la Escuela de Teología; sin embargo, eso es sólo el comienzo. A partir de ahí debes crecer, a partir de ahí debes correr la carrera. Finalmente, cuando terminas la carrera, vas a recibir la corona.

Pero eso significa que cuando estás corriendo la carrera, tienes una meta a la vista. Todo el que está en la carrera debe saber el significado de «excelencia». Porque en la carrera hay una

competencia, donde hay uno que es el mejor, y otro que es el segundo mejor. Y cuando miras al mejor y al segundo mejor, ¿qué quieres tú? ¡Claro, quieres ser el mejor! Y este «mejor» significa un cierto tipo de excelencia. Entonces, hoy estamos en la carrera, hoy estamos yendo tras la excelencia espiritual que está delante de nosotros.

Ahora debemos saber qué es la excelencia espiritual. Esta no es nuestra meta sólo cuando vinimos aquí, sino que debería ser nuestra meta durante toda nuestra vida. De tiempo en tiempo tenemos que preguntarnos a nosotros mismos: ¿He alcanzado aquel objetivo o he llegado sólo al segundo mejor? ¿Estás satisfecho, o vas a decir: «Yo quiero proseguir»? ¿Es para mí esto suficiente? «Yo he aprendido tanto; yo he crecido tanto en el Señor; sin embargo, no estoy satisfecho». Porque siempre hay una excelencia espiritual delante de ti. Por un lado, vas a decir: «Gracias, Señor, porque he recibido tanta gracia», pero por otro lado, hay mucho, mucho más. Y entonces vas a proseguir nuevamente. Tú no puedes darte el lujo de ser negligente, de ser perezoso. No tendrás tiempo para ser perezoso, porque tu tiempo está corriendo.

Las personas de este mundo pueden caminar sin rumbo, pero si tú amas al Señor, tu actitud será muy distinta. Entonces, hermanos, aquí tenemos un desafío para nosotros. Este año al estar juntos, de alguna forma el Señor nos va a presentar un desafío, y por esa razón estamos prosiguiendo tras la excelencia espiritual.

¿Qué significa la excelencia espiritual? Necesitamos conocer el significado de la excelencia espiritual en la Biblia. Hay alguien en la Biblia que nos da un ejemplo, un buen modelo. Es Pablo. Pablo escribió 13 de los 27 libros del Nuevo Testamento. Al estudiar sus epístolas, comprobamos cuán rico era él.

El ejemplo de Pablo

Ahora, si deseamos conocer qué tipo de hombre era Pablo, es necesario llegar casi hasta el final de su vida. Entonces se puede explicar la persona de Pablo. Si alguien es un recién convertido, aunque tenga un buen comienzo, no podemos tomarlo como ejemplo. Así sucedió con Pedro. Pedro comenzó muy bien; él nunca pensó que algún día iba a caer y a negar a su Señor. Al estudiar sólo la primera parte de la vida de Pedro, él aparece como un vencedor, él era el que hablaba por los Doce. Pero si

queremos conocer realmente a Pedro, tenemos que estudiar toda su vida e intentar explicarla.

Cuando Pablo escribió la 2ª Epístola a Timoteo, ya había llegado al fin de su carrera. Ya leímos algo del capítulo 3, pero ahora Pablo intenta decirnos algo cuando está al final de su carrera. Él desea compartirlo con nosotros, y quedamos muy sorprendidos. Aquí tenemos a un hombre que es diferente de todos los otros, un hombre casi al final de su carrera, y ahora él mira hacia atrás. Él sabía cuánto el Señor había hecho en su vida, y ahora está escribiendo para alguien más joven.

Al estudiar la 2ª Epístola a Timoteo, sabemos que Pablo está casi acabando su carrera, y Timoteo aún está corriendo esa carrera. Pablo debía pasar la antorcha a Timoteo. Y la carrera debía continuar si el Señor no venía antes. Pablo tenía algo que decir a Timoteo, y cuando le habla, él transmite algo de su propia experiencia. Él ha pasado por toda la carrera teniendo un objetivo delante de sí. Siempre estaba yendo tras la excelencia espiritual. Él nunca se conformaría con ser el segundo mejor. Él siempre miraba hacia lo mejor. Y ahora desea que Timoteo sea como él ha sido.

Antes de intentar entender esto, vamos a revisar rápidamente la vida de Pablo. Su vida, desde su conversión hasta que murió como mártir, abarca 33 años. Y ese es casi el mismo tiempo que el Señor estuvo en esta tierra como hombre. Los 33 años de la vida de Pablo pueden ser divididos en 3 etapas de 11 años cada una.

En los primeros 11 años él vivió una vida escondida delante de Dios. El agua de vida empezó a acumularse en su interior. De alguna manera, Dios puso una represa al agua de vida. Pablo era rico en la presencia de Dios, pero el mundo nada sabía de eso. El propósito de Dios era que él viviera una vida escondida, una vida en silencio. Dios deseaba que él fuese muy útil delante de los hombres; sin embargo, la energía, el poder para estar delante de los hombres fue obtenido de su vida secreta delante de Dios. Fueron necesarios 11 años para que aquella agua de vida fuera desarrollada, profundizada, ampliada, hasta transformarse en un río de vida. Entonces, al final de los 11 años, Dios quitó la represa y el agua fluyó.

A partir de allí comienzan los segundos 11 años en la vida de Pablo. Y en estos 11 años él fue muy útil al Señor, muy fructífero. La historia nos dice que Pablo hizo tres viajes misioneros.

Viajó casi por toda Asia Menor, y la mitad de Europa. Se dice que la distancia que Pablo viajó es casi la mitad del círculo ecuatorial. Pablo era un gran viajero, pero no un turista. Su deseo era ganar personas para Cristo. Dondequiera que iba, muchas personas venían a Cristo. Lo que las personas siempre encontraban en él era el río de vida; todo en él manaba vida. Y si alguien toca la vida, revive.

En el segundo período de 11 años de su vida, Pablo, tuvo mucho fruto. Tuvo mucho fruto también delante de los hombres. Y al final de este período, en la cúspide de su carrera, repentinamente, él fue detenido, encadenado y llevado preso a Roma. Pablo siempre nos habla de sus cadenas. La última parte de su vida es una vida en cadenas, una vida bajo la sombra de la muerte.

Esta parte no la podemos comprender. Nosotros entendemos la vida escondida delante de Dios y entendemos la vida con mucho fruto delante de los hombres. Sin embargo, no entendemos esta última parte de la vida de Pablo. Después de veinte años siendo entrenado en las cosas del Señor, él ha llegado a ser muy útil al Señor; sus manos tienen mucha utilidad. Nosotros no necesitamos sólo un Pablo, sino mil Pablos; no necesitamos dos manos como las de Pablo, sino un millón de manos como las suyas. Sin embargo, cuando aquellas manos podían ser más útiles al Señor, Pablo estaba en la cárcel.

Y en este punto comienza la tercera parte de su vida. Si lo vemos desde afuera, Pablo perdió su libertad. Sin embargo, fue la voluntad de Dios que Pablo tomara ese rumbo, y ese camino es descrito en la Biblia como el camino de la cruz. Nosotros pensamos que el camino de la cruz nos disminuye. Sí, nosotros disminuimos, pero, para nuestra sorpresa, Cristo crece. Entonces Pablo entendió que el camino de la cruz es el camino hacia la cosecha.

Infancia, adolescencia y madurez

Los primeros 11 años en la vida de Pablo son los años de la infancia, de la niñez en Cristo; los segundos 11 años son el período de la adolescencia, y cuando llega a la tercera parte, es un adulto en Cristo. Tal como nuestra vida natural. Muchos de ustedes ya son adultos. Ustedes fueron niños; luego crecieron y se hicieron adolescentes. Fueron a la escuela, y pasaron por muchas experiencias; aprendieron mucho, y luego crecieron hasta la madurez. Es así como crecemos en nuestra vida biológica. Y

así es también en la vida espiritual: desde la niñez hasta la adolescencia, y luego, hasta la madurez.

¿Por qué tu padre y tu madre quieren que tú vayas a la escuela? Ellos no sólo quieren que te alimentes, sino que vayas a la escuela. Ellos desean que tú seas útil, porque ellos tienen un sueño. Tú no sólo existes, no sólo eres alguien que está vivo, sino que tu vida tiene que ser una vida con significado.

Al llegar a la madurez, una persona debería ser madura mentalmente, psicológicamente, en todos los sentidos. No sólo tiene inteligencia, sino que también ha crecido emocionalmente de forma saludable. Entonces ya eres un joven o una joven, y descubrirás que todo el mundo pondrá alguna responsabilidad sobre tus hombros. Este mundo busca jóvenes que sean excelentes. Ahora, ¿por qué el mundo desea darte trabajo? Porque sabe que tienes una contribución que hacer al mundo.

El proceso de crecimiento de la vida, hablando estrictamente, es un proceso de búsqueda de la excelencia. En la vida biológica, es ir en pos de la excelencia en este mundo. Y en la vida espiritual, es una búsqueda de la excelencia espiritual. De esta manera, Pablo creció desde la niñez en Cristo hacia la adolescencia, y de ahí a la adultez.

Esa es la vida de Pablo. Aquí vemos tres etapas muy claras: niñez, adolescencia y adultez.

Pablo escribió sus primeras dos cartas en la mitad de la segunda etapa de su vida, cerca del año 52-53 d.C. En este tiempo escribió 1ª y 2ª Tesalonicenses. Unos cinco años más tarde, casi al final de la segunda etapa, unos 22 años después de su conversión, escribió un segundo grupo: Romanos, Gálatas, y 1ª y 2ª Corintios. Cinco años más tarde, en medio de la tercera etapa, Pablo está en la cárcel de Roma, y desde allí escribe cuatro cartas: Efesios, Colosenses, Filipenses, y Filemón. Ese es el tercer grupo. Finalmente, después de otros cinco años, cerca del año 67-68 d. C., él escribe el último grupo de cartas: 1ª y 2ª Timoteo y Tito.

Las estaciones del año

Ahora, ¿por qué tenemos estos cuatro grupos de cartas? Hay un lapso de cinco años entre cada grupo. Y podemos comparar esos cuatro grupos con las estaciones del año. Podemos identificar el primer grupo con la primavera, el segundo con el verano, el tercero con el otoño y el cuarto con el invierno.

¿Qué significa esto? En el primer grupo de cartas Pablo

nos enseña lo que aprendió en la primavera de su vida. Cuando llegó al verano, escribió Romanos, 1ª y 2ª Corintios y Gálatas. Luego, en el otoño de su vida, tenemos las cartas desde la cárcel. Y al final, en el invierno, 1ª y 2ª Timoteo y Tito.

Mientras llegaba el invierno de su vida, él iba a entregar algunas enseñanzas a Timoteo. Porque Timoteo probablemente estaba todavía en el verano. Sin embargo, también Timoteo va a llegar algún día al otoño y al invierno, y si el Señor tardase, algunos de aquellos que fueron ayudados por Timoteo aún estarían en la primavera de su vida. Pablo iba delante de ellos; él ya había experimentado todas las estaciones.

Pablo mira hacia atrás, y desea compartir lo que ha aprendido. Por eso tenemos 1ª y 2ª Timoteo. Ahora, recuerden, cuando Pablo escribió sus primeras dos cartas, la iglesia en Tesalónica era una iglesia recién nacida, que tenía apenas unos meses de vida. Entonces, ¿cómo él iba a enseñar a una iglesia joven? Pablo ya había vivido su niñez y ahora estaba en la mitad de su período como adolescente; en consecuencia, estaba calificado para ayudar a los niños en Cristo. De modo que en esas dos epístolas Pablo simplemente derramó lo que había aprendido en su etapa como niño.

Al llegar al segundo grupo de cartas, Pablo estaba al final de su período de adolescencia, y la iglesia en Roma, en Corinto, o las iglesias de Galacia, estaban en su etapa de adolescencia. Entonces ¿qué podría ayudarles? Lo que Pablo había aprendido en su propia adolescencia.

Es así como nosotros podemos servir, hermanos y hermanas. No pienses que porque has terminado la Escuela de Teología, ya estás listo para ayudar. Tu mente puede estar adelantada, pero es posible que tu vida no esté aún madura. Pablo siempre sabía un poco más que aquellos que le seguían. Entonces, cuando llegamos al segundo grupo de cartas, vemos que Pablo conoció a todas esas personas en la escuela de Cristo. Al estudiar este grupo de cartas, descubrimos que estamos en la escuela de Cristo y que estamos en el período de la adolescencia. Y vemos que Pablo usa una metodología distinta para las personas que están en la adolescencia.

Cuando tú estás en la adolescencia, aún no estás suficientemente maduro, pero puedes pensar con lógica. Un niño no puede hacer eso. Hay cosas muy abstractas, así que Pablo tenía que enseñarles de forma diferente. Cuando alguien está en la

escuela no sólo aprenderá álgebra, sino también geometría y cálculo. Si alguien estudia historia, tiene que reunir toda la historia. Si estudias Geología, lo mismo. Por esa razón, al estudiar Romanos y Gálatas vemos que Dios habló de una manera sistemática. Así habló Pablo en Romanos acerca de la salvación por la fe, acerca de la justificación por la fe, de la santificación por la fe, y luego la glorificación por la fe.

En las primeras dos cartas, Pablo habló acerca de la santificación; sin embargo, lo hizo de manera muy sencilla. ¿Qué es la santificación? Guardar tu cuerpo con salud, en santidad. Es muy sencillo. Sin embargo sólo al llegar a la escuela de Cristo, al llegar a la edad en que se supone que van a aprender, Pablo enseña de una manera más sistemática. Por eso Romanos y Gálatas son muy distintas de 1ª y 2ª Tesalonicenses.

Entonces, cuando Pablo estaba en la mitad de la segunda parte de su vida, entró en su edad madura. Desde la prisión, escribió las cartas a los Efesios, Colosenses y Filipenses. Esas iglesias ya habían alcanzado madurez. Pablo les dio una revelación muy elevada. Efesios y Colosenses contienen la revelación más alta. Más aún, cuando escribe su carta a los Filipenses, nos muestra la experiencia más profunda en Cristo. En Efesios y Colosenses hay algo muy alto; Filipenses es algo muy profundo. Esta experiencia profunda hace que Pablo diga: «Para mí el vivir es Cristo». Al estudiar esta carta vemos que sólo una iglesia que alcanzó la madurez es capaz de recibirla. Pablo entró en su vida adulta, y ahora pudo compartir eso a los hermanos de Roma y Galacia.

La niñez es la primavera de la vida, la adolescencia es el verano, y la madurez es el otoño. Pero cuando Pablo escribe la 1ª y 2ª Carta a Timoteo, no sólo está la madurez, no solamente es útil, sino que tiene la riqueza acumulada de toda la vida. Y cuando él comparte algo a otros, no es sólo lo que ha aprendido en los libros, sino algo de su propia vida. Él podía pasar esa riqueza a la generación más joven, porque su vida era suficientemente rica.

Pablo no sólo era útil, sino que él quería que otros también lo fuesen. Por eso, no es sólo la vida de Pablo, sino que ahora tenemos el ministerio de Pablo. ¿Cuál es el ministerio de Pablo? No sólo que él sea espiritual; sino que pueda ayudar a que otras personas también lo sean. Es posible que alguien sea espiritual, pero no sepa ayudar a que otras personas también lo sean.

Que Pablo sea espiritual ya es algo. Sin embargo, para que él ayude a otros a ser espirituales, Timoteo tiene que ser también

espiritual. Esto es algo muy importante. Hoy tenemos muchos hermanos y hermanas muy espirituales, y eso es bueno. Pero si ellos no son capaces de ayudar a que otros sean espirituales, no son útiles.

¿Cómo puedes ser útil? Si eres realmente espiritual, cuando otro toca tu vida, también se volverá espiritual. Si eres diligente en el estudio de la Palabra, si eres un buen ejemplo, otras personas que están cerca de ti también van a ser diligentes. Eso es ministerio. Eso no es sólo vida, sino ministerio.

Ahora, 2ª Timoteo es mucho más profunda que eso. Tenemos a Pablo y a Timoteo. Timoteo representa a la generación más joven. Sin embargo, si están sólo Pablo y Timoteo, y si eso es todo, si el Señor se tarda, cuando Pablo muera y cuando Timoteo muera, la iglesia de Cristo se habrá terminado.

Pero la iglesia de Dios tiene que avanzar. Tener un Pablo no es suficiente; necesitamos mil Pablos. Y eso es Timoteo. Después de Timoteo, que también llegó a ser espiritual, habrá otra vez primavera, verano, otoño e invierno. Pero hay un peligro: que todo se termine con Timoteo. Sin embargo, según la voluntad de Dios, si el Señor se demora, Su testimonio tiene que avanzar. Es por eso que la 2ª carta a Timoteo es muy importante ahora. No sólo Pablo es útil; Timoteo también tiene que serlo. Sólo de esta manera el testimonio del Señor va a proseguir.

En esta carta vemos el invierno en la vida de Pablo, y allí descubrimos el ministerio de Pablo. Fue necesaria toda su vida para que aquel ministerio pudiera ser establecido. Entonces algo con valor eterno va a proseguir. No va a parar en la vida de Pablo, ni se va a detener en la vida de Timoteo, sino que va a continuar. Entonces, no sólo habrá una primavera, verano, otoño e invierno, sino que habrá otra primavera, verano, otoño e invierno.

Cuando llegamos a los últimos capítulos de 2ª Timoteo llegamos a la conclusión de la vida de Pablo. Si deseamos juzgar a alguien, tenemos que esperar hasta la conclusión de su vida, tenemos que llegar hasta el invierno de su vida.

¿Por qué Pablo pudo ser usado por Dios? Él había aprendido mucho a los pies de Gamaliel, había sido muy bien entrenado. Aquello fue casi como una escuela de teología. Pero fue sólo el comienzo. Recordemos que Pablo conocía muy bien su Biblia; sin embargo, él era aquel que había perseguido a la iglesia de Dios. Es decir, si nosotros sólo tenemos conocimiento mental, es

posible que hagamos alguna cosa contra la voluntad de Dios.

Entonces, ¿cómo tuvo Pablo un ministerio? Fue necesaria toda su vida; fue necesario que él pasara por el primero, el segundo y el tercer período. La primera parte es su infancia. Si queremos describir con una sola palabra lo que Pablo aprendió durante la primera parte de su vida, esa es: Vida.

En la primera parte de su vida, cuando Pablo estaba escribiendo a los Tesalonicenses, él no les habló con palabras complicadas; los trató como si fuera su padre o su madre. Les dio leche, y no alimento sólido. No les dio una enseñanza sistemática. Pablo era un maestro muy bueno, sin embargo, él no trajo la clase a la cuna. Cuando alguien está cuidando a un bebé, lo único que uno puede hacer es alimentarlo; no le va a enseñar filosofía. Por esa razón, en la primera parte de su vida, él entrega vida. Es así como la vida crece, en un entorno, en una atmósfera de familia.

Y cuando Pablo llega al segundo grupo de cartas, cuando él habla del verano, ¿cómo podemos resumir en una sola palabra lo que aprendió en esa etapa? Esa palabra es: Verdad. Por cuanto ellos están en la Escuela de Cristo, ahora son capaces de aprender la verdad. Ya tienen la vida; ahora deben conocer la verdad. Tenemos la vida y tenemos la verdad.

Pero cuando llegamos al otoño, todas las cosas operan juntas. Ahora ya no hay una atmósfera de familia o una atmósfera de escuela; estamos en un ambiente mucho más amplio. Más amplio que una familia, más amplio que una escuela. Todas las cosas obran juntas. Entonces, no sólo aprendes la verdad. Ahora viene la tercera etapa. ¿Cómo podemos describirla con una sola palabra? Muy sencillo: Camino.

El Señor dijo: «*Yo soy el camino, la verdad y la vida*». Entonces, para aprender, el camino, la verdad y la vida, tenemos que aprender a Cristo. Entonces, en toda la vida de Pablo, cuando él estaba aprendiendo, de hecho aprendía a Cristo. No aprendió acerca de Cristo, sino aprendió a Cristo.

Es así como Pablo fue equipado. Cuando él deseaba servir a Dios, necesitaba ser equipado. Cuando Pablo pasa por su primavera, esto es Vida; cuando pasa por el verano, tenemos la Verdad. Cuando pasa por el otoño, el Camino. Ahora Pablo está listo, está maduro; ahora puede tomar responsabilidades.

Cuando seas maduro, serás invitado a trabajar en una compañía, a contribuir para esa empresa. Y si haces una gran contribución allí, serás recompensado. Tu sueldo va a ser proporcional

a tu contribución, porque eres útil para tu empresa, para tu sociedad y para tu país. Lo mismo ocurre en el reino de Dios.

¿Por qué pasamos por ese proceso de crecimiento de vida? Llegar al invierno significa que podrás ser muy usado por Dios. No sólo Pablo es espiritual; también Timoteo lo es. Sin embargo, se supone que Timoteo debe llevar a otras personas a ser espirituales. Y eso es ministerio, o servicio.

Si queremos emplear una sola palabra para describir el invierno, esta es: Servicio. Ahora tenemos las cuatro palabras. En conexión con la primavera, la *vida*; con el verano, la *verdad*; con el otoño, el *camino*; finalmente, con el invierno, el *servicio*. Entonces eres útil.

Los jóvenes siempre piensan que pueden llegar a ser muy útiles, porque son más rápidos y ágiles que los viejos. Si alguien estudia algunos libros y se concentra, tiene todo en su mente, y luego piensa que ahora puede enseñar. Sí, en el mundo se puede hacer eso, pero en el mundo espiritual, Pablo nos da un buen ejemplo: Cuando él alcanzó el otoño, ya había transcurrido casi toda su vida.

«Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día...» (2ª Tim. 4:6-8).

Durante toda su vida, Pablo estuvo procurando la excelencia espiritual. Ahora él nos dice que la ha alcanzado. ¿Cómo sabemos eso? Porque la corona está guardada para él. ¿Cuál es la consecuencia de alcanzar la excelencia? La corona como recompensa. Este es tu objetivo; este es mi objetivo.

Pablo nos puso un buen ejemplo. Él dijo: «He acabado la carrera». ¿Recuerdan ustedes por qué Pablo escribió la carta a los filipenses? ¿Qué dijo él? Leamos: *«No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús»* (Flp. 3:12-14).

Cuando Pablo escribió esta carta ya había alcanzado su vida plena; ya era maduro. Pero ¿qué dijo él? *«No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto»*. Para nosotros, él ya era lo suficientemente espiritual, pues no sólo había escrito los dos primeros li-

bros; también otros cuatro, y ahora en la cárcel otros cuatro libros. En total, diez de los libros del Nuevo Testamento. Y todo eso había sido escrito con inspiración. Ahora, si Pablo hubiese escrito sólo uno de ellos, eso ya habría sido grande. Sin embargo, él había escrito ya diez de esos libros.

Al estudiar Efesios, vemos lo grande de su revelación; en Filipenses, la profundidad de su experiencia. Sin embargo, él dice: *«No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto»*. Ser maduro no significa que alguien es perfecto. Ser perfecto significa alcanzar la excelencia espiritual. Si nosotros ya hubiéramos alcanzado este punto, seríamos perfectos. ¿En qué punto estás tú? Es posible que aunque seas salvo por muchos años, aún permanezcas como un niño, reacciones como niño y actúes como niño.

Sin embargo, un día, por la gracia de Dios, nosotros crecemos, y ya no andamos en la carne. Si realmente aprendemos a seguir al Espíritu, deberíamos estar muy satisfechos. ¡Qué maravilloso, ya lo alcanzamos! Sí, pero eso es solamente ser el segundo mejor. El segundo mejor es enemigo del mejor. Si estás satisfecho con ser el segundo mejor, nunca llegarás a ser el mejor. El centro de la voluntad de Dios está en el mejor. Dios nunca estará satisfecho hasta que seamos el mejor. Y por esa razón, dice Pablo: *«Yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado, sino que prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús»*.

Entonces tenemos un plan, tenemos un objetivo: obtener el premio. A menos que hayas alcanzado la excelencia espiritual, nunca obtendrás el premio. Cuando Pablo escribió este versículo, él tenía en mente los Juegos Olímpicos. Aunque él estaba en la cárcel, de hecho estaba en la carrera. La carrera es para los jóvenes. Pablo tenía casi sesenta años de edad, y él dice: *«Yo, Pablo, anciano...»*. La carrera ha sido diseñada para los jóvenes; sin embargo, Pablo dijo: *«Prosigo a la meta, para ganar el premio»*.

Hay un premio delante de ti. Sólo cuando ganes el premio habrás alcanzado la excelencia espiritual. Gracias a Dios, cuando Pablo escribió 2ª Timoteo, dijo: *«Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano...»*.

Al final del invierno, Pablo dice: *«He peleado la buena batalla»*. El segundo versículo es muy importante: *«He acabado la carrera»*. Hermanos y hermanas, «acabar la carrera» significa alcanzar la excelencia espiritual. Cuando alguien está en la carrera, hay veces en que no puede proseguir. Muchos abandonan la carrera. Sin embargo, ¿qué es la excelencia espiritual? Pablo no

nos dice que es el número uno o el número dos. Él dice: «*He acabado la carrera*».

Esta carrera ha sido diseñada por Dios mismo. Durante la primavera, el verano y el otoño, Pablo estuvo en esa carrera. Pero, cuando llegó al final del invierno, él dijo: «He acabado la carrera, y, porque he acabado la carrera, hay una corona guardada para mí». Él no nos dijo que había alcanzado el primero, segundo o tercer lugar. Él dijo: «*He acabado la carrera*». Y entonces recibió la corona, entonces ganó el premio.

Hasta acabar la carrera

Un día el hermano Lance Lambert le preguntó al hermano Austin-Sparks, en Inglaterra: ‘¿Quiénes son los vencedores?’ (La Biblia habla de los vencedores; el Señor está llamando vencedores). Cuando pensamos en los vencedores pensamos en las Olimpíadas. En las Olimpíadas uno solo es el que gana. Allí hay un número uno, un número dos y un número tres. Y todos quieren ser el número uno. Cuando alguien está corriendo siempre tiene la victoria en su mente. Siempre pensamos que el vencedor es el que obtiene el primero o el segundo lugar. Sin embargo, según el hermano Sparks, el vencedor es alguien que ha acabado la carrera. ¿De dónde obtuvo el hermano Sparks esta idea? De la 2ª carta a Timoteo; él aprendió esto de la experiencia de Pablo.

Nosotros tenemos la tendencia a ser perezosos. Apenas hemos empezado la carrera, desistimos. ¿Quién es el vencedor? Aquellos que prosiguen tras la excelencia espiritual. Lo importante es que, si el Señor te ha dado una carrera, tienes que correrla, y no sólo correrla – tienes que acabarla. Y cuando acabas la carrera, ganas el premio, la corona de justicia que está guardada para ti. Ese es el propósito de nuestra vida. Es por eso que crecemos en Cristo. Si el Señor nos muestra su misericordia, queremos ver cómo lograrlo.

¿Qué es la excelencia espiritual? Es necesaria toda la conferencia para saberlo. Tenemos mucho que aprender. Deseamos conocer el secreto de Pablo: lleno de la Vida, lleno de la Verdad, lleno del Camino, y también tan útil en las manos de Dios. Permita el Señor que a través de este maravilloso libro nosotros también aprendamos este secreto.

Ahora, todo el tiempo que tenemos lo vamos a dedicar a esa tarea: «En busca de la excelencia espiritual». Pienso que, a partir de ahora, los hermanos ya tienen alguna idea. En el próxi-

mo capítulo vamos a continuar, y por la misericordia del Señor vamos a intentar hacer esto mucho más claro.

Estos pueden ser días muy importantes para tu vida. Si el Señor se tarda, el futuro del testimonio estará sobre tus hombros. Que el Señor hable a nuestros corazones. Que esta palabra pueda, de hecho, grabarse profundamente en nuestros corazones.

2

LAS NUEVE ASIGNATURAS DEL PROGRAMA

«Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquia, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido y de todas me ha librado el Señor ... Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido...» (2ª Timoteo 3: 10-11, 14).

Pablo en busca de la excelencia espiritual

Al revisar la vida de Pablo, vemos que él es un hombre que siempre persiguió la excelencia espiritual. Aun cuando ya había alcanzado su madurez, nos dice en Filipenses 3:12: *«...no que la haya alcanzado ya ... pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante...»*. En ese tiempo él ya había realizado mucho. Había escrito diez de sus trece cartas. Para alguien como él era muy difícil olvidar lo que estaba atrás. Diez libros había escrito, y todas aquellas cartas le habían sido dadas por el Señor. Esa es una gran realización. Sin embargo, dice: *«...una cosa hago, olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante ... prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús»*.

Pablo ha madurado. Sin embargo, de alguna forma, él no estaba satisfecho. Cuando alguien es maduro tiene la tendencia a pensar que ya ha realizado algo o que ya alcanzó la meta, y que ya no hay mucho por delante. Si alguien corre una carrera, tiene la meta delante de sí; pero aquel que alcanza la meta ya no tiene nada más por delante, ya ha realizado lo que deseaba. Nuestro problema es que tenemos la tendencia a empezar muchas cosas y

no terminarlas. Pero no es así con Pablo. Cuando les escribió a los filipenses, él ya tenía diez cartas que le fueron dadas por el Señor.

Podemos decir que éste es un hombre de realizaciones, ¡y cómo deseáramos poder estar en su nivel! Si, por la misericordia del Señor, nosotros fuésemos capaces de escribir un sólo libro, sería suficiente. Sin embargo, el Señor sabe que no estamos calificados. Sólo Pablo tenía esta capacidad; por eso, no sólo escribió un libro, sino diez. Él era tan rico, y nosotros decimos: ‘Pablo debe haberlo alcanzado’. Pero él nos dice: «...no que lo haya alcanzado, pero una cosa hago: olvidándome de lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, todavía estoy corriendo la carrera y prosigo a la meta, para ganar el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús». Esa es la búsqueda de la excelencia espiritual.

La epístola a los Filipenses es un libro maravilloso, y nos dice que aunque Pablo haya alcanzado su otoño, haya alcanzado su edad madura, todavía él sabe que hay algo más delante de él. El segundo es siempre enemigo del mejor. Pablo no quería nada menos que lo mejor. Esa es la excelencia espiritual.

La conexión entre el maestro y la enseñanza

Ahora tenemos muy clara la vida de Pablo. Con eso en nuestras mentes, antes que Pablo se despidiera de la iglesia, dice a Timoteo: «*Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido...*». Timoteo estaba aprendiendo; probablemente no había alcanzado un cierto nivel. Sin embargo, aún estaba en la carrera, porque él era mucho más joven, tenía mucho que aprender y mucho de qué ser persuadido. Entonces Pablo añade una frase: «*...sabiendo de quién has aprendido*». Nosotros sabemos de quién: de Pablo. Pablo siempre dijo: «*Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo*». Siendo Pablo imitador de Cristo, estaba calificado para decir a Timoteo: «*...acuérdate de quién has aprendido*».

Antes que Pablo se despidiera de Timoteo, lo alienta a proseguir en lo que ha aprendido y a no olvidarse de quién ha aprendido. Pablo deseaba que Timoteo aprendiese todo de él. Si él ha pasado por la primavera, el otoño y el invierno, Timoteo hará lo mismo, porque Pablo estaba imitando a Cristo. Entonces, si desean aprender de Pablo, todos ustedes son como Timoteo, jóvenes en edad y en la vida espiritual.

La Biblia nos dice qué tenemos que aprender. Nosotros pensamos: 'Tengo que ir a una escuela bíblica o una escuela teológica'. Sin embargo, hoy la escuela teológica no es lo que nosotros creemos, debido a la invasión del modernismo. Por ejemplo, en EEUU, probablemente el 90% de las escuelas teológicas se tornaron muy 'modernas', muy liberales, y si alguien ingresa a una de ellas teniendo amor por Cristo, al recibir influencias allí, su corazón empieza a enfriarse y algunas personas hasta se desvían.

Entonces, tenemos que aprender a Cristo. Pablo dijo a Timoteo: «...*persiste en lo que has aprendido ... sabiendo de quién has aprendido*». Hoy sabemos que debemos aprender todo el ejemplo de Pablo. Si ustedes aprenden eso, no se van a arrepentir de no haber ido a una escuela bíblica, o de no haber dedicado su tiempo en un entrenamiento profesional.

El Espíritu Santo está intentando deletrear cuáles son los cursos que tenemos que tomar. Cuando alguien va a la universidad, sabe cuáles son las asignaturas que estudiará. Ahora Pablo está casi al final de su carrera, y transmite a Timoteo lo que él ha aprendido. En este libro, uno de los últimos de Pablo, él hace un resumen de lo que ha aprendido, y nos dice: «...*persiste tú en lo que has aprendido*». Pablo está deletreando lo que se supone debemos aprender. Tú no sólo ejercites tu mente, aprende de Pablo, porque él nos muestra un ejemplo viviente; no sólo es un gran teólogo, sino que, de acuerdo a la Biblia, es un 'hombre en Cristo'.

En nuestros días, alguien puede ser muy inteligente; sin embargo, es posible que su vida no sea espiritual. Una persona puede enseñar en una escuela bíblica y enseñar todo acerca de la Biblia, pero es posible que no conozca la Biblia. Para conocer la Biblia no es suficiente tener una mente despierta. La mente inteligente tiene que estar enlazada con una vida espiritual. Cuanto más profundiza alguien en Cristo, más se ampliará su visión. Por esa razón, Pablo nos va a decir un secreto muy importante. Lamentablemente hoy los jóvenes piensan: 'Será suficiente con cuatro años de escuela', y cuando terminan su formación e intentan servir a los santos, se dan cuenta que están muy lejos de aquello que Dios tenía planeado para su vida.

Yo no deseo que ustedes, que son jóvenes, se desvíen y deambulen por el desierto. Sé que ustedes aman al Señor y probablemente desean abandonar todo para seguirlo a él. Ustedes

desean seguir a Pablo, tener un entrenamiento. Es maravilloso si desean hacerlo por amor al Señor. Sin embargo, antes de eso tenemos que aprender algo de Pablo. Hay un secreto aquí, por eso sabemos que la antorcha del testimonio va a pasar de Pablo a Timoteo y de Timoteo a otras personas, para que después de 2000 años, el testimonio esté en nuestras manos.

Ahora, ¿qué es lo que ocurre? ¿Por qué hay desvíos todavía? El secreto está en 2^a de Timoteo. Para ayudar a los jóvenes a proseguir, 2^a de Timoteo es como un libro guía, un manual. Esto es muy importante. Timoteo aprendió mucho de Pablo. Y Pablo le dijo que tenía que persistir en lo que había aprendido, y le recuerda también: «...*sabiendo de quién has aprendido*». No es sólo un tema de estudio. Si te ocupas sólo con el contenido que Pablo te ha pasado, entonces te acuerdas del tema y te olvidas del maestro. Eso puede ocurrir si estudias física o química. Si vas a la universidad y entiendes bien física o química, es suficiente. Ningún estudiante de física va a recordar a quién le enseñó física, porque allí lo importante es el contenido que aprendes. La física es importante pero aquel que te enseñó física no es importante. No hay una conexión directa entre el que enseña y el contenido.

Sin embargo, para ustedes, quién sea el maestro es muy importante. Si el maestro es bueno, aprendes más y si el maestro no es bueno, aprendes menos. En las lecciones espirituales es muy distinto. Acuérdate del contenido: «*Persiste en lo que has aprendido*», entonces tendrás el contenido en tus manos. Pero «...*acuérdate también de quién has aprendido*». Este contenido está relacionado con aquel que enseña. Es decir, el contenido no es algo muerto, sino algo vivo, que tiene conexión con aquel que enseña. ¿Por qué? Porque cuando Pablo dice: «*Sed mis imitadores*», nosotros somos los estudiantes y él es el maestro. Nosotros estamos aprendiendo algo; ese es nuestro contenido. Pero este contenido está conectado con Pablo, con aquel que nos enseña.

¿Ustedes perciben que hay una conexión aquí? ¿Saben por qué? Porque la forma en que nosotros aprendemos es la forma en que Pablo aprendió de Cristo. Cuando Pablo estuvo a los pies de Cristo, él aprendió algo. Hay un contenido aquí, que tiene una conexión directa con Cristo; por eso Pablo dice a los Efesios: «Nosotros aprendimos a Cristo». No es aprender acerca de Cristo, sino aprender a Cristo.

Si fuera aprender acerca de Cristo, sería Cristología, o sea, una teoría acerca de Cristo. El contenido es el contenido, Cristo

es Cristo. Sin embargo, nosotros aprendemos a Cristo y es así como hacemos la escuela de Cristo. De esa forma Pablo aprendió de Cristo. Él aprendió la conexión entre Cristo y el contenido. El contenido es lo aprendido. Pablo no podría hacer mejor lo que hizo delante del Señor, por eso dijo: «*Sed imitadores de mí como yo de Cristo*».

En la escuela de Cristo tenemos un contenido y otros puntos que aprender. Sin embargo, nunca podemos separar cada contenido de Cristo mismo. Cuando Pablo dijo: «*...sabiendo de quién has aprendido*», significa que la materia de estudio de Pablo es una persona viva; no es solamente 'algo'.

Si alguien aprende física y obtiene un grado académico y se convierte en un físico, es una gran realización. Sin embargo, eso no es aún la excelencia. La excelencia espiritual no consiste sólo en estudiar una materia importante. Tú no sólo debes saber Cristología; debes conocer a Cristo. Conocer Cristología es bueno. Sin embargo, al comparar la Cristología con Cristo, sabrás lo que es la excelencia espiritual.

No vamos a los extremos. Cuando tienes un contacto vivo con Cristo, descubrirás la palabra de Cristo. La palabra o el estudio acerca de Cristo se llama Cristología. La palabra Teología – palabra o estudio acerca de Dios– viene del griego *Teo*, que significa «Dios» y *Logos*, que significa «conocimiento». El problema es que, al estudiar Teología y Cristología, podemos estar divorciados de Dios o de Cristo. Y esa es una tragedia que ocurre hoy.

Aquí hay algo muy importante. Pablo desea dar una buena dirección, no sólo a Timoteo sino también a muchas generaciones, hasta la de ustedes. Gracias a Dios, hoy no estamos en tinieblas y, por su misericordia, podemos intentar ver lo que es la excelencia espiritual. Y, aunque tú hayas terminado la escuela teológica, probablemente no has alcanzado aún la excelencia; sin embargo tenemos que llegar a ella, y el Señor te va a mostrar el camino.

No vamos a decir que es errado ir a una escuela teológica. Sin embargo, a causa de que algunas escuelas son liberales y otras evangélicas, hoy esto es muy complicado. Si alguien decide ir a allí a estudiar la Biblia, va a descubrir otras cosas, como la música cristiana, la psicología cristiana, y muchas más. Tú dices: 'Me gustaría estudiar la Biblia'; sin embargo, tu tiempo es muy limitado. En cuatro años tienes que estudiar tantas otras cosas que, si quieres estudiar la Biblia, ¿cuánto habrás aprendido de la Biblia

estando allí? Por esta razón, si deseas alcanzar la excelencia espiritual – no importa cómo –, el Señor va a arreglar tu vida.

El programa de Timoteo

Vamos a volver a 2ª de Timoteo para aprender algunos secretos. Cuando eres joven, tú miras en una dirección y vas a orientar toda tu vida hacia allá. Será necesaria toda tu vida: tu primavera, tu otoño y tu invierno, y entonces, si el Señor no viene aún, pasarás la antorcha a la próxima generación. Creo que eso está muy claro ahora.

Ahora tenemos curiosidad por saber cuáles son los cursos que Timoteo va a estudiar. De hecho, aprender de Pablo significa que has recibido una invitación para estar en la escuela de Cristo, porque Pablo aprendió todo en la escuela de Cristo, y entonces ahora él puede transmitir lo que ha aprendido. Ahora Timoteo va a hacer lo mismo.

Las universidades tienen carreras. Si alguien quiere estudiar física, esa carrera se da por muchos años. Hay profesores que se formaron en esa universidad; cuando ellos eran jóvenes estudiaron esa carrera y ahora están enseñando allí mismo. Si alguien va a la universidad, tiene que mirar el currículum y ver cuáles son las clases que tiene que tomar, cuál es la primera, segunda o tercera clase. Los cursos son ordenados por niveles, desde el más simple hasta el más complejo, desde el elemental hasta el avanzado. Es así como se estudia física, medicina o artes.

La doctrina o enseñanza

Pero, al venir a la escuela de Cristo, ¿qué vas a estudiar? Gracias a Dios porque antes que Pablo partiera con el Señor intentó deletrear eso para ti y para mí. ¿Y dónde podemos encontrar ese programa? Vamos a leer 2ª Timoteo 3:10. Tenemos que memorizar este versículo. Es sumamente importante: «*Pero tú has seguido mi doctrina*». Mi doctrina o mi enseñanza. Recuerden que la enseñanza de los apóstoles es la enseñanza del Señor, la enseñanza bíblica. Lo que Timoteo hizo fue seguir cuidadosamente la enseñanza de Pablo. Eso es importante. La enseñanza de Pablo es la enseñanza de la Biblia, porque Pablo en sí mismo no tenía un ministerio propio. Él puede enseñar sólo lo que le ha sido enseñado, y lo aprendió todo del Señor.

La enseñanza del Señor es la que está en la Biblia; entonces, si alguien sigue cuidadosamente la enseñanza de la Biblia,

es maravilloso. Si alguien va a una escuela bíblica es que desea estudiar la enseñanza de la Biblia. Timoteo era un gran estudiante. Pablo dijo: *«has seguido cuidadosamente mi enseñanza»*. Muchos discípulos siguen al maestro, pero no lo hacen con cuidado. Los primeros diez minutos siguen al profesor, pero luego su mente viaja por todo el mundo. Si puedes seguir a tu maestro cuidadosamente, pienso que no tienes que estudiar mucho más.

Timoteo era un buen estudiante, él valoraba la enseñanza de la Biblia. Además Pablo dijo: *«has seguido cuidadosamente mi enseñanza»*. Si algún estudiante sigue cuidadosamente la enseñanza de la Biblia puede obtener un grado de la escuela bíblica. Con algunos ocurre así. Sin embargo para otros no ha sido así. El hermano Campbell Morgan, el hermano Lloyd Jones, Watchman Nee nunca estuvieron en una escuela bíblica. El hermano Campbell Morgan era príncipe de los expositores; el hermano Lloyd Jones, todos conocen que es un gran erudito de la Biblia; el hermano Watchman Nee, todos sabemos que él conoció muy bien su Biblia.

Sin embargo, hay algunos que realmente vinieron de la gran escuela. En la historia, muchas personas pasaron por algún tipo de entrenamiento. Por ejemplo, Juan Wesley, Martín Lutero, John Darby y el hermano Austin-Sparks. En el principio, todos ellos fueron entrenados; algunos tuvieron el privilegio de ser entrenados en una escuela, eran buenos estudiantes y siguieron cuidadosamente la enseñanza de la Biblia. Sin embargo otros – Watchman Nee, Campbell Morgan, Lloyd Jones – no tuvieron ese privilegio, pero tuvieron el privilegio de sentarse a los pies de nuestro Señor Jesús y siguieron cuidadosamente la enseñanza de la Palabra. Ellos están equipados con la Palabra, conocen la enseñanza de la Biblia, y están capacitados para servir a los santos, y esto es muy importante. Tenemos que conocer la enseñanza de la Biblia, eso es lo básico, es el fundamento. Pero ¿cómo? Por lo menos hay dos maneras: una es estudiando en la escuela y la otra es sin pasar por ella.

Dios es muy justo, si tenemos un corazón delante del Señor uno puede seguir cualquiera de las dos vías, pero eso depende de cómo el Señor te va a conducir y también depende de cuán complicado es el sistema de escuela, especialmente hoy día cuando está la teología liberal por todas partes. Ahora sabemos cómo ser conducidos por el Señor. Sin embargo piensen esto; todos aquellos que deseen ir a una escuela es porque desean conocer

muy bien la Palabra y aún aquellos que no tienen el privilegio de ir a una escuela – como Watchman Nee, Campbell Morgan y Lloyd Jones – no se arrepintieron después, porque ellos aprendieron tanto como aquellos que fueron a una escuela.

¿Saben porqué el libro *La Vida Cristiana Normal* ha llegado a ser tan popular, y a ser considerado un clásico cristiano? Ese libro habla acerca de Romanos, especialmente en los primeros ocho capítulos. En las escuelas teológicas, a esta materia le han dado un nombre muy complicado. Sin embargo es la palabra de salvación. Si alguien desea conocer todo acerca de la salvación, debe estudiar los primeros ocho capítulos de Romanos. Y aquí tenemos un libro que puede explicar eso aun a personas muy sencillas. Este libro es el mejor de todos, porque hace la verdad muy sencilla. Es una materia que estudiarás en la escuela teológica; sin embargo, aquí hay alguien que nunca estuvo en la escuela bíblica y que nos puede explicar lo que nunca los profesores podrían explicar en la escuela teológica. Así, no es extraño que este libro se haya transformado en un clásico cristiano.

Cuando Watchman Nee estaba en la ciudad de Fuchow, después de una conferencia de entrenamiento en Kuling, él inició un estudio bíblico; invitó un grupo de jóvenes y estudiaron el libro de Romanos, ayudados por hermanos y hermanas. De ese estudio aprendemos el secreto de cómo él estudió Romanos. El hermano Nee mencionó muchos libros de referencia, los mejores libros de referencia de Romanos que jamás fueron escritos en la historia de la iglesia. No estoy seguro de que en las escuelas de teología se estudien estos libros. No tenemos tiempo para dar nombres; sin embargo, al leer los nombres de los autores de esos libros vemos que esos libros no están sólo en el nivel elemental, sino también en el nivel avanzado.

Si quieres estudiar la Biblia no es suficiente que quieras solamente pasar un grado y obtener un diploma. En el caso del hermano Nee, nada menos que la excelencia espiritual le haría escribir ese libro. Cuando él estudió Romanos no fue sólo para obtener un diploma, sino mucho más: él deseaba conocer los mejores libros de toda la historia de la iglesia acerca de Romanos. Tras digerir esos libros, él quiso ir más allá, quiso hacer una nueva contribución, que sirviese a los maestros de escuela bíblica, a los maestros de Teología. Se suponía que éstos deberían enseñar a las personas sencillas lo que es la salvación, pero en tales cursos, muchos estudiantes se duermen. Sin embargo, este

es el material que usó el hermano Nee para enseñar a los campesinos sencillos en China.

Una vez, Einstein dijo: «Hay una prueba muy simple para saber si entendiste la teoría de la relatividad. No es suficiente mostrar la ecuación de la teoría de la relatividad en la pizarra. Eso no prueba que la hayas entendido. ¿Cómo se sabe que alguien entendió la teoría de la relatividad? Ve a la calle e intenta explicarla a una persona, y si ella la entiende, ¡felicitaciones! Conoces la teoría de la relatividad».

Enseñar la Palabra del Señor en una escuela teológica no prueba que tú la entiendas completamente. De hecho, la entiendes cuando eres capaz de explicársela a los campesinos, los panaderos y las personas de la calle. Y eso hace el libro *La Vida Cristiana Normal*. ¿Que tenemos detrás de esto? Aquí tenemos a alguien que está prosiguiendo tras la excelencia espiritual. Cuando el hermano Nee tenía sólo treinta años, él estaba muy enfermo, y trabajaba muy arduamente. Desde los 18 hasta los 22 años, el leyó su Biblia por lo menos 200 veces. Cuando estudiaba su Biblia su esposa no osaba interrumpirle. Él se olvidaba de comer y ella le dejaba la comida afuera, sin tocar la puerta. Él trabajaba mucho, y así entendemos por qué era tan rico.

Cuando vemos un gran árbol olvidamos que sus raíces son muy profundas. Sólo vemos la parte visible, pero nunca miramos la parte invisible. Hermanos, sólo esa parte invisible va a conducirnos a la excelencia espiritual. Nuestra naturaleza humana, nuestra carne, tiene la tendencia a conformarse. ¡Oh, estoy tan bien! ¡Comparado con otros, aparentemente soy tan bueno! ¡O más o menos! No, hermanos, ustedes tienen que odiar los 'más o menos'. Se requiere algo exacto – Eso es la excelencia espiritual.

Ya he mencionado un buen ejemplo. Aunque alguien no haya pasado por una escuela, es capaz de explicar aquello que no fueron capaces de hacer los que sí pasaron por ella. Entonces, cada vez que leemos *La Vida Cristiana Normal*, vemos a alguien que siguió cuidadosamente la enseñanza de la Biblia. Piensen eso. Si alguien conoce la Palabra muy bien, si alguien es capaz de escribir un libro como *La Vida Cristiana Normal* ¿estará satisfecho? Supongamos que en toda tu vida eres capaz de escribir solamente el libro *La Vida Cristiana Normal*, estarás satisfecho y ya habrás alcanzada tu meta. Sin embargo, Pablo no paró allí, si seguimos leyendo: «*has seguido cuidadosamente mi enseñanza*». ¿Eso

es todo? ¿Solamente la enseñanza? No, más que eso. Timoteo no sólo ha seguido cuidadosamente la enseñanza de Pablo, sino que ha seguido algo más de Pablo.

Es imposible decir que una vez que te has formado en una escuela bíblica estás listo para trabajar. Pablo dice que no. Su enseñanza, la enseñanza bíblica, es sólo el principio. Cuando alguien llega a la cumbre, cuando intenta ofrecer al mundo un libro como *La Vida Cristiana Normal*, ese es sólo el comienzo. Estás aún muy lejos de la excelencia espiritual. Eso es algo que nos impresiona. Ahora podemos ver cuán pequeño es nuestro vaso, cómo nos conformamos tan fácilmente. Pablo dijo: «No». Timoteo siguió cuidadosamente la enseñanza de Pablo, pero Pablo dijo: «Tienes el contenido: la Biblia es tu contenido; sin embargo, tienes que saber de quién has aprendido. No sólo estudies materia o contenido, ahora estás estudiando a una persona. Estudiar un libro es mucho más fácil que estudiar a una persona. Estudiar una persona, un libro vivo, no es fácil».

La conducta

Sin duda, la enseñanza de Pablo es sólo un curso en la escuela de Cristo. Pero hay mucho más. Si deseas ser formado en la escuela de Cristo, la enseñanza de la Biblia es sólo el principio. Pablo sigue diciendo: «pero tú has seguido cuidadosamente mi ... conducta». Conducta: manera de vivir. Cuando Pablo vivió su vida, él tenía una conducta, un estilo de vida. La enseñanza de Pablo es un curso, su conducta de vida es otro curso. ¿Qué significa: «has seguido cuidadosamente mi conducta»? Mi manera de vivir. La conducta de Pablo se resume en una frase: «No más yo, sino Cristo vive en mí». Esa es la manera como Pablo vivía.

¿Cómo aprendió Pablo eso de: «Ya no vivo yo, sino Cristo vive en mí»? Conocer mentalmente la Palabra de Dios no es suficiente. Sin embargo, esta palabra nos va a ayudar a crecer. 'Para nosotros el vivir es Cristo', es el segundo curso y no es tan simple como ustedes piensan. Es así como Timoteo aprendió de Pablo.

El propósito

Pero no sólo está la enseñanza, no sólo la conducta o manera de vivir, sino también «el propósito» o la ambición, la dirección. Pablo es un hombre de dirección, es un hombre de propósito. Él siempre tiene una meta delante de sí. Si Timoteo tenía que

aprender algo, no era sólo la enseñanza de Pablo, sino además la conducta y manera de vivir de Pablo. Ahora también el propósito de Pablo es el propósito de Timoteo. Ese es otro curso.

Hermanos, tenemos muchas lecciones para aprender. Pablo es un hombre de propósito, porque conocemos su meta, siempre persiguiendo la excelencia espiritual, hasta ganar el premio. Aunque él ya ha madurado suficiente dice: no que lo haya alcanzado ya. Pablo prosigue, avanza hacia la meta. Hemos aprendido eso de Pablo. La vida de Pablo siempre tiene como meta la excelencia espiritual, entonces él ciñe sus lomos.

Muchas personas viven una vida muy relajada, soñando sueños maravillosos todo el tiempo y finalmente se convierten en visionarios, soñadores, pero no realizan nada. Es muy triste. Pablo no era así, él era un hombre de propósito. Para el 2005 Pablo sabía claramente cuáles eran sus metas, él tenía una meta al final y a fin de llegar allá, cuando llega al 2006, 2008, había una meta inmediata y un blanco final después, y de acuerdo a este blanco Pablo tenía un cronograma, y por ese cronograma sabía si había sido fiel o no. Por eso, cuando Pablo llega al invierno de su vida, puede decir: *«He acabado la carrera, ahora está guardada para mí la corona de justicia»*. Ese es el propósito de Pablo y este es el curso que vamos a estudiar en estos días. El año pasado intentamos ayudarles a entrar en las riquezas de la Palabra, y eso es lo que corresponde a lo que Pablo llama «mi enseñanza». O sea, la enseñanza de Pablo significa la enseñanza de la Biblia, pero eso es sólo el principio.

Estoy muy contento de que el libro del entrenamiento del año pasado haya sido publicado. Admiro esta eficiencia. Aun en Estados Unidos no somos capaces de hacer eso y aquí los hermanos lograron hacerlo. Ahora ustedes pueden revisar los contenidos del pasado entrenamiento porque van a necesitar toda la vida para entrar en las riquezas de la palabra. Ese es uno de los cursos, es algo básico. Este año queremos ir a algo más profundo: Mi manera de vivir, la conducta cristiana y el propósito cristiano. Entonces estaremos realmente prosiguiendo tras la excelencia espiritual.

Hermanos, tenemos mucho que aprender y si el Señor se tarda, suponiendo que el Señor permita que podamos tener este tipo de entrenamiento una vez al año, ¿cuáles son los cursos que vamos a estudiar en esos años? Sin duda, el Espíritu Santo ya nos deletreó eso, pero si el Señor es misericordioso con nosotros, este

año deseamos combinar conducta y propósito juntos, lo que llamamos «la búsqueda de la excelencia espiritual». Pienso que está claro por qué escogemos este asunto.

En el Antiguo Testamento había escuela de profetas. Elías y muchos otros estaban en las escuelas de profetas. Escuela significa entrenamiento – ellos fueron entrenados como profetas. Hay un lugar para la escuela en el Antiguo Testamento. Sin embargo, hay algo muy interesante: los mayores profetas no vinieron de una escuela, sino del desierto. ¿Qué significa eso? Aprender algo del Libro no lo es todo. Después que has terminado de aprender todos los libros y tienes tu diploma, te formas en la escuela de profetas; pero hermano, si paras allí, serás un profeta, pero no podrás ser un gran profeta. «Excelencia espiritual» significa «grandes profetas». ¿De dónde vienen ellos? Del desierto, de las dificultades, del sufrimiento, de la pobreza. Ellos aprendieron de Dios mismo. No sólo ejercicio mental: sus emociones fueron tocadas, su voluntad fue tocada, toda su vida fue tocada por el Señor. No nos sorprende que ellos hayan llegado a ser grandes profetas.

Gracias a Dios, hoy estamos aquí, y si el Señor no viene en los próximos cinco o diez años, gran parte de la responsabilidad de la iglesia estará sobre tus hombros. Entonces, hermanos, ustedes tienen que estar bien equipados. Pablo ya había llegado al invierno de su vida, y si el Señor se demoraba, la antorcha tenía que ser pasada adelante. Eso es muy importante.

Les he dado una ilustración para que sepan lo que estamos haciendo. Ahora, si deseamos ser formados en la escuela de Cristo, ¿cuántos cursos hay que estudiar? Después les voy a contar cuantos cursos. Ahora no. «Mi enseñanza, mi conducta, mi propósito». Tenemos doctrina, enseñanza; tu enseñanza es la enseñanza de Pablo; tu conducta es la conducta de Pablo; tu propósito es el propósito de Pablo. Entonces tú tienes la enseñanza de Pablo como tu enseñanza; tomas la conducta de Pablo como tu conducta de vida; tomas el propósito de Pablo como tu propósito, y gracias a Dios, ahora comenzamos a crecer.

La fe, la paciencia

Pero hay más: «*fe*», la fe de Pablo. ¿Cómo vivió él una vida de fe? Hay que ir al libro de Hechos y también estudiar las tres epístolas de Pablo para aprender la lección de la fe. Y no sólo eso, «*la paciencia*» (longanimidad). Pero no es tu paciencia o la

mía, sino la paciencia de Pablo, aunque esa tampoco es la paciencia de él sino la paciencia de Cristo, porque Pablo sólo transmitió lo que aprendió de Cristo. Pablo aprendió la enseñanza de Cristo, la conducta de Cristo, el propósito de Cristo, la fe de Cristo, la paciencia de Cristo.

El amor

Y no sólo está la fe y la paciencia, sino también el «*amor*». Pero no el amor que tú piensas, sino el amor que Pablo aprendió de Cristo mismo. Es el amor de Cristo, y sólo cuando el amor de Cristo llena tu vida has aprendido algo en la escuela de Cristo. La palabra *amor* en griego es *ágape*, es amor profundo, es amor de Dios. No es el amor humano, no es el amor natural. El amor natural acabará. Si te entregas al Señor y dices: 'Señor, yo no tengo más que el amor natural para dar', entonces permites que el mismo amor de Cristo penetre en tu vida y aprendes la lección del amor. Entonces estamos estudiando el curso del *amor*. Hermanos y hermanas, ¿cuánto has aprendido del amor de Cristo? Necesitamos un conocimiento experimental del amor de Cristo.

La perseverancia

Otra lección es la «*perseverancia*».¹ Muchas cosas te pueden perturbar, mas aprendemos la perseverancia, que es la perseverancia de Pablo. Los que estudian la vida de Pablo van a conocer qué tipo de perseverancia Pablo aprendió. Desanimado, pero nunca abatido. Cuando alguien tiene una pelea de boxeo, puede caer pero nunca estar noqueado. Si sólo cayó, se puede levantar una vez más; eso es perseverancia.

Eso es toda la vida. Vamos a contar: Primero, doctrina; segundo, conducta; tercero, propósito; cuarto, fe; quinto, paciencia; sexto, amor; séptimo, perseverancia. Siete cursos. ¿Eso es todo? ¿Estás contento? ¿Estás satisfecho? ¿Puedes tener tu diploma? Supongamos que has aprendido esos siete cursos. ¿Te vas a conformar, y dirás: «Ya he alcanzado la excelencia espiritual»?

Las persecuciones

Qué curioso, hay una cosa muy extraña que Pablo mencionaba, y no esperaba ese curso para él. En el versículo 11 habla de 'persecuciones'. ¿Quién desea estudiar ese curso? Hermanos,

¹ El autor prefiere la palabra «perseverancia», que es como traduce La Biblia de las Américas» en vez de «paciencia», como traduce la versión Reina Valera 1960. (Nota del Editor).

desde el 11 de Septiembre, en el mundo se está desatando el quinto sello de Apocalipsis 6. Allí encontramos muchos mártires. ¿Qué significa eso? Que hay persecuciones.

Nosotros no sabemos cómo se va a tornar el mundo, pero uno de los cursos que hemos de tomar es el de las persecuciones. Si alguno de ustedes piensa que ya ha alcanzado su meta, no es así. Vas a experimentar persecución en tu escuela. Cuando todos están copiando en un examen, y tú no estás copiando, todos son pecadores y tú eres el santo. Entonces te conviertes en un problema, porque con tu ejemplo estás condenando a los demás, y si alguien los acusa ante el profesor, van a decir que tú estás copiando, pero no ellos. Ustedes serán perseguidos.

Si en verdad quieres vivir de acuerdo al Señor, tendrás que aprender la lección de la persecución. Es por eso que los cristianos fueron perseguidos en el primer siglo. Su conducta era tan maravillosa que eso suponía una condenación para todos los ciudadanos romanos. Entonces, cuando Nerón acusó a los cristianos, todo el imperio le aplaudió; aunque el emperador haya hecho algo errado, todo el pueblo le aplaudió. Eso es la persecución, es la octava lección que tenemos que aprender.

Los padecimientos

Pero ¿es eso todo? No; «*padecimientos*» (*sufrimientos*). En nuestra lista nosotros no tenemos ese curso, pero les vamos a enseñar un poco de inglés. Cuando estás de novio tienes un 'engagement ring', anillo de compromiso. Cuando alguien se casa, tiene el anillo de bodas, 'wedding ring'. Pero después del anillo de bodas hay otro anillo, el 'suffer-ring', el anillo del sufrimiento. Cada familia siempre tiene los tres anillos, y el anillo del sufrimiento representa la vida, la madurez. Quiere decir que el esposo está maduro, que la esposa está madura, entonces se vuelven buenos padres, y si ellos no son cuidadosos, sus hijos van a sufrir.

Espero que si ustedes aprenden la lección del sufrimiento, sus hijos no van a pasar por el anillo del sufrimiento. Esa es la novena lección, el *padecimiento*. Pero este sufrimiento no es mi sufrimiento ni tu sufrimiento. Mi sufrimiento y tu sufrimiento son cosas ligeras. Pablo nos habla de sus sufrimientos y nos da ejemplo. Si deseamos aprender de Pablo, tendremos que tomar sus sufrimientos como nuestros sufrimientos. No sólo sufrimientos, sino sufrimientos en el grado en que Pablo los sufrió. ¿Qué

grado es ese? ¿Qué nivel de sufrimiento es ese? Entonces Pablo dice: *«como los que me sobrevinieron en Antioquia y en Listra, persecuciones que he sufrido»*.

Hermanos y hermanas, ahora conocemos los cursos en la escuela de Cristo. Entonces si yo les pregunto, ¿pueden ustedes responderme? Vamos a hacer una revisión rápida para concluir esta sección. «Mi enseñanza, mi conducta, mi propósito, mi fe, mi paciencia (longanimidad), mi amor, mi perseverancia, mis persecuciones y mis sufrimientos». Detrás de mi enseñanza está la enseñanza de Cristo, detrás de la conducta de Pablo está la conducta de Cristo, detrás del propósito de Pablo está el propósito de Cristo, detrás de la fe de Pablo está la fe de Cristo, detrás de la paciencia de Pablo está la paciencia de Cristo, detrás del amor de Pablo está el amor de Cristo, detrás de la perseverancia de Pablo está la perseverancia de Cristo; detrás de las persecuciones de Pablo, las persecuciones de Cristo; detrás de los sufrimientos de Pablo, los sufrimientos de Cristo. Esas son las nueve lecciones en la escuela de Cristo. ¿Estás listo para esta escuela? Cuando te formes en ella, significa que en esa escuela tú estás buscando la excelencia espiritual. Es por eso que estamos aquí ahora. Hermanos, ¿cuánto más tenemos que aprender en la escuela de Cristo?

La necesidad de vivir correctamente

Ahora ustedes entienden que la Teología es solamente una parte, la Cristología es solamente una parte. Ellas están incluidas dentro de la doctrina de Cristo. Aunque seas el mejor estudiante de la escuela de Teología, todo lo que allí logres es sólo uno de los nueve cursos de la escuela de Cristo. ¿Qué decir de la conducta, del propósito, de la fe, de la perseverancia, de los sufrimientos? ¿Hemos aprendido todo? Hermanos, este es un desafío maravilloso. Si cada año pudiéramos estudiar uno de esos cursos, necesitaríamos nueve años. Entonces no sólo habrás pasado por el anillo de compromiso, por el anillo de bodas sino también por el anillo del sufrimiento. Yo no me puedo imaginar que ustedes no se hayan casado después de nueve años. Entonces, si uno viene cada año y si pasa por todas las lecciones, el Señor nos va a hablar mucho en ese tiempo.

Ahora ustedes entienden por qué, después de la conferencia de entrenamiento que tuvimos el año pasado, ahora valoramos la búsqueda de la excelencia espiritual. Este año nuestro

objetivo es cubrir la conducta y el propósito, y claro, podemos ir más profundo, pero esto es un buen comienzo.

De otra forma, después de la Conferencia del año pasado todo puede tornarse en algo mental, una cosa muy académica. Entonces, si la teología está correcta, quiere decir que piensas rectamente, que entiendes correctamente las verdades de la Biblia. ¿Pero es eso todo? No; tienes que vivir rectamente. ¿Qué tipo de vida tienes tú? Al pensar rectamente somos exactos con la Palabra, pero al vivir rectamente tenemos una conducta o manera de vivir correcta, somos correctos en nuestros propósitos. Ese es el desafío para este año.

3

DE LA NIÑEZ A LA MADUREZ

Continuamos con el tema de la búsqueda de la excelencia espiritual. De los nueve cursos mencionados por Pablo en la escuela de Cristo, el año pasado hablamos un poco acerca de la Palabra. Este año queremos seguir con *la manera de vida y el propósito*. Es decir, vamos a combinar estos dos temas en uno solo: La búsqueda de la excelencia espiritual.

El modo de vida de Pablo

¿Cuál es la manera de vida, la conducta, de Pablo? Tenemos que explicarla a través de la vida de Pablo. Si intentamos describir eso en una frase diríamos que la manera de vida de Pablo es: «*No más yo, sino la vida de Cristo*». Quizás para alguno de ustedes eso es muy abstracto, por eso lo explicaremos mediante la vida de Pablo.

Para entender la vida de Pablo vamos a pasar rápidamente por el principio de su vida. Cuando Pablo estaba en su niñez espiritual, ¿cuál fue la manera de vida que él aprendió? Cuando él llegó a la mitad de su segunda etapa, escribió sus primeras dos cartas: 1ª y 2ª a los Tesalonicenses. En estas cartas enseñó lo que había aprendido en la etapa de su niñez. Allí podemos conocer un poco acerca de la manera de vida de Pablo. Él utiliza un lenguaje muy sencillo, un lenguaje que hasta un niño en Cristo podría entender.

El lenguaje de las epístolas de Pablo a los Tesalonicenses es muy simple. Él siempre intenta explicar las cosas. En la 1ª Carta a los Tesalonicenses, por ejemplo, cuando habla acerca de la voluntad de Dios, lo hace de manera que cualquiera puede enten-

der. En Romanos 12, Pablo también habla acerca de la voluntad de Dios, sin embargo aquella voluntad de Dios, en el original, está en singular. Cuando él escribió las cartas de la prisión, también habló de la voluntad de Dios. Sin embargo allí él habla de 'el misterio de su voluntad'.

En las distintas etapas de su vida cristiana, Pablo habló acerca de la voluntad de Dios, pero debido al nivel espiritual, en la etapa de la niñez él usa un lenguaje muy simple, nunca abstracto. Por ejemplo, al hablar de la voluntad de Dios, él va delimitando lo que es la voluntad de Dios. O sea, si haces eso, estarás cumpliendo la voluntad de Dios. Por ejemplo, el versículo 4:3: «*Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación*». ¿Cuál es la voluntad de Dios? La santificación. Vivir una vida santa es obedecer la voluntad de Dios.

Entonces 1ª Tesalonicenses 4:3 dice lo que significa «santificación» para un niño en Cristo. Aquí tenemos algo muy simple. Pablo no habla acerca de la santificación por la fe como hace en la epístola a los Romanos. ¿Qué quiere decir él cuando habla de la santificación? Él lo explica claramente: «*Que os apartéis de fornicación*» o inmoralidad sexual, que cada uno sepa controlar su propio cuerpo; que cada uno sepa tener su propia esposa en santidad y honor. No importa cuál sea la traducción, ser santificado significa evitar la inmoralidad sexual. Debemos aprender a controlar nuestros propios cuerpos en santidad y honor. Eso es muy claro. Cada joven creyente debería entenderlo.

La iglesia en Tesalónica era una iglesia recién nacida, y Pablo les enseñó lo que él había aprendido en su niñez. Ese es un ejemplo. ¿Qué se le dice a un niño en Cristo acerca de la conducta cristiana, de la manera de vida? Según Pablo, esa debería ser la norma de la vida espiritual, porque en esa manera de vida conocemos nuestra propia meta o propósito. Entonces podremos hablar de excelencia espiritual.

Desde las primeras dos cartas de Pablo, él ya deletreó cuál es la meta. Por eso estas cartas son tan simples y a su vez tan importantes. Algunas personas dicen: 'Ah, esos dos libros hablan sólo acerca de la venida del Señor, de escatología bíblica'. Hermanos, es verdad, es un tópico que tenemos que estudiar. Sin duda, ahí está la enseñanza de Pablo acerca de los tiempos del fin. Sin embargo, aquí no sólo hay enseñanzas de Pablo con relación a los días del fin. Más aún, si estudiamos estas dos cartas cuidadosamente descubriremos la manera de vida de Pablo. Y

en esta manera de vida descubriremos la meta, descubriremos que estamos en la carrera y vamos a proseguir la carrera en busca de la excelencia espiritual.

¿Verdad que eso no es algo muy profundo? Esa no es la carta a los Efesios o a los Colosenses. Estamos hablando de 1ª y 2ª a los Tesalonicenses. Aquellos hermanos recién salvados tenían apenas unos pocos meses de vida. Algunos de ustedes tienen más que eso; entonces, si los tesalonicenses nuevos en Cristo son capaces de entender eso, ustedes también son capaces de entenderlo.

Claro, si hablamos acerca de la enseñanza, es mucho más sencillo: los días del fin, la venida del Señor. Al estudiar estos dos libros, ¿por qué en ellos el Señor habla acerca de los tiempos del fin? (De hecho, este es un estudio muy importante, especialmente después de lo que ocurrió en Londres recientemente, y después de lo ocurrido el 11 de Septiembre. Ahora entendemos que, después que entramos al siglo XXI, repentinamente estamos viviendo bajo una constante amenaza). Si estudiamos las enseñanzas acerca de los tiempos del fin, vamos a hablar acerca de las profecías que aún no se cumplen o de las profecías que se van a cumplir, vamos a hablar del arrebatamiento. Vamos a estudiar las cartas a los Tesalonicenses, y vamos a hablar de las dos etapas de la venida del Señor – la primera en secreto y la segunda en público. Por eso tenemos ambas cartas, y tú dirás: ‘¡Oh, esas cartas hablan acerca de los tiempos del fin!’. Si te concentras sólo en esta parte, vas a ejercitar sólo tu mente; y conocerás sólo la enseñanza de Pablo sobre los tiempos del fin. Aquel que estudia Teología sabe cómo clasificar eso, puede estar lleno con toda esa enseñanza. Sin embargo, ¿qué decir de tu conducta de vida? ¿Cuál es tu propósito? Esa es una buena prueba.

Por medio de estas dos cartas podemos probar dónde nos encontramos. Sí, debemos tener una mente teológica, pero lo más importante es que debemos tener la mente de Cristo, y hay mucho sobre esto en estas cartas.

Nosotros empezamos la búsqueda de la excelencia espiritual desde el principio. Entonces, en estas dos cartas, ¿cómo explicó Pablo su modo de vida? Él desea explicarlo a los niños en Cristo de manera muy concreta. Desde el principio, en el capítulo 1 de 1ª de Tesalonicenses. La palabra en estas dos cartas es muy elemental, y el comienzo de ambas es muy elemental. Los

fundamentos, las bases, el ABC de la vida cristiana, son dados aquí. Al hablar acerca de la manera de vida, tenemos que regresar al ABC de la vida.

El ejemplo de la iglesia en Tesalónica

Vamos a comenzar en el versículo 2: «*Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones*». El bebé ya ha nacido, la vida ya está allí, pero luego Pablo fue removido de esto. Normalmente la madre y su hijo deben estar juntos; sin embargo la madre fue quitada. Según el libro de los Hechos, después de tres semanas Pablo tuvo que dejar Tesalónica. ¿Quién cuidaría del recién nacido? ¿Cómo iba a sobrevivir aquel niño en Cristo?

Pablo, como siervo de Dios, era como una madre o un padre para ellos. ¿Cómo pudo dejarlos en ese momento tan crucial? ¿Cómo iba a crecer este bebé? ¿Debió él quedarse en Tesalónica? Pablo debía organizar todas las cosas para ellos, debía enseñarles cómo estudiar la Biblia, cómo conducir las reuniones, cómo orar, cómo predicar el evangelio. ¿Cómo puede sobrevivir la iglesia sin un siervo de Dios? Pero la iglesia es el cuerpo de Cristo. Si ella fuese sólo una organización, cuando el organizador sale de la escena es el fin de tal organización. Pero la iglesia en Tesalónica no es el cuerpo de Pablo, sino el Cuerpo de Cristo. ¿Qué clase de vida hay en este cuerpo? La vida de Cristo. Así que la manera de vida de Pablo es la manera de vida de Cristo.

La iglesia en Tesalónica no puede vivir sin la vida de Cristo. Así, pues, Cristo es indispensable. Pero Pablo no era indispensable. Aquí hay un ejemplo muy bueno. Él ya no estuvo más allí; pero la vida permaneció. La vida de Cristo estaba allí. Ahora, si Pablo quiere vivir una vida de «*No yo, sino Cristo*», aquí encontramos la vida; pero él no estaba allí. Pablo no estaba en Tesalónica; sin embargo hay una vida. Sin Pablo, de alguna forma, la vida continuó. Y, en el cuerpo de Cristo, ahora Pablo ora por ellos. Gracias a Dios, la vida continuó sin Pablo, porque es la vida de Cristo. Aquella vida está en el cuerpo de Cristo, está en cada uno de nosotros.

Permitamos que Pablo nos explique qué clase de vida es esa. Ella está allí aunque Pablo no esté. Gracias a Dios porque esa vida está allí. Nunca podremos vivir una vida cristiana a menos que tengamos la vida de Cristo para vivir. Ese es el secreto para un niño en Cristo.

¿Cómo Pablo describió esta vida? Versículo 3: «...*acordándonos sin cesar delante de Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor, y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo*». Pablo recuerda delante de Dios el Padre una cosa que la iglesia en Tesalónica ya tenía. Este es el modo de vida. Aquí encontramos tres elementos de la vida cristiana. Él nos habla de la fe, el amor y la esperanza.

«...*acordándonos sin cesar delante de Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe...*». Esta obra se originó en la fe, porque ellos tenían una vida para vivir y a partir de esa vida de fe se produjo una obra. Esta obra se originó en una vida de fe.

«...*del trabajo de vuestro amor...*». El trabajo es una consecuencia; el amor es la causa, es la razón. Aquí no sólo tenemos la vida, sino también el fruto de la vida. La fe es la vida, el trabajo es el fruto. El amor es la vida y la consecuencia es el trabajo. Y finalmente «...*vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo*». Está muy claro que ellos tenían una obra, un trabajo, y tenían una constancia. Ellos tenían el fruto de la vida. Cuando vemos el fruto sabemos que la vida ya está allí. No hay que preocuparse por la iglesia en Tesalónica. Aunque Pablo no esté allí, la iglesia va a continuar, la vida va a crecer, se van a ver los frutos. Es muy sencillo.

El ABC de la vida cristiana

Pero, ¿cuál es el ABC de la vida cristiana? Fe, amor y esperanza. Eso es nuestra vida cristiana.

En 2ª Tesalonicenses 1:3 leemos: «*Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo...*». En la primera carta tenemos la fe, pero ahora esa fe está creciendo. Entre la primera y la segunda carta transcurrieron sólo unas pocas semanas. Nuestro crecimiento cristiano no se mide por años, sino por semanas. Después de algunas semanas ustedes tienen que ser diferentes. A veces te encuentras con un hermano y te dice: '¡Hermano, hace tiempo que no te veía, ¡pero estás igual!'. Eso no es bueno. Cada semana que pasa, tienes que ser diferente. Pero si después de uno o dos años aún eres el mismo o la misma, es una vergüenza.

Esta fe es una fe que crece y crece más y más. Después de unas pocas semanas, Pablo vio el crecimiento. ¡Qué maravilloso! Recuerden que el crecimiento de una vida cristiana no es algo abstracto. Cuando alguien habla acerca del crecimiento cristia-

no, pensamos: 'Un día en el cielo vamos a crecer hasta alcanzar la madurez'. Pero el crecimiento cristiano tiene que ocurrir en esta tierra y no se mide por años, sino por semanas.

Tu fe está creciendo más y más y el amor de todos y cada uno de nosotros está creciendo. Después de unas pocas semanas, el amor está creciendo *«Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis»*. ¿Por qué soportáis o perseveráis? En la primera carta aquella constancia era inspirada por la esperanza.

Si proseguimos leyendo, no sólo tenemos fe, amor y esperanza. ¿Cuál es el modo de vida? Esa vida es fe, amor y esperanza. Cuando Pablo escribió 1ª Corintios 13, ya no estaba en la primavera de su vida, sino en el verano. Leamos 1ª Corintios 13:13. Recuerden que es primavera: *«Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor»*. Otra vez tenemos fe, esperanza y amor. Muy sencillo, ese es el modo de vida. Si queremos estudiar la búsqueda de la excelencia espiritual, primero debemos conocer los ingredientes básicos de la vida cristiana: Fe, amor y esperanza.

Al estudiar las primeras cartas de Pablo a los Tesalonicenses, sin duda, tenemos la impresión de que él habla acerca de la segunda venida. Ahora, leamos una porción para explicar por qué Pablo habla acerca de la segunda venida. 1ª a los Tesalonicenses 2:19 es una llave muy importante para saber si Pablo está hablando sólo de escatología, sólo acerca del fin – como es nuestra impresión general acerca de estas cartas. Al leer este versículo podemos saber lo que está en la mente de Pablo. El pensamiento principal no es acerca de los tiempos del fin, sino que tiene que ver con la esperanza de Pablo. Hay tres ingredientes, y uno de ellos es la esperanza. ¿Cuál es nuestra esperanza? La segunda venida de nuestro Señor. Hablando acerca de los tiempos del fin, acerca del arrebatamiento, esto es verdad. Pero, ¿estás sólo interesado en estas verdades? ¿O será que esto tiene algo que ver con nuestra vida cristiana? Por supuesto, tiene que ver con nuestra vida cristiana.

Ahora tenemos que preguntar a la madre, tenemos que preguntar al padre. 1ª Tesalonicenses 2:7: *«Más bien, entre vosotros fuimos tiernos, como la nodriza que cría y cuida a sus propios hijos»*. Pablo era como una madre para la iglesia en Tesalónica, pero no solamente madre, sino también un padre. Versículo 11: *«...así*

como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros».

Si alguien desea entender la vida, tiene que entender a los padres. Los padres nos explican muy bien esta vida. Cuando la madre lleva al niño recién nacido desde el hospital hasta la casa, en el camino desde el hospital hasta el hogar la distancia puede ser muy pequeña, pero la madre ya tiene un sueño maravilloso. Todo el futuro del niño ya está en la mente de la madre, porque ella sabe que trajo esta vida al mundo. Sin embargo, es una vida con esperanza, es una vida con una meta. Este es el significado de la vida.

Recuerdo a una madre que me llamó poco tiempo después de haber dado a luz. Yo pensaba que ella debía estar muy ocupada con los pañales, la leche y cosas así. Sin embargo, comenzó a preguntarme acerca del futuro de su hijo, y me dijo: «Hermano, según tu opinión, ¿en qué universidad debería estudiar mi bebé? A mí me gustaría prepararlo para la universidad». Piensen eso. Ella debería estar preocupada con los pañales, pero, lejos de eso, estaba preocupada por la universidad en la cual su hijo iba a estudiar. Ese es el sueño de una madre y esa es la señal de una madre. Ahora ella comienza a trabajar y a ahorrar dinero de acuerdo a su sueño.

Esta vida, este niño, es una vida con un propósito. El propósito de él es el propósito de su madre. Este no es un ejemplo muy bueno porque tal vez el sueño de la madre puede no ser el sueño del niño. Sin embargo, en la mente de la madre desde que la vida ya empezó, esa vida va a madurar y un día en la ceremonia de graduación ella será capaz de presentar a su hijo o hija. Esa es su esperanza.

Estar en pie delante de la presencia del Señor

Regresemos a Pablo y, con esa comprensión, tratemos de entender lo que él habla aquí. En el versículo 2:19, habla como un padre o como una madre. Mirando a aquel recién nacido, Pablo habla de su esperanza: «*Porque, ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?*». ¿Cuál es la esperanza de Pablo? ¿Cuál es la corona en que Pablo se gloriará en la presencia de nuestro Señor Jesús en su venida? Él se va a gloriar en la iglesia en Tesalónica. ¿Por qué? Porque esta vida va a crecer y ahora él será capaz de estar en la presencia de Dios.

Aquí hay una expresión que falta. «*¿No lo sois vosotros...?*». En el griego no sólo dice 'vosotros', sino: «*...vosotros que podéis estar en pie en su presencia*». Hoy esta vida está recién nacida; sin embargo, ella va a crecer. Ahora, ¿cómo saber que esta vida creció hasta la madurez? Porque un día estará en pie en la presencia de Dios. Entonces, ¿por qué Pablo habla acerca de los tiempos del fin? Cuando nuestro Señor regrese, tendrás que estar en pie en su presencia. Sin embargo, eso sólo ocurre cuando la vida crece hacia la madurez.

Y ahora cuando llegamos a la excelencia espiritual, no sólo en la venida del Señor, seremos capaces de estar en pie en su presencia santos y sin mancha. Estaremos en pie en su presencia, así como un hijo o una hija está en pie para recibir su diploma en la ceremonia de graduación, ese es el momento de mayor gloria para los padres.

Cuando hayamos madurado seremos capaces de estar en pie delante del Señor. ¿Están ustedes listos? Si el Señor regresara mañana, ¿serías capaz de estar en pie en su presencia? En otras palabras, ¿eres maduro en Cristo, o todavía sigues siendo un niño en Cristo?

La madurez es nuestra esperanza; entonces todos seremos capaces de estar en pie en su presencia. El momento de mayor gloria para nuestros padres es cuando alcanzamos la madurez. Pablo dijo: «Esa es nuestra esperanza, ese es nuestro gozo, esa es nuestra corona, esa es nuestra recompensa». ¿Por qué? Porque él es como una madre, como un padre. Ahora entendemos cuál es nuestra esperanza. Cuando alcanzamos la madurez, cuando estamos en la gloria, cuando somos glorificados con Cristo, cuando estamos sentados con Cristo en su trono. Entonces alcanzaremos nuestra meta, ese es nuestro premio, eso es la excelencia espiritual.

Pablo es como aquella hermana que debería estar ocupada con los pañales, pero ella ya tenía un sueño, ya estaba soñando con la ceremonia de graduación. Nuestra ceremonia de graduación ocurrirá cuando nuestro Señor regrese. Es por eso que todo el universo gime, porque está aguardando por la manifestación de los hijos de Dios y esa manifestación es la ceremonia de graduación. Por eso Pablo dice: «Sin duda, ustedes son nuestro gozo y gloria».

Cada vida tiene una esperanza. Tenemos que proseguir hacia la madurez. Ese es el modo de vida. Ahora, la manera de

vida de Pablo era seguir la manera de vida de Cristo. Hace un momento dijimos cuál era el camino de vida. Estudia tú el evangelio según Lucas y verás que nuestro Señor Jesús empezó en la cuna, y creció. Y cuando llega al final el evangelio de Lucas, él ascendió al cielo. ¿Qué significa eso? Él comenzó la vida en la cuna, pero cuando creció hacia la madurez terminó en el trono.

Ese es el modelo del crecimiento cristiano, empezando en la cuna y caminando hasta el trono. Pero, ¿cuál es la manera de vida de todos los seres humanos hoy día? Empezamos en la cuna y terminamos en la sepultura. Cuando crecemos, al llegar a los treinta años de edad nuestro crecimiento se detiene, y empezamos a decaer; vamos envejeciendo. Entonces, la curva de nuestro crecimiento empieza en la cuna, a los treinta años de edad alcanza la cima y a partir de ahí empezamos a bajar; nuestro cabello comienza a ponerse blanco. ¿Qué significa eso? Que vamos en dirección a la sepultura, donde finalmente terminamos nuestra jornada.

Nosotros hemos nacido del polvo, fuimos creados del polvo, salimos del polvo y terminamos en el polvo. Esa es la curva de nuestro crecimiento, empezando en la cuna pero desafortunadamente terminando en la sepultura. Del polvo al polvo, sin Dios, sin esperanza. Pero, gracias a Dios, mira a Cristo. Él es diferente. Él entró en este mundo horizontalmente, pero salió de este mundo verticalmente. ¿Cuál es nuestro modo de vida? Nosotros entramos en este mundo horizontalmente y también salimos de él horizontalmente, si es que no hemos nacido de nuevo.

Si nosotros vivimos de acuerdo a la vida de Cristo, como Pablo dijo: «*No más yo, sino Cristo*», entonces nuestra vida ya no sigue más aquel patrón. Ahora conocemos la curva de crecimiento. Si bien entraste en este mundo horizontalmente, sin embargo crecerás todo el camino hasta la presencia de Dios. Empezando en la cuna, luego por el camino de la cruz, y finalmente, el trono. Sin cruz no hay trono, sin cruz no hay corona. Cuando hablamos acerca de la corona, hablamos de excelencia espiritual. Cuanto más creces en la presencia de Dios, más creces en dirección al trono.

¿Qué es el arrebatamiento? Es cuando aquel hijo varón es arrebatado hacia el trono. Durante la gran tribulación, hay dos vías de escape. Unos huyen al desierto, o sea que tienen que pasar por la gran tribulación. Otros serán arrebatados. Ser arrebatado significa volar hacia el trono. Solamente cuando tú creces,

vas hacia la madurez. Entonces crecerás en dirección a Su presencia y sólo entonces serás arrebatado. La Biblia, siempre que habla acerca de arrebatamiento, habla de madurez. Cuando el trigo está maduro, especialmente cuando sólo algún trigo ya está maduro, éste se convierte en los primeros frutos.

Ahora entendemos por qué Pablo habla acerca de la segunda venida, acerca del arrebatamiento. Él está hablando acerca de ser glorificados con Cristo. Entonces, si decimos que nuestra vida debe madurar, ¿cómo sabemos si ya estamos maduros? Ello significa el trono, significa el arrebatamiento. Ahora entendemos cuál es nuestra esperanza: nuestra esperanza es crecer hacia la madurez. Cuando llegemos allá, Pablo dirá: «Vosotros sois mi gloria ... sois nuestra esperanza».

Ahora nuestra vida es una vida con esperanza. Tenemos una meta, debemos avanzar y proseguir hasta llegar a la madurez. Cada hijo tiene una meta. Ellos saben que cuando lleguen a los 16 ó 17 años de edad podrán aprender a manejar, se volverán adultos. Todo joven desea manejar lo más temprano posible. También las niñas sueñan que un día su papá las va llevar a través de 'aquella alfombra'. Todos saben a qué me refiero, ¿verdad? Eso significa madurez. Cada niña sueña con este día, por eso siempre está buscando su 'príncipe azul'. Pero claro, hay que ser lo suficientemente madura. El príncipe azul también está buscando, y cuando tú lo encuentres no deberías tener un 'loly pop' en tus manos.

Claves para alcanzar la madurez

Eso es la madurez. Por eso, tienes que alimentarte bien, dormir bien y hacer mucho ejercicio. ¿Quieres hacer aquello que tu padre o tu madre te han enseñado? ¿Quieres crecer? ¿Quieres manejar? Come bien y vas a crecer, duermes bien y vas a crecer. Pero si estás durmiendo todo el tiempo vas a crecer, pero no verticalmente sino horizontalmente. ¿Lo entienden? Entonces, también tienes que hacer ejercicio.

Sólo cuando tienes un propósito sabrás cómo cumplir la ley de crecimiento. Finalmente, llegarás a tu meta. Entonces tu padre te dirá: «Come bien, duermes bien y haz mucho ejercicio; entonces crecerás». Pero ¿qué significa alimentarse bien, o dormir bien? Si lo traducimos al lenguaje espiritual, cuando nos alimentamos bien significa que estudiamos nuestras Biblias y oramos. ¿Qué tipo de vida es ése? Es una vida de fe. La vida de fe es

una vida en que recibimos a través de la Palabra, a través de las oraciones, a través de las reuniones. ¿Qué estamos haciendo? Nos estamos alimentando bien.

Pero también hay que dormir bien. ¿Qué significa eso? Disfrutar del descanso en Cristo. No vivirás una vida sin reposo; tendrás gozo en Cristo. No vivirás siempre estresado, no vivirás siempre una vida que te produce depresión. ¿Qué significa eso? La vida de fe. Y ¿qué significa el hacer ejercicio? La vida de amor.

Amar significa dar, y nunca serás capaz de dar a menos de que recibas. La vida de fe te va a conducir a la vida de amor, y el amor es el resultado de la vida. Cuando seas lo suficientemente maduro, eso es amor. Entonces serás capaz de estar a los pies de tus hermanos y hermanas. Si has estado a los pies de tu Señor, estarás listo para estar a los pies de tus hermanos y hermanas, estarás disponible para servir y para dar. Y ese es tu ejercicio.

Y más aún, cuando estás en la escuela, descubrirás que hay muchas personas que aún no creen en el Señor y tú los amarás, porque Cristo los ama. Dios los amó de tal manera, que dio a su único Hijo por ellos. Entonces, porque amas tanto a Dios, amarás a aquellos que Dios amó tanto. Al predicar el evangelio, estarás haciendo tus ejercicios. Si no haces tus ejercicios, significa que no amas, y si no amas, percibirás que tu crecimiento es anormal.

Ahora, porque tenemos una meta, vamos a proseguir. Vamos a alimentarnos bien, vamos a dormir bien, a ejercitarnos bien. Entonces creceremos y finalmente alcanzaremos la meta. Este es nuestro modo de vida. Así de simple: Fe, amor y esperanza. ¿Cómo recibir? A través de la Palabra, de las oraciones, de las reuniones, de la lectura. Gracias a Dios, esa es la luz de la vida.

Pero no sólo eso es por la fe, sino que también puedes reposar por fe. Entonces, después que alguien recibió mucho, está listo para dar; porque ahora encontró la plenitud de vida. Eso no es nada más que el amor, y con este amor ustedes están listos para servir a los santos, para servir a sus pies. Y más aún, estarás sirviendo al mundo y estarás predicando en todos los rincones de este mundo. Esa es la vida de amor.

Entonces, hermano, tienes aquella vida, tienes aquella esperanza. ¿Cuál es nuestra esperanza? Sí, la segunda venida de nuestro Señor, pero más que eso: que cuando él venga seamos capaces de estar en pie ante su presencia, lo que significa que debemos tener madurez suficiente. Pero, ¿cómo podemos ma-

durar? Comiendo bien, durmiendo bien, ejercitándose bien. Eso es todo.

Pienso que ya hemos terminado esta parte. Sin duda, hay mucho más que decir. Este es sólo el comienzo, para que puedas entender la manera de vida. Es así como Pablo vivió su vida. Este es el camino de vida de acuerdo a Pablo. Inicialmente, es la manera de vida de acuerdo a Cristo. Pablo vivió una vida de: «No yo, sino Cristo». Esa es la manera de vida. Que el Señor pueda hablar a nuestros corazones. Es muy sencillo. Pablo ya nos ha deletreado eso a nosotros, y debemos proseguir hacia la meta.

4

CRONOGRAMA DE LA VIDA ESPIRITUAL

“De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía” (1 Cor. 3:1-2).

Los niños en Cristo son bebés muy hermosos. Los niños se ven muy hermosos de la mano de sus padres. Sin embargo, esto es válido sólo durante la etapa de la niñez. Tras esta etapa, si ellos permanecen como niños, como bebés en Cristo, es algo anormal. Pablo les llamó carnales. No son espirituales sino carnales. Eso significa que ha ocurrido algo anormal.

Normalmente, la vida biológica crece de la niñez a la adolescencia hasta llegar a la edad adulta. La niñez es hermosa, pero ningún padre desea que su hijo permanezca para siempre como niño. Todos los padres, en sus corazones, saben que es hermosa; pero después de esta etapa se supone que el niño entra a la adolescencia. Si permanece pequeño, si su mente no madura, si él no puede aprender, entonces sus padres se preocuparán.

Cuando miramos el crecimiento de la vida, sabemos que hay un tiempo de crecimiento. Cuando la vida crece no es sólo la marca. Timoteo no sólo siguió cuidadosamente esta enseñanza de Pablo. La enseñanza de Pablo es la enseñanza de Cristo. En la enseñanza de Cristo, tú conoces a Dios, conoces a Cristo, conoces al Espíritu Santo. En esa enseñanza tenemos Teología, Cristología y Neumatología. Todo eso está en la Biblia. Pero, ¿es todo? Es sólo el comienzo. Pablo dijo: «...has seguido cuidadosamente mi enseñanza», y luego sigue diciendo: «mi forma de vida ... mi manera de vida». Y luego: «mi propósito».

¿Cuál es la manera de vida? Para decirlo en una frase: «No yo, sino Cristo». Si pedimos que Pablo nos describa eso de forma concreta, es la vida de esperanza, la vida de fe, la vida de amor. Esa es la manera de vivir y se supone que esa vida espiritual va a crecer desde la niñez a la adolescencia y a la edad adulta. Eso es lo que ocurrió con Pablo. En su vida están los primeros once años, el segundo grupo de once años y el tercer grupo de once años; su primavera, su verano y su otoño. Cuando llega a su invierno, él se tornó muy útil. Las primeras tres estaciones hablan de la vida de Pablo; la última estación habla acerca de su ministerio. Pablo puso un buen ejemplo. Si deseas aprender algo con Pablo, entonces aprende de su vida y también de su ministerio.

Pablo creció de una etapa a otra. Ahora tenemos que aprender su manera de vida, su forma de vivir, pero yo prefiero no usar forma o conducta, sino manera de vivir, porque no es sólo cómo uno se conduce. Tenemos una vida, pero, ¿qué tipo de vida es ésta? Es así como Pablo creció. Ya hemos hecho una revisión del primer grupo de once años, del segundo grupo y del tercer grupo de once años. No deseamos repetir esto nuevamente. Si queremos explicar esto en términos muy elementales, nos referimos a la vida de esperanza, la vida de fe y la vida de amor.

La vida de esperanza

La vida de esperanza significa que cuando la vida crece, su meta es la madurez. Todo hijo anhela el día en que pueda conducir. Manejar el vehículo de su padre significa que ya es maduro. Es una esperanza, y por esa esperanza los padres pueden alentar a sus hijos a comer bien, dormir bien y hacer ejercicio. Entonces el niño va a crecer.

El mismo principio es aplicable al crecimiento cristiano. ¿Tienes una meta? ¿Deseas madurez en Cristo? ¿O te conformas con ser sólo un niño en Cristo? Sólo cuando tienes esa esperanza, esa madurez, puedes poner una meta delante ti. Algunas veces tú no comes esto o no comes aquello, no quieres comer carnes o no quieres vegetales, pero a causa de esa esperanza, si anhelas crecer tienes que comer de todo, porque es bueno para tu salud.

La razón por la cual los niños quieren comer es para crecer y ser como sus padres. Sus padres pueden manejar, y ellos también quieren manejar un día. Esa es la marca; por eso la vida realmente crece. Sin embargo, para que la vida crezca, tienes que cumplir con algunos requerimientos: comer bien, dormir bien y

hacer ejercicio. Muy sencillo. Si traducimos esto a términos espirituales, significa que tú estudias la Palabra, oras, tienes una maravillosa comunión con Cristo, te reúnes con los santos en la iglesia.

La vida de fe

Ahora, tú recibes, estás comiendo, estás descansando y de esta forma sabrás que esa es la vida de fe. La fe siempre está en el lado que recibe. Sólo crecemos cuando recibimos por fe. Cuando la palabra de Cristo mora en nosotros abundantemente, el Espíritu Santo aplica la palabra en nosotros y hace que la palabra sea viva en nosotros, nos hace conocer la palabra de vida, entonces se transforma en nuestra comida, nuestra energía, y entonces podemos andar. Todo es por fe. Por tanto, a causa de la palabra, podemos vivir por fe.

Ahora vemos que la vida de fe involucra la palabra, la vida de oración, la vida de iglesia y mucho más. Y también, a causa de la fe, puedes reposar en Cristo. El Señor nos dice a todos. *«Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas»* (Mat. 11:28-29). Desde que creíste en Cristo Jesús, el descanso te es dado, por lo cual cada uno de nosotros debería tener descanso en Cristo. Deberíamos dormir bien, pero más que eso, desde el momento en que uno es salvado le es concedido el descanso.

«Llevad mi yugo sobre vosotros ... y hallaréis descanso para vuestras almas». Este descanso no es sólo una dádiva. Tú *tendrás que hallar* el descanso para tu alma. ¿Cómo ocurre eso? Llevando el yugo de Cristo. *«Toma tu cruz y sígueme»*. Esa es la vida de fe. Tenemos el descanso en el comienzo. Tú permaneces en una vida descansada en Cristo. Pero no sólo tenemos el descanso que nos ha sido dado, sino también el descanso que tú debes hallar.

¿Cómo podemos *hallar* el descanso? Sólo cuando estamos enyugados con Cristo. Eso significa que debemos dormir bien. De esta manera uno crece. Cuántas veces no tenemos descanso o sufrimos depresiones; pero eso no es normal, eso es carnal. Debes aprender a vivir una vida por fe, siempre recibiendo la fortaleza del Señor, recibiendo la paz de Cristo como tu paz. Así crecerás. Sin embargo, si sólo comes bien y duermes bien, vas a crecer, pero es posible que tu crecimiento sea horizontal y no vertical. Por eso, es necesario el ejercicio, y esa es la vida de amor.

La vida de amor

Amar es dar. Pero tú no puede dar a menos que hayas aprendido a recibir. Nuestro amor se basa en nuestra fe, y el amor es el fruto de la vida. Ahora puedes dar, ahora estás preparado para estar a los pies de los hermanos y hermanas, y ese es nuestro ejercicio. Ya estamos listos para predicar el evangelio al mundo, porque tú los amas. Dios amó al mundo, ahora tú amas a aquellos que Dios ama. Entonces predicarás el evangelio, te estarás ejercitando, y entonces crecerás. Esa es la manera de vida. Ahora tenemos que aprender esta maravillosa lección.

Hay algo que nosotros tenemos que conocer: Hay un cronograma en el proceso de crecimiento. Los padres saben que, probablemente, cuando el niño tenga seis o siete años estará listo para ir a la escuela, porque ahora casi ha pasado la etapa de la niñez. Seis o siete años – aquí hay un cronograma. Una edad de seis o siete años se refiere a la niñez. Aquí tenemos un número de referencia: siete años.

Hay un dicho entre los católicos que dice lo siguiente: «Dame una niña que tenga sólo siete años de edad y yo la convertiré en una monja». ¿Qué significa eso? Significa que cuando una niña tiene siete años, está en el límite entre la niñez y la adolescencia. Al alcanzar la adolescencia, ella empezará a pensar de modo independiente; pero cuando es una niña, si su padre dice ‘Sí’ ella siempre dice ‘Sí’. Mientras es una niña, en su corazón su padre es el mayor y él siempre tiene la razón. Pero cuando alguien crece, cuando tu padre dice ‘Sí’ tú dices ‘No’, porque piensas que tienes una mejor idea que él. Puedes pensar de modo independiente. Si tu madre dice: ‘Quiero que seas una monja’, tú dirás ‘No’, porque ya tienes tus propias ideas.

Probablemente los primeros seis o siete años son la etapa de la niñez, y luego viene la etapa de la adolescencia. El adolescente va a la escuela, y gradualmente se descubre a sí mismo. Él tiene una voluntad, sus padres también tienen una voluntad, y estas dos voluntades chocan. Por eso algunos adolescentes no quieren permanecer en el hogar y si tienen edad suficiente se irán a vivir a otro lugar. Ya no quieren vivir a la sombra de sus padres. En Estados Unidos, los jóvenes que viven en la costa oeste como San Francisco o Los Ángeles van a la secundaria allí, pero cuando deben ir la universidad siempre escogen la costa este – Nueva York o el área de Boston. Lo mismo ocurre con aquellos que viven en la costa este: siempre quieren irse a la costa

oeste. Los padres tienen una voluntad, los hijos también tienen una voluntad, y allí hay un choque de voluntades. Eso significa que este niño o esta niña está creciendo. Él o ella se descubrieron a sí mismos.

Entonces, al llegar a la edad de 18 años, será capaz de manejar, sabe que ha crecido. Cuando tiene 21 años de edad, es ya maduro, sabe cómo conducir, sabe cómo elegir a su 'otra mitad', es suficientemente maduro para ser responsable por sus decisiones. Ahora los padres sólo pueden sugerir. Su vida creció hasta la madurez; está listo para asumir responsabilidades. No sólo sus músculos crecieron y puede manejar un vehículo; su mente ha madurado, sus emociones también han madurado.

¿Cómo puedes medir tu mente? Por el Coeficiente Intelectual (CI). Si alguien tiene un gran CI, se puede decir de él que «es muy sabio». Algunas personas tienen un CI muy elevado, son muy intelectuales; pero su vida emocional es muy pobre. Esto no es algo del CI, sino del Cuociente Emocional (CE). El coeficiente es una medida. Para medir la capacidad intelectual existe el CI, y para medir la capacidad emocional, está el CE. También en la vida volitiva –que tiene que ver con tu voluntad– algunas personas son muy pobres a la hora de tomar sus decisiones. Pero hay algunas decisiones que van a repercutir en toda tu vida. Tienes que elegir correctamente tu 'otra mitad'. Serás feliz por toda tu vida o sufrirás por toda tu vida. Todo eso depende de tus decisiones. Por eso es necesario crecer.

Esta manera de hablar se refiere a la vida biológica, no a la espiritual. Sin embargo, el mismo principio se aplica a la vida espiritual. ¿Cómo sabemos eso? Vamos a leer 1^a Corintios 3. Pablo intenta hacernos recordar que el mismo principio se aplica a la vida espiritual. Ahora, en la condición normal, a los seis años de edad tú vas a la escuela y a los 18 años vas a la universidad. Terminarás la universidad aproximadamente a los 23 años. Entonces, vemos la niñez, la adolescencia y la madurez.

Todo niño, cuando tiene seis años de edad, ya va a la escuela. Eso significa que va a entrar a la etapa de la adolescencia. Cuando llega casi a los 18 años de edad, el cuerpo está ya casi formado, capaz de llevar mucha carga. Si pertenece a una familia campesina, podrá ayudar a su padre a cargar cosas, a cuidar del campo. El niño ha crecido y probablemente es el tiempo en que ya podrá manejar. Y más aún, al llegar a los 21 años, su intelecto, sus emociones y su voluntad son maduros como para permitirle

cuidar de los negocios de su padre. Ahora ya tenemos una idea – aun cuando alguien verdaderamente adulto probablemente tenga más de 21 años de edad.

Esta es una regla general, pero hay excepciones. Hay personas que van a la universidad cuando tienen sólo 14 ó 15 años de edad. Son excepciones. Algunas niñas, cuando tienen 15 ó 16 años de edad ya son maduras. Hay excepciones, pero en general hay un cronograma para el crecimiento de la vida biológica. De esta manera, tenemos esperanza, pues sabemos que al llegar a los 18 años definitivamente tendremos mayor estatura.

Los niños y las niñas siempre quieren crecer. En la cocina, tienen cómo medir la altura. Está más alto, tan alto como su madre o como su padre. Es algo maravilloso. El niño está feliz, de esta manera sabe que está creciendo. Es así como vivimos nuestra vida biológica: tenemos esperanza, sabemos que vamos a poder manejar al llegar a los 18, y estaremos listos para casarnos a los 20 años o un poco más. Estamos llenos de esperanza, estamos listos para eso.

Tu madre te va a entrenar desde que eres muy pequeño. Por eso te pregunta si quieres leche o quieres té. ¿Por qué? Porque te está enseñando a escoger. La mamá tiene que enseñar a la niña a escoger cuando es muy joven. Cuando la madre es muy fuerte, siempre los hijos son débiles. Si la madre es muy fuerte, y escoge todo para su hija, entonces la hija no sabrá escoger, y cuando llegue a los 21 años de edad, puede hacer una elección errónea. Será muy tarde si la madre enseña a escoger a su hija cuando tenga 18 ó 21 años de edad, y si aprende a escoger cuando es joven entonces será capaz de decidir correctamente.

Números de referencia del crecimiento

En el corazón de un niño o una niña, hay un número de referencia, hay una regla. Sabe que a los 6 años de edad irá a la escuela, a los 18 va a conducir, a los 21 se va a casar. Este es aproximadamente el cronograma. Claro, tus padres querrán que permanezcas con ellos el mayor tiempo posible. Por eso, algunos se casan a los 26 ó 27 años, porque tienen padres maravillosos que quieren que permanezcan con ellos más tiempo.

Ustedes ya conocen la historia del crecimiento de la vida. Ahora, ¿qué ocurre con la vida espiritual? Cuando estás en la tierra, ¿tú piensas que deberías tener un número de referencia para decir: 'Ahora tienes que crecer'? Eso tiene que ver con nues-

tra esperanza. El número 6 es un número de medida para los niños. Ellos quieren alcanzar esta edad. Y el 18 es otro referente. En la adolescencia, quieres alcanzar los 18 años. El número 21 es otro. Es por eso que creces, es por eso que haces ejercicio; por eso, muchas niñas quieren dormir bien, porque de otra forma tendrán arrugas en su rostro. Hay que alimentarse bien, dormir bien y hacer mucho ejercicio.

En la vida espiritual ocurre lo mismo; la vida de esperanza, la vida de fe y la vida de amor. Así crecemos. Para hablar acerca de nuestras metas tenemos que tener un número, pero muchos cristianos no tienen números. Ellos dicen: 'Oh, sabemos que seremos transformados a la imagen de Cristo. Un día seremos maduros'. O dicen: 'Mañana voy a madurar. Un día, cuando estemos en el cielo vamos a madurar'. Claro, cuando estemos en el cielo todos seremos maduros, pero hoy estamos en la tierra.

Se supone que esta vida tiene que crecer en esta tierra. Hoy sabemos que cuando esta vida crece comienza en la cuna y termina en el trono. Así nosotros crecemos hasta la presencia del Señor. Por eso, cuando Pablo habló acerca del arrebatamiento, habló de la madurez. Entonces serás capaz de estar en pie en la presencia de Dios. Ahora, esta vida se refiere a la vida *hoy*. En el cielo todos serán santos. Pero hermano, en este mundo de tinieblas y de maldad, ¿vives tú una vida santa? ¿Vives tú una vida que está siendo transformada a la imagen de Cristo? Cuando vas a la escuela, ¿piensas que los otros ven la hermosura de Cristo en tu vida? ¿Ellos ven la paciencia de Cristo en tu vida? ¿Ven la pureza de Cristo en tu vida? Es la vida *hoy*.

En aquel día todos seremos como Él es. Pero, hermanos, hoy Dios nos puso aquí y este es un maravilloso ambiente para que nosotros podamos crecer. Cuando hablamos acerca de la vida de Pablo estamos hablando acerca de su vida aquí en la tierra, desde su conversión hasta su muerte como mártir. Por supuesto que la vida de Pablo en los cielos será madura. Pero estamos hablando acerca de su vida en la tierra: vida espiritual, no carnal. Él ya no es un niño en Cristo, es un hombre espiritual.

Ser espiritual es algo que ocurre a diario. Un día todos seremos espirituales, pero, ¿qué sucede hoy? Gracias a Dios, ustedes son aún jóvenes y tienen toda una vida para vivir. Pero, ¿qué decir de tu vida espiritual? ¿Cómo va a crecer esa vida? En la búsqueda de la excelencia espiritual, ¿cuál es tu meta? Pablo dijo: «Prosigo a la meta ... mi meta es ser maduro ... ser transfor-

mado a la imagen de Cristo y estar sentado en el trono en que Cristo está sentado». Desde la cuna hasta el trono, por el camino de la cruz, llegamos a la corona.

Esa es nuestra vida, no es sólo una teoría, no es sólo un ideal. ¡Cuántas veces hablamos acerca de un ideal! Es una vida que uno sólo encuentra en el cielo; pero, ¿qué decir acerca de la vida en la tierra, de tu vida familiar? Tú puedes encontrar esa vida. Es una vida práctica, no sólo la enseñanza de Cristo, sino la vida de Cristo. Entonces aprendemos a Cristo, no sólo algo acerca de Cristo. Eso es Cristología. Si tu mente es lo suficientemente capaz, en dos años obtendrás eso; pero es necesaria toda tu vida para aprender a Cristo. Por eso la enseñanza de la Biblia es sólo uno de los nueve cursos en la escuela de Cristo.

El año pasado hablamos acerca de la Palabra. Este año hablaremos acerca de la manera de vida, acerca del propósito. ¿Cuánto tiempo nos llevará llegar allá? Me refiero a que tienes que estar vivo todavía en esta tierra. ¿Quién es el vencedor? ¿Hay alguna cosa que vencer en el cielo? Satanás está vivo en esta tierra, el pecado está muy vivo en esta tierra, la carne está por todas partes en este mundo. ¿Quiénes son los vencedores? Aquellos que vencen el pecado, a la carne, al mundo, a Satanás. Y todo esto ocurre en esta tierra.

No idealices tu vida cristiana. Puedes escribir diez libros sobre la vida cristiana y tener toda la teoría acerca de la vida cristiana, pero, ¿por qué no creces? Porque dices: «Un día cuando llegemos al cielo vamos a crecer». ¿Cuántas almas han sido salvadas? Se supone que tú tienes alimento sólido. Es lo que ocurrió en la iglesia de los corintios. De acuerdo con el juicio de Pablo (Pablo era un padre para ellos), no sólo los niños desean crecer sino también los padres desean verlos crecer. Se supone que alguien con siete años de edad debería ser capaz de comer alimento sólido. Pero si permaneces más tiempo en la etapa de la niñez, Pablo dirá: «Os di a beber leche y no vianda porque aun sois niños». Y no es de sorprender.

Pero, ¿qué ocurre hoy? «Porque no sois capaces todavía». ¿Eso es normal? No es de sorprender que no estés listo para el alimento sólido. Si todavía no estás listo, esto es anormal. Ya pasó ese número. ¿Qué significa en la vida espiritual? Tenemos un número de referencia aquí. Con ese número, deberías ser capaz de ver si has crecido o no; es una medida para ver si en verdad estás creciendo o no. Quizás tienes una hermosa teoría, pero eso

no te ayudará. Cuando estás corriendo la carrera deberías ser capaz de saber, después de pocos años, si vas a llegar o no.

Cronograma de la vida espiritual

Con ayuda de la Biblia vamos a tratar de obtener información de la Palabra para ver si es posible descubrir algún tipo de cronograma para nuestra vida espiritual sobre la tierra. Para los jóvenes, necesitamos algo concreto, no algo abstracto. El ideal es que un día todos seamos maduros. En la Palabra, intentaremos descubrir algún número de referencia que nos ayude a recordar si ya pasamos la etapa de la niñez. Pablo sin duda tenía este número, por eso sabía que la iglesia en Corinto debería alcanzar la adolescencia. Sin embargo, ellos todavía eran carnales, y eso no es normal. Cuando eran niños necesitaban leche, y eso es normal. Pero ahora sólo leche y no alimento sólido, es anormal. Por esta razón sabemos que Pablo tenía en el corazón un número.

Ahora, deseamos saber, porque Pablo realmente vivió en esta tierra, vivió una vida real como tú o como yo. Y no sólo él, sino también Cristo. Porque Pablo dijo: *«Ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí»*. Entonces la manera de vida de Pablo es de acuerdo a la manera de vida de Cristo. Pero la vida de Cristo, recuerden, es una vida en esta tierra. ¿Y quién registró esta vida? Los cuatro evangelios, especialmente el evangelio según Lucas. Lucas nos ha dicho cómo Jesús estuvo en la cuna y cómo, finalmente, ascendió a los cielos.

Lucas nos dijo que la vida de Cristo es en la tierra, es una vida real, no es algo abstracto. El nacimiento del Niño en el pesebre es algo muy concreto. Esta vida es una vida celestial, una vida de un orden diferente, una vida única porque él es el Hijo. Es una vida real, que comienza a crecer en esta tierra. Como ya he mencionado, Lucas era un gran médico y había observado el crecimiento de la vida. Conocía cómo nacen los niños, también cómo una persona envejece. Muchas vidas pasaron por las manos de Lucas, por lo cual él conocía el curso de crecimiento de los seres humanos, cómo nosotros venimos a este mundo horizontalmente y cómo salimos de aquí horizontalmente. Empezamos nuestra vida en la cuna y terminamos en la sepultura. Del polvo al polvo. Crecemos durante un tiempo determinado, y cuando llegamos a los 30 años de edad empezamos a declinar. Esa es la vida.

El médico Lucas conocía esta vida muy bien. Sin embargo,

él hizo un gran descubrimiento, encontró una vida que era totalmente distinta a la nuestra y registró eso para nosotros. Ese es su evangelio. Lucas era un griego y la filosofía griega es la siguiente: ellos siempre buscan la excelencia, porque desean un hombre perfecto, ellos desean vivir la vida de un hombre perfecto. El hombre perfecto debería ser un filósofo, un gran pensador, un sacerdote, debería tener conocimiento y sentimiento religioso, debería ser un buen abogado, elocuente al hablar.

Pero eso no es todo, además, debería ser un buen atleta. Por eso los griegos crearon los juegos olímpicos. Toda su vida era una búsqueda de la excelencia. Y, ¿qué era la excelencia? Un hombre perfecto. Pablo usó esta figura. Él dijo: «No que ya haya alcanzado la perfección», porque ser un hombre perfecto es la meta de todo griego. Pero ahora Lucas tiene algo que decir, como un griego que va a hablar a los otros griegos: 'Ustedes, que tienen un maravilloso sueño y quieren ser hombres perfectos, ¿encontraron un hombre perfecto en la historia?'. De acuerdo con vuestra experiencia, ¿han experimentado la vida perfecta? No. Ahora les voy a contar una buena nueva: Hay un hombre perfecto y que vive en esta tierra. ¿Por qué? Porque su vida es perfecta. Su vida es una vida celestial». Entonces, Lucas comienza a registrar esta vida, nos va a dar un registro perfecto desde el nacimiento de nuestro Señor hasta su partida de este mundo.

Ya hemos dicho que nuestra vida es desde la cuna hasta la sepultura, del polvo hasta el polvo. Tenemos una curva de crecimiento. Así fue la vida de Simeón. Cuando Simeón estaba en el templo, vemos la vida que vino desde la cuna, alcanzó la madurez y ahora llega al invierno. Puedes imaginar las arrugas, puedes imaginar a un hombre viejo. Pero en sus brazos él tiene un Niño, una nueva vida. ¡Qué contraste, la vida de Cristo y el viejo hombre en Adán, lleno de arrugas! Ese es el mensaje de Lucas. Él nos deseaba contar la vida de Cristo. Hoy todos somos como Simeón, todos somos hombres viejos. El hombre en Adán tiene más de 6000 años de edad, está lleno de arrugas. ¿Qué significa que recibas a Cristo Jesús como tu Salvador? ¿Qué figura es ésa? Cristo vive en nosotros, así como el Niño Jesús estaba en el pecho de Simeón.

Lucas quiere hablarnos acerca de esta vida. Con Simeón, del polvo al polvo, pero con Cristo, es una vida maravillosa. Los primeros treinta años son una vida real, en esta tierra. No es una vida celestial, porque en el cielo no hay años, sino la eternidad.

Lucas nos cuenta que nuestro Señor vivió treinta años de una vida muy solitaria en esta tierra, una vida escondida. Antes de vivir entre los hombres, él vivió en la presencia de Dios, creció en la presencia de Dios como raíz de tierra seca. De hecho todo el mundo es como la tierra seca; pero él vivió en la presencia de su Padre. La sonrisa de su Padre es su única recompensa en aquellos treinta años secretos. No tuvo aplausos del mundo, no tuvo reconocimiento en el mundo; sin embargo, aquella vida fue vivida en esta tierra y esa fue la primera etapa.

Luego, al final de esos treinta años, los cielos hablaron: «*Este es mi Hijo amado en el cual tengo complacencia*». Después de esos años, los cielos estaban tan satisfechos que ya no pudieron callar más: «*Este es mi Hijo amado*». De esta forma concluye la primera etapa de la vida de nuestro Señor sobre la tierra. Durante esos treinta años, la vida estaba creciendo, como si Dios pusiera una represa. Sin embargo, después de esos treinta años es como si Dios hubiese quitado la represa y el río de vida pudo fluir. Por tres años, dondequiera que nuestro Señor fue, cuando alguien tocaba la vida, todo era vivificado.

Tres años más tarde, cuando nuestro Señor estuvo en el monte de la transfiguración, otra vez los cielos hablaron: «*Este es mi Hijo amado*». Así concluye la segunda etapa en la vida del Señor. La primera etapa fue su vida; la segunda, su ministerio. Su vida y su ministerio eran tan plenos, y los cielos estaban tan satisfechos, que hablaron. Recuerden que nuestro Señor hablaba con Elías y Moisés, y ellos hablaban acerca de su éxodo. En griego la palabra 'salida' significa 'éxodo', significa que él iba a salir de allí. Es decir, cuando nuestro Señor estaba en el monte de la transfiguración, él podía salir e irse al cielo. ¿Por qué? Porque aquella vida había crecido en la presencia de Dios desde la cuna, y ahora Él podía ir hacia el trono.

Él era capaz de ir desde aquel monte hasta el cielo, pero por tu salvación y mi salvación, no fue de inmediato al cielo. El Padre estaba tan satisfecho que nuestro Señor podría haber vuelto a él. ¿Qué significa la ascensión? Significa que podía sentarse en el trono de su Padre y compartir la gloria de su Padre como el Hijo del Hombre. Cuando hablamos de crecimiento hablamos del Hijo del Hombre. Como el Hijo de Dios no hablamos de crecimiento, no tenemos ese concepto; pero como el Hijo del Hombre, creció desde la cuna y recorrió todo el camino hasta el cielo. Su ascensión a los cielos nos habla también del arrebatamiento.

¿Cuál es el significado del arrebatamiento? Que él estaba suficientemente maduro, habiendo vivido todo ese proceso de sufrimiento en la cruz, todo ese camino hasta la presencia de Dios.

Si hablamos de crecimiento, sabemos que cuando crecemos en Cristo siempre es un crecimiento hacia su presencia. En lo concerniente a la vida de Cristo, la vida está ahí. En lo que se refiere al ministerio de Cristo, tan satisfactorio, con tantas realizaciones, con un desempeño tan grande, él está calificado para estar en la presencia de Dios, está calificado para subir al cielo, pero él no se fue. Por sí mismo, él podría haberse ido, pero por ti y por mí, él iba a morir por nosotros, y lo comienza a avisar en el monte de la transfiguración. Y seis meses después, él murió en la cruz; pero al tercer día fue resucitado, y finalmente ascendió a los cielos.

El camino hacia el trono, el camino hacia la cosecha, es la vía de la cruz. Sin cruz, no hay corona. Entonces, en la última etapa, nuestro Señor estaba caminando un camino – el camino de la cruz. En los últimos seis meses, él dijo a sus discípulos: «Vamos a Jerusalén». Cuando caminaban aquel camino, él estaba bajo la sombra de la cruz. De la cuna hacia el trono, 33 años y medio. Los primeros 30 años, escondido. Los siguientes 3 años, mucho fruto. Pero entonces, a fin de obtener la cosecha, nuestro Señor recorrió el camino de la cruz, murió por nosotros en la cruz y resucitó. Aquella vida fue liberada, ascendió a los cielos y derramó su Espíritu Santo. Entonces nació la iglesia. Esta vida ha sido una vida vivida en esta tierra, de la cuna al trono, de la cuna a la madurez. ¿Cuántos años? 33 años y medio. ¿Cuántas etapas? Tres etapas. Esto está claramente descrito en el evangelio según Lucas.

Ahora entendemos por qué Pablo vivió 33 años espiritualmente, desde su conversión hasta su martirio. 33 años es un número de referencia no sólo en la vida de nuestro Señor sino también en la vida de Pablo. Su vida pudo ser dividida en tres etapas de once años cada una. En los primeros 11 años, una vida escondida; en los segundos 11 años, una vida con mucho fruto, y los últimos 11 años, en cadenas. El camino de la cruz conduce a Pablo a la cosecha. Esa es la manera de la vida.

Se suponía que Timoteo tenía que aprender este camino de vida. Pablo dice: «*Sed imitadores de mí como yo lo soy de Cristo*». Él imitó la vida de Cristo. Para Cristo, desde la cuna hasta el trono, fueron 33 años y medio. Para Pablo, desde su conversión

hasta su martirio, él pudo decir que le aguardaba la corona de justicia. ¿Cuántos años pasaron? 33 años. El mismo patrón: una vida escondida en la presencia de Dios, luego una vida de mucho fruto delante de los hombres, finalmente en cadenas. Él estaba disminuyendo, pero Cristo estaba creciendo. Finalmente, Pablo alcanzó la madurez. Esta es una vida real, una vida que ha sido registrada en la historia. No es algo abstracto.

Después de unos pocos años, desde la 1ª a la 2ª carta a los Tesalonicenses, Pablo dijo: «Vuestra fe está creciendo, vuestro amor está creciendo». ¡Sólo en unas pocas semanas! Si tu vida está creciendo tienes que medirla por semanas o por años, y no por la eternidad. No me digas una hermosa teoría, pues nunca crecerás. Si es así, hay alguna cosa errada. Entonces necesitamos ese número de referencia para ver si somos normales o anormales. Cuando recién fue salvo, los primeros 11 años, era totalmente normal que Pablo fuese un niño, pero en el segundo grupo de 11 años, él ingresó a la escuela de Cristo y en el tercer grupo, alcanzó la madurez.

Si así ocurrió con Pablo, entonces se puede medir su vida espiritual por años, no por la eternidad. Ahora, si eternidad se transforma en nuestra excusa, no creceremos. ¿Ven cuán serio es el tema? Recuerden, la vida de Pablo es una vida real, la vida de Cristo es una vida real, una vida vivida sobre esta tierra, de la cuna, prosiguiendo hasta el trono, por el camino de la cruz. Ahora, hermanos y hermanas, éste es el patrón de nuestro crecimiento, pero eso no puede durar para siempre. Por esa razón deberías atesorar cada momento que tienes en esta tierra.

No desperdicies tu vida, no digas 'mañana', pues para muchas personas hay muchos 'mañana'. Cuando hablan acerca de 'mañana', hablan acerca de la eternidad, dejan todo para la eternidad. En la eternidad no habrá más cruz que llevar, no habrá más pecado ni más carne para vencer. No más mundo para vencer, no más lágrimas. Por esa razón, tenemos que atesorar nuestra vida tan corta. No desperdices tu vida. El significado de tu vida es permitir que la vida de Cristo crezca en ti. Por eso esta semana es tan importante. Ahora, si has encontrado el significado de tu vida, tienes que permitir que Dios trabaje en ella. No crecerás hasta la madurez de forma instantánea, es necesario tiempo; por lo menos unos 33 años es una referencia.

¿Cuántos años hace que eres salvo? ¿Más de 30 años? Deberías ser maduro. Si no eres maduro significa que algo está

mal, significa que somos carnales, y que la obra de la cruz no actuó profundo en nosotros, significa que hemos sido complacientes con nosotros mismos. Comemos mucho helado, por eso crecemos horizontalmente. La vida de Simeón fue de la cuna a la sepultura. Pero si crecemos, debemos andar todo el camino hasta la presencia de Dios.

¿Cuánto tiempo nos llevará para que esto ocurra? 33 años. Aproximadamente 11 años debería tomarte el pasar de una etapa a otra etapa. No puedes permanecer como un niño en Cristo por más de 11 años. Pero esto no es un número mágico, es sólo una referencia. Que el Espíritu Santo pueda hablarte. Hermano y hermana, ya estás con el Señor tanto tiempo, estás tan ocupado en la obra de Dios, pero, ¿qué decir de tu vida? ¿Estás creciendo en Cristo?

Si vivimos una vida individual, Pablo es un muy buen ejemplo. Pero ¿qué decir de la vida de la iglesia? La iglesia es el cuerpo de Cristo. La vida de Cristo está *en* la iglesia. Todos nosotros fuimos testigos del nacimiento de la iglesia, ¡Gracias a Dios! Ahora todos estamos en la iglesia. Pero, ¿cuántos años llevas en ella? Estás en la iglesia, y toda la iglesia debiera crecer hasta la madurez. Antes del regreso del Señor habrá una iglesia gloriosa para ser presentada a Cristo.

Tú dices: 'Un día estaremos en la gloria', pero cuando hablas de la vida en la iglesia, después de algunos años la iglesia debería crecer hasta la madurez, para estar juntos por muchos y muchos años. Sin embargo, aún somos niños, todavía estamos en el kindergarten. ¿Es esto normal? ¿Hay un número para decir después de cuántos años la iglesia debe estar madura? El libro de Hechos nos da una buena respuesta. Comienza en el día de Pentecostés con el nacimiento de la iglesia. Y cuando Lucas termina el libro de Hechos, Pablo estaba en la prisión, y en esa época escribió la carta a los Efesios y a los Colosenses.

Ambas iglesias eran ya tan maduras como para recibir la revelación más alta. En aquella época la iglesia estaba en la madurez, estaban listos para recibir la más alta revelación. La iglesia de los Filipenses era lo suficientemente madura para que Pablo pudiese compartir con ellos la más profunda experiencia de vida cristiana. Para la iglesia de los Efesios y de los Colosenses la revelación era muy alta, para la iglesia de los Filipenses la experiencia era muy profunda. Nunca se habla una cosa alta o profunda a una iglesia que no sea madura. Al final del libro de He-

chos, cuando Pablo estaba en la prisión, la iglesia había alcanzado la madurez. Entonces, ¿cuántos años transcurrieron desde el nacimiento de la iglesia hasta su madurez? 33 años.

El modelo del primer siglo

En el primer siglo, podemos ver tres etapas de 33 años. Cuando se habla acerca de Cristo como la cabeza de la iglesia, él vivió en la tierra por 33 años, el primer tercio de los 100 años. Y nuestro Señor recorrió desde el pesebre, todo el camino hasta el trono. Ahora, la iglesia es el cuerpo de Cristo, comparte la misma vida. De acuerdo con el libro de Proverbios, la senda del justo es como el sol que brilla en la mañana y que avanza hasta el mediodía. No habla de la puesta de sol. Esa es la vida de un justo: cuando el sol está brillando, es hasta el mediodía. Al mediodía el brillo del sol es pleno. Eso es lo que ocurrió con Cristo, él recorrió todo el camino hasta la presencia de Dios. Lo mismo ocurre con la iglesia.

El camino de la iglesia es el camino de justicia. Entonces, ¿por qué el libro de Hechos termina en el capítulo 28 con la prisión de Pablo? Porque así como ocurrió con la cabeza ocurre también con el cuerpo. Con la cabeza, desde el pesebre hasta el trono; con el cuerpo de Cristo, desde el nacimiento hasta la madurez. No hay ocaso, no se habla de la puesta del sol en el libro de Hechos. Entonces, en lo que se refiere al individuo, Pablo es un ejemplo, y en lo que se refiere a la vida corporativa, la iglesia en Éfeso es un ejemplo, y fueron necesarios 33 años para que la iglesia creciera desde el nacimiento hasta la madurez.

La vida de iglesia es algo práctico, la vida individual es algo práctico. Entonces, al hablar del crecimiento en la iglesia o del crecimiento individual, tenemos un número de referencia. ¿Cuántos años? 33 años. Después de 11 años la iglesia pasó por la niñez. Esto está bien, es apropiado. Cuando alguien juega en el kindergarten hace mucho ruido, pero eso ya no es normal cuando llegas a la adolescencia. Tú no puedes permanecer en la niñez todo el tiempo. Eso no es normal, es carnal. Deberías crecer, ser capaz de comer alimento sólido.

Al estudiar la Biblia, encontramos esos números de referencia. Después de algunos años deberíamos ser maduros. Si no somos maduros significa que somos carnales. ¿De dónde viene la carne? Viene de Adán. Adán es el viejo hombre. ¿Cuán viejo es Adán? Él tiene unos seis mil años de edad, y Simeón es su repre-

sentante. Pero, gracias a Dios, porque hoy nosotros somos como Simeón, con Cristo en nuestro pecho. Cristo vive en ti y en mí. Cristo en nosotros es nuestra esperanza de gloria. El hombre exterior se va desgastando día tras día, pero el hombre interior está creciendo día a día. Cuando esta vida crece, sabemos cuándo debería estar madura.

Si ya pasaron 33 años desde tu conversión, deberías estar maduro. Si no es así, significa que la vida de Adán tomó el control, que has seguido la carne, y por eso tienes arrugas. Pablo habla acerca de las arrugas. Si la iglesia es el cuerpo de Cristo, y sigue la vida de Cristo, ella no debería tener arrugas.

¿Por qué se habla de arrugas? En el libro de Apocalipsis, el Señor habla a la iglesia en Éfeso, y para nuestra sorpresa, el Señor le dice: «*Arrepiéntete*». El Señor está predicando arrepentimiento a la iglesia. ¿Por qué? Ella debería arrepentirse y hacer las cosas que hacía en el comienzo. ¿Por qué arrepentirse? Ahora la iglesia está llena de arrugas, y el arrepentimiento, significa volver a los 33 años mencionados en el libro de Hechos.

Esta es la obra de la restauración. No se trata de restaurar el orden en la iglesia, pues eso es fácil; aquellos que son buenos organizadores pueden hacerlo. El problema hoy es que la iglesia está envejeciendo. ¿Cómo se quitan las arrugas? Hay 33 años para llegar a la madurez y 33 años para envejecer. Si ponemos los dos juntos, se añade 33 y se disminuye 33. El resultado es cero. Tenemos cero, por eso no creces.

Ahora entendemos los primeros cien años en la historia de la iglesia. Los primeros 33 años, la Cabeza; los segundos 33 años, el cuerpo. Gracias a Dios, 33 y 33 nos muestran la norma del crecimiento cristiano. Pero el Señor nos da advertencia en otros 33 años. ¿Quién testificó del envejecimiento de la iglesia? Juan. Cuando Jesús llamó a Juan, él estaba remendando las redes. Juan describe la decadencia en el testimonio de la iglesia. Por esa razón han sido dadas las siete cartas a Asia Menor. A cinco de las siete iglesias, nuestro Señor les dice: «*Arrepentíos*».

Entonces, hermanos, este es el mensaje para hoy. ¿Estás involucrado en la restauración del testimonio de la iglesia? El ministerio de Juan es la respuesta. No te preocupes por el orden en la iglesia, lo importante es esto: la vida de la iglesia. Cuando las arrugas son quitadas, todo será puesto en orden. Si usas tus manos para organizar, para poner todas las cosas en orden, todo está allá, pero ese es el viejo hombre, lleno de arrugas. Entonces,

hermano, ahora tú entiendes por qué Pablo dijo: «Sois niños ... sois carnales», como Simeón, lleno de arrugas.

Nosotros deberíamos proseguir. Pero, ¿por qué estamos compartiendo esto? Es muy práctico. Gracias a Dios, el Señor es misericordioso con ustedes. Tú tienes toda una vida, y tienes que pedir al Señor que te dé una vida larga, no sólo para tu propio goce. Para que Pablo fuese útil, transcurrieron 22 años. Es por eso que él maduró. Si quieres ser muy usado por Dios tienes que permitir que Dios trabaje en tu vida por lo menos 22 años. Así que no desperdicias tu tiempo. Si tienes 20 años hoy, el Señor puede empezar a utilizarte cuando tengas 40 años de edad.

Fueron necesarios 20 años antes de que Pablo fuera útil al Señor. Entonces, en otros diez años, no solamente eres útil sino que estás maduro en el Señor. En ese tiempo quizás tendrás 50 ó 60 años de edad. De manera que, si tú desperdicias tu tiempo, si no corres normalmente, entonces vives de acuerdo a tu carne: 33 años menos 10 años, menos 12 años o, peor, menos 33 años. Es lo mismo que lleves 66 años siendo salvo. Puedes tener 90 años de edad y aunque deberías ser anciano en tu iglesia, de acuerdo al Espíritu Santo, quizás seas un recién nacido, porque nunca has crecido. Es una tragedia cuando ocurre esto en una familia. Ustedes saben que esta tragedia ya ocurrió en la familia de Dios.

Entonces hermanos, este es un gran desafío para ustedes. Ustedes deberían valorar el haber sido salvos desde muy jóvenes. No desperdicien ningún momento. Tienes 33 años por delante y si es que el Señor se demora, permite que él trabaje en tu vida, para que seas llevado desde la niñez a la adolescencia y a la edad adulta. Por la gracia de Dios, aliméntate bien; por la gracia de Dios, duerme bien, por la gracia de Dios, haz bien tus ejercicios. Si tú eres normal, sin duda, lo lograrás. Entonces podrás decir como Pablo: «He acabado la carrera ... me está guardada la corona de justicia». ¿Qué es eso? La búsqueda de la excelencia espiritual.

Que el Señor pueda hablar a nuestros corazones.

5

LA PALABRA DE VIDA

«Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado» (Filipenses 2:13-16).

A partir de estos versículos el apóstol Pablo desea recordarnos que después que somos salvados, es Dios quien obra en nosotros el querer y el hacer de acuerdo a su buena voluntad, para que podamos ser irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en la cual resplandecemos como luminarias en el mundo.

Ahora, Pablo continúa diciendo una cosa muy importante: *«Asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado»*. Sin duda, esta cita es familiar para ustedes. Hemos leído en 1ª Tesalonicenses que Pablo habla acerca de su esperanza, y allí él dijo algunas frases similares a lo que hemos leído.

Al comparar estas dos porciones, poniéndolas juntas, vamos a aprender una cosa muy importante. Vamos una vez más a Tesalonicenses para hacer una revisión.

En 1ª Tesalonicenses capítulo 1, Pablo se presenta a sí mismo como un padre o una madre para ellos. Él está delante de un niño recién nacido. Capítulo 2 versículo 19: *«Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me glorié? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nues-*

tra gloria y gozo». Cuando los padres ven a su hijo, ellos lo miran con una esperanza. Ellos esperan que un día él esté en una ceremonia de graduación, y entonces cuando él vaya a recibir el diploma, sabrán que su deseo ha sido cumplido.

Aquí Pablo hace lo mismo. La iglesia en Tesalónica era como un recién nacido que tenía unas pocas semanas o meses. Cuando Pablo vio al niño creciendo, él estaba lleno de esperanza. Entonces dijo: *«Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe en la presencia de nuestro Señor Jesús cuando él venga? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo?»*. Entonces, cuando el Señor venga será algo así como una ceremonia de graduación. Pablo desea presentarnos a ti y a mí porque nosotros hemos crecido a la madurez, de la cuna hacia el trono, un camino desde la cuna hacia la presencia de Dios. Cuando lleguemos allá, Pablo dirá: *«No he trabajado en vano»*. Esa es su esperanza, su satisfacción, su corona. Él se va a gloriar en la presencia de nuestro Señor Jesús en su venida.

Cuando la vida está creciendo, la madurez es la meta. Por ese propósito tenemos que comer bien, dormir bien, y hacer ejercicios. Cuando tenemos una meta delante de nosotros, eso es una vida de esperanza y para esa esperanza nosotros estamos comiendo bien y durmiendo bien. Esa es la vida de fe. Y después de que hemos recibido mucho, entonces empezamos a dar. Eso es amor. Ahora somos capaces y estamos listos para estar a los pies de todos los santos. Así estamos ejercitándonos bien.

Mucho más que eso, cuando predicamos el evangelio al mundo, también estamos ejercitándonos bien. Si uno sigue la ley del crecimiento, entonces de hecho creceremos hacia la madurez. Empezamos en la cuna, y después viene todo el camino hasta la presencia de Dios.

En este contexto, Pablo va a hablar de la segunda venida del Señor, porque ‘arrebataimiento’ simplemente significa ‘madurez’. Ese es el pensamiento en la Biblia. Si leemos estas dos cartas a los Tesalonicenses, si tenemos una mente muy teológica, inmediatamente pensamos que el tema son los tiempos del fin, que es acerca de escatología. De hecho, la escatología es una disciplina muy importante en la escuela de teología. Es verdad que ahora estamos hablando acerca de los tiempos del fin, pero, ¿cuál es el principal pensamiento que ocupa realmente a Pablo? Cuando él vio al niño, inmediatamente pensó en aquel día, inmediatamente se convirtió en un soñador.

Yo les he contado de una hermana en Asia. Ella recién había tenido a su bebé y debería estar pensando en los pañales y en otras cosas, pero ella me llamó y me preguntó a qué universidad debería ir su bebé cuando creciera. Eso iba a ocurrir 20 años más tarde; sin embargo, ella ya había empezado a soñar.

Pregúntales a tus padres. Cuando ellos te tenían en sus brazos, en el camino desde el hospital hasta el hogar, ya ellos empezaron a soñar. El padre también comienza a soñar cuando la niña ha nacido. Sueña que algún día podrá llevar a su hija a través de aquel camino especial. Esos son los sueños de todos los padres, y es también el sueño de Pablo.

Cuando llegamos a las cartas a los Tesalonicenses, estas dos cartas son acerca de la vida, la vida recién nacida, la vida que va a crecer hasta la madurez. Aquí tenemos el sueño o la esperanza de Pablo. Este es el tema en estas dos cartas. Claro que tenemos también el estudio de las cosas acerca de los tiempos del fin. Eso es muy importante: la segunda venida. Entonces, cuando nuestro Señor viene, en una primera etapa, en secreto, como la estrella de la mañana, y en la segunda etapa, en forma pública como un relámpago, o como el sol naciente.

En el primer libro tenemos una primera etapa; y en el segundo libro, una segunda etapa. Claro, si uno estudia acerca de la venida del Señor, sabemos que eso nos habla de la esperanza de gloria. De hecho, es nuestra esperanza. Pero no lo olvidemos: tenemos que saber en qué contexto Pablo está hablando acerca de la venida del Señor.

Ahora, la iglesia en Tesalónica es recién nacida; entonces el deseo de ese padre o esa madre es que algún día ese bebé llegue a crecer. Esa es la esperanza de Pablo, ese es su gozo, es su corona. Cuando un niño o una niña crecen hasta la madurez, esa es la corona. Entonces Pablo dirá: «Yo no he trabajado en vano».

Con esos versículos en sus mentes, vamos a volver a Filipenses una vez más. «*Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad*» (2:13). Después de que somos salvados, es Dios quien trabaja en nosotros, porque el Espíritu Santo ya habita en nuestro espíritu. Así Dios produce en nosotros el querer como el hacer. Ahora, cada vez que ejercitamos nuestra voluntad, cada vez que hacemos alguna cosa, no es lo que nosotros queremos o lo que nosotros hacemos, sino es el Espíritu Santo que vive en nosotros, es Dios que trabaja en nosotros, entonces somos capaces de querer y hacer la voluntad de

Dios. Cuando nosotros queremos y hacemos la voluntad de Dios, nuestra vida cristiana crece, porque estamos cumpliendo la ley del crecimiento. Entonces Pablo continúa: *«Haced todo sin murmuraciones ni contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos»*.

Estamos creciendo en Cristo, irreprochables y sencillos, y más que eso, cuando realmente alcanzamos la madurez, entonces nos tornamos en hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa. Cuando estás en tu escuela, en tu clase, cuando estás en esta sociedad perversa, cuando enciendes la televisión, cuando escuchas la radio, eso te recuerda que esta generación es mala y perversa. Pero eso no significa que tienes que ser derrotado, no significa que tú tengas que vivir corrompido como los incrédulos.

Cuando ves una hoja que cae sobre un río, cuando la hoja cae y el río está fluyendo hacia abajo, entonces tú sabes que esta hoja también está yendo hacia abajo. Esos son tus amigos en tu clase, son tus amigos en tu empresa, son tus amigos en la universidad, porque no hay vida en ellos. Ellos son como hojas muertas que cayeron cuando el agua va hacia abajo; ellos no pueden evitar ir hacia abajo. En aquel momento vas a descubrir a un pez vivo, lleno de vida. Aunque la corriente va en esa dirección, ese pez va contra la corriente, en dirección opuesta: esos son los cristianos.

Solamente cuando la vida de Cristo crece en ti y en mí, nosotros podemos ser irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa. Y nuestro testimonio será: *«En medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo»*. Ese es el camino de nuestro crecimiento.

La Palabra de vida

Luego Pablo menciona algo muy interesante: *«Asidos de la palabra de vida»*. «Asidos» significa apegarse a algo y no perderlo. ¿Ya la tienes? Entonces apégate a la palabra de vida. Ahora, si hacemos eso, si sólo nos apegamos a la palabra de vida será *«...para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado»*. Eso nos hace recordar 1ª Tesalonicenses 2, que habla acerca de la esperanza de Pablo. Él nos ve creciendo hacia la madurez. Pablo sabía que ya había recibido su corona, sabía que no había corrido ni trabajado en vano.

Entonces, cuando ponemos estas dos porciones de la Es-

critura lado a lado tenemos, por una parte, crecer hasta la madurez; por otra, apegarnos a la palabra de vida. Si ponemos las dos cosas juntas, ¿cómo podemos nosotros crecer hasta la madurez? El secreto es la palabra de vida. No sólo la palabra de vida: Nosotros tenemos que apegarnos a la palabra de vida. Eso es muy importante.

La palabra de vida no es sólo la revelación, la palabra de vida es también experiencia. No es sólo un conocimiento mental, sino también conocimiento experimental. Cuando estudiamos química, sabemos que cuando el señor Oxígeno se casa con la señora Hidrógeno, su hijo es el Agua. Ahora, el hidrógeno puede quemarse por sí solo, y el oxígeno puede ayudar al hidrógeno a quemarse, pero cuando se casan, el agua está lista para apagar todo el fuego. Ustedes aprendieron una maravillosa historia en química. Esto es conocimiento mental, algo objetivo, ¿pero es real? Ahora, si vas al laboratorio y usas un tubo de ensayo, y tienes oxígeno e hidrógeno, y ahora los vas a casar, en el laboratorio tú realmente ves el agua. Entonces tú dirás: «Yo entiendo química, no sólo mentalmente, sino con un conocimiento experimental».

La ley del crecimiento

Nuestra vida es nuestra experiencia. Cuando alguien experimenta el crecimiento de vida, descubrirá la ley del crecimiento. Entonces va a obtener el conocimiento. Algún conocimiento viene de la experiencia, pero, ¿cómo sabes si tu conocimiento es correcto o no? Necesitas la revelación de Dios desde la Palabra de Dios, y entonces, en la palabra de vida, conocerás la voluntad de Dios en relación a nuestro conocimiento cristiano.

Cuando estudien la Palabra así como estudian química, conocerán la enseñanza acerca de la ley de crecimiento de la vida cristiana. Pero ahora Dios te pone en el laboratorio para que tengas la experiencia. Al crecer de la niñez a la adolescencia y a la adultez, tendremos conocimiento experimental. Cuando tu conocimiento experimental coincide con tu conocimiento objetivo, entonces tú tienes la palabra de vida. La palabra de vida no es sólo algo objetivo sino también algo subjetivo.

Permítanme darles una ilustración. Por ejemplo, cuando uno estudia la vida biológica, especialmente cuando uno observa el crecimiento de los seres humanos, cuando uno estudia su comportamiento, muchos niños que están en crecimiento, muchos adolescentes que están en el proceso de crecimiento experi-

mentan los dolores del crecimiento, y cuando alcanzan la madurez, de nuevo uno descubre que ellos han pasado por muchas experiencias.

Si reunimos todos los datos, si estudiamos su comportamiento, descubriremos algunas características generales del crecimiento humano. Entonces tenemos algún conocimiento. Ahora, cuando un niño está en el primero, segundo o tercer año y alcanza cierta edad, se espera que tenga un determinado comportamiento. Y un día él entra en la adolescencia, y en ese proceso él o ella se descubre a sí mismo (a). Ahora él o ella tiene su voluntad. Pero también va a encontrar la voluntad de sus padres. Y a menudo vemos que estas dos voluntades no están en armonía, entonces el niño o la niña va a experimentar algo que no ha experimentado antes. Al llegar a la adolescencia, de alguna forma algo dentro de ellos intenta rebelarse contra algo. La adolescencia es un tiempo de ajustes, de aprendizaje. Y luego, al alcanzar la adultez, otra vez van a pasar por nuevas experiencias.

Si ponemos todo esto junto tendremos un campo de estudio, porque hemos recogido muchos datos, mucho acopio de información. Entonces somos capaces de decir a la gente, aproximadamente, cómo ocurre el crecimiento biológico. Muchas madres, después que están embarazadas, normalmente compran un libro porque ese libro es muy útil. Es un libro que enseña acerca de la ciencia del crecimiento biológico. Científicos ya hicieron muchas investigaciones han puesto sus resultados en un libro, y aquí tenemos un comportamiento general.

Ahora nosotros sabemos que cuando la vida está en el vientre, la primera semana es así, y después de un mes ellos usan un ultrasonido y el bebé está en una posición diferente. Y después de algunas semanas, incluso se puede ver al bebé sonreír con el ultrasonido, y al poner alguna música, se puede ver que el bebé incluso está muy relajado. Existen todos estos estudios. Entonces, después de uno, dos o tres años, algunas veces el bebé llora y llora todo el tiempo y la mamá no sabe qué hacer. Entonces ella abre el libro y se pregunta por qué el bebé está llorando. ¿Será por esto, por eso o por aquello?

En los Estados Unidos, por más de medio siglo, las madres americanas siempre consultaban un libro escrito por el doctor Spock. Él era un experto que recolectó mucha información y la puso en un libro, como una enciclopedia que uno puede leer y leer. ¿De dónde viene este conocimiento? De la observación, a

través de los experimentos, y entonces tenemos en una manera general el comportamiento humano. Con ese conocimiento, nuestra mamá intenta ayudarnos a crecer. Entonces es muy importante la ley de crecimiento.

Cuando ponemos las informaciones juntas, tenemos un estudio acerca de la vida, acerca del crecimiento de la vida. Entonces, si la mamá no sólo tiene un bebé, sino que supongamos que es como la mamá de John Wesley, que tuvo 19 hijos y cada niño distinto, entonces, después de criar a cada uno de sus 19 hijos, ella no sólo obtuvo el conocimiento de un libro, sino que también lo obtuvo de su experiencia. Eso es un conocimiento experimental. Este conocimiento es importante, porque detrás de él conocemos la ley del crecimiento. Es importante cumplir esa ley para crecer sanamente.

Por eso, aquí tenemos un maravilloso estudio acerca del crecimiento humano. Esa es una disciplina muy importante, pero se refiere solamente a nuestra vida biológica y yo he usado eso como una ilustración para que ustedes puedan entender que sucede exactamente lo mismo con nuestra vida espiritual. Ahora, si usted desea crecer, necesita la palabra de vida. Pero ¿qué es la palabra de vida? Es la voluntad de Dios en vida.

Todo lo que tiene que ver con el crecimiento de la vida cristiana está incluido en la palabra de vida. En lo que se refiere a la vida cristiana, Dios tiene algo que decir, y eso es la palabra de vida. Pero no olviden, la palabra de Dios es revelación. La palabra de vida no es acorde a nuestra experiencia; es nuestro fundamento seguro, porque Dios es el autor de la vida.

Dios sabía todos los secretos de nuestra vida. Entonces, cuando la vida de Cristo crece en nosotros es de acuerdo al patrón de la vida, a la forma de vida, y también a los peligros, a las tentaciones y a los fracasos que hay en la vida. Dios tiene algo que decir y eso es la palabra de vida. Si quieres crecer en el Señor, tienes que apegarte a la palabra de vida.

Ahora, supongamos que no conoces la enseñanza acerca del crecimiento a partir de la Palabra de Dios. Todavía es posible que nosotros experimentemos el crecimiento. Porque en los últimos 2000 años, ¿cuántas personas nacieron de nuevo? Si no me engaño, de acuerdo a las estadísticas, al menos 900 millones de cristianos han nacido de nuevo. Todos ellos crecieron desde la cuna y caminaron hasta el trono. Si la vida de Cristo está en ti, esta vida va a crecer, así como cualquier niño o niña va a crecer.

Pero si estudias cómo estos cristianos crecieron, si realmente lo estudias, porque estas son experiencias, verás que la vida cristiana es algo muy real. Después de que nuestro Señor subió a los cielos, por lo menos 900 millones de cristianos nacieron de nuevo. Ellos nacieron desde arriba, y ahora están todos creciendo. Esto es algo muy real, es algo que está ocurriendo en esta tierra. En la historia de la iglesia encontrarás algunos cristianos que crecieron en el Señor y ellos intentaron saber cómo nosotros podemos crecer hasta la madurez.

Ellos estudiaron los distintos tipos de comportamientos, porque todos nosotros hemos sido salvados. Pero cuando nacimos de nuevo, después de que somos salvos, nosotros estamos llenos de alegría, gozo, que no se puede describir. Esto ocurre contigo y conmigo también. En el comienzo estabas lleno de gozo, como si estuvieras viviendo el cielo en la tierra. Pero después de un año o dos años, gradualmente te vas enfriando, y algunas veces te preguntas: ¿Seré realmente salvo? Cuando estudias la Palabra, piensas que estás en el cielo, pero algunas veces, cuando te enojas, te preguntas si eres salvo. Entonces te preguntas: ¿He sido salvado? Algunas personas incluso piensan que si uno se enoja se va al infierno, y muchos cristianos durante un solo día viajan al infierno y al cielo muchas veces. Eso es algo común en nosotros.

Los místicos: oro y arena

Ahora, si reunimos toda esa información y la estudiamos, vamos a obtener alguna ley de crecimiento, cómo podemos crecer desde la niñez hasta la adultez. Gracias a Dios, al estudiar la historia de la iglesia, descubrimos que realmente hay un grupo de personas que han hecho este estudio, y llamamos a este grupo los 'místicos'. Aquellos místicos hacían sólo una cosa, ellos querían madurar, avanzar con el Señor. Pasaron de una etapa a otra y registraron lo que ocurrió con ellos y también registraron lo que pasó con los que caminaron con ellos. Entonces reunieron toda esa información, de una generación a otra generación.

Probablemente ustedes saben que en Francia hubo una mística llamada Madame Guyon. Era una mujer muy mística, porque ella tenía en verdad un corazón para el Señor. Ella creció en el Señor y escribió lo que había experimentado. No sorprende que su autobiografía sea una gran ayuda. Cuando pasaba por alguna experiencia, ella escribía. Al publicar su autobiografía,

para su sorpresa, muchas personas de la nobleza fueron ayudados por ella. Si tú visitas París tienes que visitar el mayor palacio que existe en Europa, Versalles. Si visitas ese palacio, sabrás cómo Luis XIV vivió, y es exactamente la época en que Madame Guyon vivió en Francia. Muchas personas fueron ayudadas por ella. ¿Por qué? Porque ellos experimentaron las mismas cosas. Eso no sólo ocurrió con Madame Guyon; si tú hicieras lo mismo, experimentarías lo mismo. Es por eso que todos fueron ayudados. En aquella época había un arzobispo católico llamado Fenelon; éste se convirtió en discípulo de Madame Guyon. A causa de su fe, por causa de su experiencia, muchas veces Madame Guyon fue puesta en la cárcel.

Cuando visitas París, tú encuentras al menos dos prisiones que se pueden visitar, donde Madame Guyon estuvo encarcelada. Cuando ella estaba en la prisión, dijo una frase muy famosa. Ella comparó cada piedra de la pared de la prisión con una piedra preciosa. Aquí podemos ver a alguien que de hecho ha crecido en el Señor. Entonces ella escribió su experiencia. Y muchas personas tuvieron realmente la misma experiencia, todos ellos fueron ayudados.

Los católico-romanos la pusieron en prisión. Sin embargo, en Holanda y en otras partes de Europa, mucha gente descubrió el tesoro que fue dejado por Madame Guyon. Por esa razón ella pudo ayudarnos mucho. Al leer sus libros, se puede descubrir aproximadamente cómo alguien puede crecer hasta la madurez, porque eso es nuestra experiencia. Pero no olvidemos, entre todos los místicos, Madame Guyon pertenece a uno de los menores. Vamos a encontrar otros grandes místicos a través de la historia. Uno de ellos fue John Tauler, que influenció a Martín Lutero. Al leer los escritos de John Tauler, nos dará la impresión de estar leyendo algunos escritos del hermano Watchman Nee. Ese era, indudablemente, un gran hombre de Dios.

John Tauler, era uno de los mayores místicos. Para aquellos que estudian los místicos, si podemos volver al tiempo de los apóstoles, todos estarán de acuerdo que los mayores místicos en la historia de la iglesia son el apóstol Juan y el apóstol Pablo. Ellos probablemente sean los mayores. Pero hermanos, especialmente cuando la iglesia estaba en las tinieblas, en la Edad Oscura, todavía había algunos cristianos que amaban al Señor y vivieron una vida escondida. Son los llamados 'místicos'. ¿Por qué les hablo de esto? Al leer sus escritos, tú serás ayudado, pero sólo

hasta un determinado punto. ¿Por qué? Porque ellos lo obtuvieron todo a través de la experiencia cristiana. Nuestra experiencia no es perfecta, y así, todos los estudios son imperfectos. Todo el conocimiento acerca de la vida cristiana es imperfecto.

Al conocer los escritos de Madame Guyon, por un lado, serás muy ayudado, pero por otro lado tienes que ser muy cauteloso porque en su libro hallarás oro y también hallarás arena. Debes desechar esa arena, pero guardar el oro. Hoy en el mundo evangélico, ellos rechazan todo, pero eso es lamentable. Y algunas personas que están desequilibradas aceptan todo. Pero no olvidemos, los escritos de los místicos representan el conocimiento acumulado acerca del crecimiento cristiano en la historia de la iglesia. Cuando los ponemos juntos, es conocimiento acerca de la vida, pero imperfecto. Hay oro y hay arena. Al leerlos, tenemos que ejercitar nuestro entendimiento.

Se puede aceptar todo sin discriminar, pero gracias a Dios, somos como los científicos, estudiamos los comportamientos, investigamos un millón de niños, todos pasando por el proceso de crecimiento. Entonces, ¿por qué los escritos de Madame Guyon y de John Tauler son de tanta ayuda? Porque después de leerlos, diremos: «Eso es lo que he experimentado». Pero ahora tenemos un problema: ¿cómo saber qué parte es arena y qué parte es oro?

Sabemos que en la enseñanza de Pablo y Juan no hay problemas. Madame Guyon y John Tauler tenían la Biblia; sin embargo, ellos eran pobres en el conocimiento de la Biblia. Pero pienso que tenemos que hacerles justicia, porque ellos vivieron en la Edad Oscura, cuando la Biblia estaba en cadenas. Su entendimiento de la Palabra era muy limitado, porque no tenían acceso a la Palabra de Dios. Aun así, ellos vivieron una vida cristiana, ellos tenían conocimiento, y pasaron su conocimiento adelante. Es así como las personas crecieron en la Edad Oscura.

Sólo después del siglo XVI, cuando Martín Lutero y Juan Calvino nos dieron la Biblia abierta, fue diferente. Ahora volvemos al primer siglo, ahora somos como Pablo y como Juan. Ahora, si ya no estamos en la Edad Oscura, la Biblia es siempre nuestro guía. Este es el manual acerca de todo lo que tiene que ver con nuestro crecimiento cristiano. Es la Palabra de Dios. Especialmente, esa es la palabra de vida.

La palabra de vida es lo que Dios ha hablado, todo lo que ha hablado en relación al crecimiento cristiano. Es por eso que tenemos que apegarnos a la Palabra de Dios. Cuando hablamos

de la palabra de vida, significa que nosotros hemos descubierto la voluntad de Dios desde la Biblia, todo lo que tiene que ver con el crecimiento cristiano. Pablo llama a eso «palabra de vida». Tenemos que apegarnos a la palabra de vida. Pero recuerden, cuando Pablo pasó la palabra de vida a ti y a mí, él mismo vivió esa vida, desde la niñez hasta la adolescencia y a la adultez; la primavera, el verano, el otoño y finalmente el invierno. Él pasó por todo eso.

Cuando Pablo estuvo delante del Señor, Dios usó a Pablo para escribir Su propia palabra. Cuando Pablo habló, Dios dijo: «Eso es mi palabra». Pablo experimentó esa vida. Cuando pasó por la etapa de la niñez, él tenía vida. Entonces pasó por la adolescencia, también tenía experiencia. Pero recuerden, Pablo era un siervo de Dios especial. Dios le confió su palabra, todo de acuerdo a la voluntad de Dios, en relación al crecimiento cristiano. Dios confió todo eso a Pablo.

Dios habló a Pablo una cosa que no es sólo en manera objetiva. Una vez que Pablo pasó por la niñez, su vida era rica. Pablo fue el único que pasó por eso. ¿Cómo podía él ayudar a otras personas a crecer? Entonces necesitamos la palabra. Pablo ya tenía la vida, pero ahora Dios le dio la palabra. Dios se reveló a sí mismo a Pablo. Dios le reveló todo en la niñez a Pablo, y ahora Pablo lo escribió. ¿Qué es esto? La palabra de vida. No sólo en la primera etapa, sino en la segunda etapa, y en la tercera etapa.

Entonces cuando Pablo nos da la palabra de vida, no es sólo teoría, no es sólo algo objetivo; es algo práctico que puede ser realizado. Pablo vivió esa vida, porque el Hijo del Hombre vivió aquella vida. Ahora Pablo podía decir: «*Ya no yo, mas Cristo vive en mí*». Entonces, después que Pablo creció, después que fue a la cárcel, en la primera etapa, cuando escribió el primer grupo de cartas, 1° y 2° Tesalonicenses, él se estaba dirigiendo a la iglesia recién nacida. Pablo está compartiendo aquello que él mismo aprendió en la niñez. No sólo vida. Si Pablo tuviera sólo vida sin palabra, él sería muy rico, pero nadie más sería rico. Es necesaria la palabra de vida para crecer.

Con la vida de Pablo, en un comienzo, la vida de Cristo creció en él. En la primera etapa, él vivió aquella vida, y cuando estaba con la iglesia en Tesalónica, escribió la 1ª y 2ª carta a los Tesalonicenses, y eso nos habla de la palabra de vida, en relación a la primavera de nuestra vida cristiana. Y luego, cuando llegamos al 2° grupo, Romanos, Gálatas, 1ª y 2ª Corintios, Pablo entró

en su período de adolescencia. Él vivió una vida maravillosa, pero hermanos, él también necesitaba revelación para explicar cada punto de su vida. Entonces la palabra de vida se acumuló en él, pero un día Pablo fue usado por el Señor para darnos Romanos, Gálatas 1° y 2° Corintios. Lo mismo con las cartas de la prisión.

Al concluir las 13 epístolas de Pablo, ¿qué tenemos? Tenemos la palabra de vida. Esa es la interpretación del Espíritu Santo acerca de nuestras experiencias cristianas. Ahora, con esta palabra de vida, somos capaces de revisar si algunas de estas experiencias están correctas o equivocadas. Si estudiamos esta palabra de vida, y vamos a los escritos de Madame Guyon, ahora sabemos que algunas partes son oro y otras partes son sólo arena. Tenemos que tener equilibrio.

Algunas veces estamos bañando al bebé, y después de bañarlo el agua está sucia. Entonces ¿qué vas a hacer? Vas a tirar el agua, porque el agua está sucia. Pero al arrojar el agua tú no dejas tirar también al bebé. Algunas personas hacen eso. Hay que echar fuera el agua, pero dejar al bebé. Pero, ¿cómo distinguir entre el agua sucia y el bebé? Apégate a la Palabra de Dios. Ahora sabes. Algunas veces Madame Guyon era muy artificial. ¿Por qué? Porque en alguna forma estaba influenciada por el monasticismo, pues vivía en un convento. No nos sorprende que ella tuviera algunos conceptos equivocados, porque a fin de ser espiritual ella se creó algunas dificultades y sufrimientos. Por ejemplo, ponía piedras en sus zapatos, de modo que cuando caminaba, ella sufría. Ella pensaba que eso era ser muy espiritual. Eso es arena, no es oro. Ella debería sacar las piedras.

Otro gran místico llamado Suso, cada noche cuando él dormía vestía un abrigo de piel, y por dentro tenía muchos clavos, y también en la espalda. Ya sea que él durmiera de espalda o de costado, los clavos siempre pinchaban su cuerpo. Entonces, cuando él estaba durmiendo, estaba sangrando y así él pensaba que era muy espiritual, y decía: «Oh, amado Señor, qué clase de muerte estoy experimentando». Eso es arena, eso tiene que ser rechazado. Nadie puede crear una cruz. Nadie debe invitar al sufrimiento, eso es artificial.

En el catolicismo romano, se piensa que uno tiene que maltratar su cuerpo y así se tornará espiritual. Pero no encontramos eso en la Biblia. Entonces, apeguémonos a la palabra de vida, y creceremos, porque esta palabra no sólo nos hace entender, sino

también nos hace vivir. La palabra no es sólo *logos* sino también es *rhema*. Nos dará energía. No es sólo un pensamiento.

No sólo la enseñanza, sino el camino de vida

Ahora voy a explicar un poco más. Tienes la palabra, tienes la vida. Nosotros decimos «palabra de vida». Ahora, ¿qué es la Teología? En griego hay dos palabras: una es *logos*, la *palabra*, y otra es *Teo*. *Teo* significa *Dios*. Entonces tenemos la palabra de Dios, tenemos la palabra acerca de Dios. Eso es la teología. Si alguien va a la escuela y estudia Teología, significa que quiere tener conocimiento acerca de Dios, por eso está estudiando. Cuando alguien estudia, comienza a pensar, y piensa que debe tener una mente muy inteligente. Entonces tienes Teología propiamente y eso significa todo acerca de Dios.

Pero más aún, si alguien va a la escuela de Teología, tendrá también la Cristología. Otra vez dos palabras: *Cristo* y *palabra*. Juntando ambas palabras, tenemos 'conocimiento acerca de Cristo', todo acerca de Cristo. Otra vez, eso es sólo ejercitar la mente. Y luego la Neumatología. *Neuma* es acerca del Espíritu Santo. Entonces tenemos la palabra del Espíritu Santo, y cuando tú tienes conocimiento acerca del Espíritu Santo, tienes la Neumatología.

Cuando alguien va a la escuela teológica, tiene que estudiar Teología, Cristología y Neumatología, y muchas otras cosas. Y cuando ponemos todo junto, esto es llamado Teología Sistemática. Ahora, cuando hablamos de Teología Sistemática, acerca de Dios, tenemos un sistema de pensamiento acerca de Cristo, otro sistema de pensamiento acerca del Espíritu Santo, otro sistema de pensamiento, todos obtenidos de la Palabra de Dios. Ahora hermanos, cuando se pone todo esto junto, todo acerca de la Biblia, ellos forman un sistema. Eso se llama Teología Sistemática. Entonces, si alguien va a la escuela teológica, eso es lo que va a estudiar. Claro que también tendrá la Teología Bíblica y muchas otras cosas.

Pero, ¿por qué estoy diciendo eso? Cuando vas a la escuela de Teología tú quieres estudiar acerca de Dios, Cristo, el Espíritu Santo, y muchas otras cosas. ¿Crees tú que estas cosas son importantes? Por supuesto que lo son. ¿Por qué? Porque Pablo dijo a Timoteo: «Has seguido cuidadosamente mi enseñanza», pero Pablo no tenía enseñanza de sí mismo; su enseñanza era la enseñanza bíblica, la enseñanza de Cristo.

Por supuesto que necesitamos enseñanza, tenemos que conocer la Palabra acerca de Dios, la Palabra acerca de Cristo, la Palabra acerca del Espíritu Santo. Eso es básico. Ese es sólo uno de nueve cursos. Sin embargo, Pablo sigue diciendo: «Tú has seguido cuidadosamente mi enseñanza», y más que eso, «mi manera de vida y mi propósito». Eso no es sólo algo objetivo, no sólo enseñanza, sino también el camino de vida.

Cuando llegamos a la Teología, a la Cristología, tenemos que ser muy correctos en ello. Debemos ser correctos en nuestro conocimiento acerca de Dios, de Cristo y del Espíritu Santo. En otras palabras, tenemos que pensar rectamente, de acuerdo a la Biblia. Tienes que pensar rectamente, ese es el fundamento. Pero muchas personas, sólo piensan rectamente. Ellos se olvidan que pensar rectamente es importante, pero al mismo tiempo ellos tienen que vivir rectamente, porque ellos viven como cristianos. Muchas personas sólo piensan rectamente pero nunca viven rectamente. Solamente cuando vivimos rectamente, entonces vamos a crecer. Pensar rectamente es una cosa objetiva. Vivir rectamente es una genuina experiencia con Cristo.

Entonces, cuando hablamos acerca de la palabra de vida, significa que esa palabra no es sólo verdad, sino también es vida. Tú puedes experimentarla. Luego, si nos apegamos a la palabra de vida, no sólo pensando rectamente, sino también viviendo rectamente, entonces crecemos. Gracias a Dios. Maravilloso. Después de la primavera, viene el verano y el otoño. Finalmente en Filipenses, Pablo era capaz de presentar esa palabra de vida. Ahora hermanos, si ustedes quieren saber cómo crecer en Cristo, apéguese a la palabra de vida.

Pero déjenme decirles algo muy interesante. Aunque estudies teología sistemática y seas estudiante destacado, no deberías sentirte orgulloso. Cualquiera que estudia eso consigue un sistema de pensamiento acerca de Dios, un sistema de pensamiento acerca de Cristo, y muchas otras cosas. La teología sistemática es un estudio con muchos tópicos. Un tópico, después otro tópico y luego otro tópico. Pero el problema es éste: cuando Dios nos dio la Palabra, él se reveló a sí mismo no sólo en tópicos. Al estudiar la Palabra, cuando Dios revela su voluntad eterna, él va a correlacionar todos los distintos temas juntos.

¿Quién es capaz de correlacionar todos los tópicos en la teología sistemática en una sola pieza? Si uno estudia física, sabe que hay una fuerza de gravedad, sabe que hay un

electromagnetismo, fuerza nuclear y muchas otras fuerzas. Si uno estudia física –por lo menos las fuerzas– para la fuerza eléctrica hay un sistema de fenómenos; para la fuerza nuclear, hay otro sistema de fenómenos. Esa es la creación de Dios. Ahora, si ponemos eso junto, tenemos la ciencia sistemática. Ese conocimiento es sistemático. Pero ahora tenemos cuatro sistemas aquí: gravitacional, eléctrico, nuclear y muchas otras fuerzas. ¿Es posible para alguien correlacionarlos todos juntos? Ese es el sueño de todos los físicos. Ellos desean saber si hay alguna manera de unificar todas las fuerzas, y a través de una sola ecuación resolver todo el problema.

Si uno compara la teología sistemática con las ciencias de hoy día, también existe un sistema de pensamiento para distintos tópicos, pero es Dios quien revela Su mente. Él no sólo revela algo en fragmentos, él siempre los correlaciona a todos en una sola pieza. ¿Cómo alguien puede correlacionar todo lo que Dios ha mostrado en la Biblia? La palabra de vida. Cuando entramos en la palabra de vida, descubriremos la Cristología, descubriremos la Neumatología, encontraremos todo. Encontraremos la Escatología – el conocimiento acerca del tiempo del fin.

Pero ¿dónde ponemos esos estudios acerca de los tiempos del fin en el propósito eterno de Dios? Recuerda, Dios tiene una cosa en su mira: la vida de Cristo. Para explicarlo todo, la vida de Cristo es la llave para todo. Entonces, en la mente de Dios, cuando él nos dio la vida de Cristo, él esperaba que nuestra vida creciera. Pero ustedes dirán ¿cuál es nuestra meta? La madurez. Ahora, en este contexto se nos habla acerca de la segunda venida del Señor, acerca del arrebatamiento. Entonces, la Escatología será vista con mucha más claridad en este contexto. Es por eso que el hermano T. Austin Sparks hizo una gran contribución en el siglo XX.

Cuántos grandes teólogos estaban ocupados con todas aquellas disciplinas de teología. Pero es posible desde la Palabra de Dios descubrir una llave muy importante, y esta llave debería abrir todo el conocimiento, y este conocimiento no sólo satisface nuestra mente. Si uno sólo tiene una mente inteligente, eso no funciona. No sólo tienes que tener una mente recta, sino que también tienes que tener la vida recta. Entonces de esta manera nosotros no sólo crecemos, sino que también vamos a crecer con salud. Entonces, ahora entendemos por qué Pablo dijo «asidos de la palabra de vida».

Pero, ¿qué es la palabra de vida? Voy a intentar explicarlo en las próximas sesiones. Recuerden que estamos en un programa muy ambicioso. No creo que seamos capaces esta vez de agotarlo, pero al menos intentaremos tocarlo en parte. Entonces es suficiente para ustedes, para avanzar con el Señor hasta el próximo año, si se apegan a la palabra de vida. Pablo dijo que en aquel día él no iba a arrepentirse. Él no dirá: «He trabajado en vano», sino: «Mira, mis hijos han crecido». ¿Por qué han crecido? Porque ellos se apegaron a la palabra de vida. Entonces necesitamos el conocimiento de la vida, pero no sólo objetivo, no sólo un conocimiento mental, sino también conocimiento experimental y entonces crecemos.

6

LA PALABRA DE VIDA EN EL EVANGELIO DE JUAN

“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)” (1ª Juan 1:1-2).

Por favor, noten que en el versículo 1 tenemos «la palabra (Verbo) de vida». En todo el Nuevo Testamento, la «palabra de vida» aparece dos veces. La primera vez lo leímos en Filipenses 2, y aquí tenemos la otra ocasión. La palabra en el griego es el *logos*. Por supuesto, si leemos el contexto aquí, cuando «palabra» comienza con mayúscula se refiere a la Palabra encarnada, porque la palabra se hizo carne, y a lo que Juan se refiere aquí es el propio Cristo.

Entonces vamos a leer desde el principio: «*Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó)*». Vemos que la palabra de vida aquí no es algo objetivo. Para Juan es algo subjetivo. Es por eso que Juan dice: «*lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos*». Lo que Juan ha tocado es a una persona, lo que él ha oído es a una persona, lo que él ha visto con sus ojos es una persona. Indudablemente, eso se refiere a Cristo.

Entonces Juan va a usar la expresión «la palabra de vida». Incluso en el griego, esta expresión es exactamente igual a la que tenemos en Filipenses 2: «...asidos a la palabra de vida». En el griego no se usa la letra mayúscula; sin embargo, a partir del contexto está muy claro que aquí se refiere a la persona de Cristo. Así, cuando Pablo dijo: «...asidos a la palabra de vida» se refería a dos cosas, o se refiere a la palabra encarnada, o a la palabra escrita. Por supuesto, la palabra encarnada se refiere a Cristo y la palabra escrita se refiere a la Biblia. Aquí, entonces, tenemos un doble significado.

Ahora entendemos, cuando Pablo dice: «Tienes que proseguir en lo que has aprendido», al mismo tiempo dijo: «Sabes de quién has aprendido». Normalmente cuando uno estudia una disciplina en la escuela, lo importante es el contenido. No es tan importante quién esta enseñando el contenido. Tu maestro nunca va a esperar que te acuerdes de él. El maestro espera que estudies el contenido y nada más.

Pero Pablo no lo puso de esa forma. Por un lado, «continúa en lo que has aprendido», pero, al mismo tiempo, no te olvides «de quién has aprendido», y eso hace una conexión entre el contenido que ha sido enseñado y el maestro. Y por esa razón, si tú sigues cuidadosamente la enseñanza de Pablo, entonces no se trata sólo de la enseñanza, sino también su forma de vida y su propósito.

Entonces, aquí vemos que cuando aprendemos una cosa no es sólo contenido, sino que hay una persona detrás de eso. La razón es muy sencilla, porque Pablo dijo: «Sed imitadores de mí, como yo de Cristo». Esa es la manera como Pablo aprendió de Cristo. Es así como él estuvo a los pies de su Maestro. Es por eso que Pablo dijo a los efesios: «Nosotros aprendemos a Cristo». En la escuela de Cristo, los textos no son los libros, sino una persona. Pablo no dijo: «Nosotros aprendemos de Cristo, o aprendemos acerca de Cristo». No, eso sería Cristología. Pero Pablo dijo: «Nosotros aprendemos a Cristo». Entonces ahora podemos ver la conexión.

Por un lado, la palabra de vida. Esto también significa «la palabra de vida que nos es dada en la Biblia». Es el contenido que vamos a estudiar, el contenido de nuestra investigación. Por otro lado, sabemos que el contenido es nada más que una persona. Por esa razón, cuando Pablo dijo: «asidos a la palabra de vida», ese es el secreto de cómo podemos crecer. Si sigues la ley de cre-

cimiento, entonces crecerás y ese es el contenido. Pero, hermanos, recuerden que cuando alguien toca ese contenido no sólo toca un contenido, sino que toca a una persona, Cristo mismo. Es de esa manera que uno estudia la palabra.

Lo mencioné una vez y lo vuelvo a mencionar. Un gran erudito de la Biblia llamado Johann Bengel, era un profesor maravilloso que enseñaba en una universidad alemana. Todos lo respetaban, él vivía una vida piadosa. Entonces, un discípulo se escondió en el estudio del profesor, porque deseaba saber cómo Johann Bengel estudiaba su Biblia. Si él era un erudito en la Biblia significaba que él conocía muy bien su Biblia; entonces la palabra de Dios era el contenido que él estudiaba, el contenido de su investigación. Entonces, mientras el estudiante estaba observando, cuando Bengel abrió su Biblia él cerró sus ojos, oró y dijo: «Señor Jesús, esta es otra ocasión gozosa en que nos encontramos». El secreto de Johann Bengel es que él no trataba a la Biblia como si fuese sólo una materia de estudio. Él sabía que el secreto para abrir la Biblia era el contacto con la Persona viva. Entonces ahora ustedes conocen el secreto.

Por un lado, cuando hablamos de apegarse a la palabra de vida, nosotros necesitamos el conocimiento desde la palabra escrita de Dios. Pero, por otro lado, si sólo estudiamos y seguimos mecánicamente estas leyes, no es suficiente, porque para Juan la palabra de vida es una persona. Él ha oído, él ha visto con sus ojos, él ha contemplado y sus manos han palpado; entonces esa es la naturaleza de la palabra de vida. Por un lado es objetiva, que te hace pensar correctamente. Pero por otro lado es algo subjetivo; cuando tenemos un contacto vivo con la palabra de vida, entonces estamos siendo transformados de gloria en gloria.

Yo pienso que no es casualidad que la expresión «la palabra de vida» aparezca solamente dos veces. Por supuesto que hay otra expresión muy similar que fue proferida por Pedro: «la palabra de vida eterna». Claro que la podemos poner aquí también. Sin embargo, la expresión «la palabra de vida» aparece solamente dos veces en el Nuevo Testamento. Una ha sido dicha por Pablo, y otra por Juan. Ahora entendemos por qué las personas consideran a Juan y a Pablo grandes místicos. Místicos son aquellos que están ocupados acerca del crecimiento cristiano, y ahora ellos quieren compartir su experiencia con otros.

Pero en la historia de la iglesia los místicos tuvieron una gran contribución, pero también nos pueden traer mucha confu-

sión. Sus escritos nos pueden ayudar, pero tenemos que revisarlos con la Palabra de Dios, y entonces sabremos que estamos en el camino correcto. Pero entonces, esto simplemente nos dice que no tenemos que salir de la Palabra de Dios para conocer la ley del crecimiento cristiano, para descubrir el secreto de nuestro crecimiento en Cristo, porque la palabra de vida debería decirnos todo lo que tiene que ver con nuestro crecimiento.

Ahora vamos a intentar ser muy prácticos, porque este es un encuentro de jóvenes. Esperamos que esto sea algo que ustedes puedan estudiar y también recordar después. No sólo pensar rectamente, sino también vivir rectamente. Entonces, esperamos que en estos días ustedes no sólo aprendan cosas acerca de Cristo, sino que también esto se transforme en su experiencia.

La Palabra de vida según Juan y según Pablo

Entonces, la «palabra de vida» es un tópico muy amplio. La palabra de vida tiene que correlacionar toda la palabra acerca de Dios, acerca de Cristo y del Espíritu Santo, acerca de todo lo que aparece en la Biblia. Entonces esa palabra se torna una sola pieza, de tal manera que entenderemos el significado de esta vida y nuestros ojos se abrirán para ver la voluntad eterna de Dios. Cuando logramos descubrir eso, somos el pueblo más feliz. Ahora, queremos bajar a la tierra, y saber qué es la palabra de vida. Probablemente, en este fin de semana sólo podremos tocar la palabra de vida de acuerdo a Juan. Si tuviéramos más tiempo en otra ocasión y si el Señor así lo decide, vendremos una vez más y entonces veremos la palabra de vida según Pablo.

Las expresiones «la palabra de vida según el apóstol Juan» y «la palabra de vida según el apóstol Pablo», es sólo para que podamos estudiar, pero de hecho, toda la Biblia es la palabra de vida. Pero, por supuesto, en una semana de conferencia no podemos estudiar toda la Biblia, entonces vamos a enfatizar principalmente dos ángulos o dos líneas. Una línea pertenece a Juan y otra pertenece a Pablo. Entonces, por lo menos ustedes tendrán una idea de la palabra de vida en toda la Biblia. Por supuesto, Pedro tiene algo que decir, el escritor de Hebreos tiene algo que decir, Santiago tiene algo que decir; todos los escritores del Nuevo Testamento tienen algo que decir, no hay duda acerca de eso. Pero, porque tenemos un tiempo limitado, probablemente tenemos que escoger sólo dos líneas, y en este fin de semana sólo podemos abocarnos a la palabra de vida según Juan.

Entonces necesitamos todos los escritos de Juan. Así como si tuviéramos que estudiar la palabra de vida según el apóstol Pablo, tendríamos que estudiar las 13 epístolas. Después de que hayamos estudiado esto, no sólo habremos estudiado los escritos de Juan, sino también de Pablo, porque sólo ellos hablaron acerca de la palabra de vida. Entonces, si miramos especialmente la vida de Cristo, si hablamos acerca de la vida cristiana, es indudable que Pablo y Juan tienen mucho que ayudarnos.

Ahora vamos a adentrarnos en la palabra de vida según Juan. Por supuesto, ustedes saben que Juan escribió su evangelio, sus epístolas y el libro de Apocalipsis. Para ayudarnos, nos limitaremos al evangelio según san Juan. Después de concluirlo, podemos tocar sus epístolas y también Apocalipsis.

Apocalipsis habla acerca de los tiempos del fin, habla del arrebatamiento, de la segunda venida del Señor, así como Pablo también habló acerca de esto en Tesalonicenses. Si alguien tiene una mente teológica, sólo va a pensar en los tiempos del fin y nunca vamos a pensar que Dios tiene un plan para nuestra vida. Lo que Dios desea es la filiación.

Nosotros fuimos predestinados para la filiación. Filiación significa ser puesto en el lugar de hijo. Hay un trasfondo muy importante en el mundo romano. Los dueños de grandes propiedades, cuando sus hijos eran jóvenes, permitían que ellos crecieran entre los esclavos. En Roma había muchos esclavos, pero muchos de ellos eran personas muy intelectuales, de modo que los hijos de los propietarios crecían en ese ambiente y eran enseñados por esos esclavos que eran también maestros y filósofos. Los hijos jóvenes eran casi como los demás esclavos. Pero un día, el dueño de casa invitaba a todos sus amigos y hacía una ceremonia. El dueño de la casa se ponía en pie y anunciaba: «Mi hijo ya es adulto y de hoy en adelante se encargará de mis negocios, porque él es suficientemente maduro». Al decir eso, aquel joven era puesto en la posición de hijo. Eso es la filiación.

Ahora sabemos la voluntad de Dios para cada uno de nosotros. No sólo los que somos salvos, sino toda la creación gime esperando la manifestación de los hijos de Dios. Ahora, estos 'hijos' son los que han crecido hasta la madurez. Esto es algo que está en el corazón de Dios, por esa razón la palabra de vida es muy importante – cómo podemos crecer hasta la madurez.

Rasgos diferenciadores del evangelio de Juan

Vamos a empezar con el evangelio de Juan, porque es mucho más sencillo. Vamos a empezar con una cosa que es bastante simple. De los cuatro evangelios, sabemos que Juan es muy distinto a los otros tres. Todos hablan acerca de historia, porque la Palabra se hizo carne, y eso es un hecho histórico. Mateo, Marcos, Lucas y Juan presentan a Cristo desde cuatro ángulos distintos. Pero, si uno mira atentamente estos cuatro evangelios, se da cuenta de que los tres primeros forman una unidad; en cambio, el evangelio de Juan es bastante diferente.

Los eruditos griegos descubrieron que el evangelio de Juan no sólo registra la historia, sino que tiene también la interpretación de la historia, así que este evangelio no es sólo un evangelio, sino que es también un evangelio espiritual. Aquí tenemos la interpretación del Espíritu Santo en relación a la Palabra que se hizo carne. Por esa razón Juan escribió un evangelio muy diferente; porque lo que él desea presentar es la palabra de vida.

Este evangelio es muy distinto a los otros tres evangelios. Juan presenta a Cristo, una figura histórica que murió por nosotros en la cruz. Al estudiar sólo los primeros tres evangelios, veremos que hubo solamente una pascua. A partir de los primeros tres evangelios podemos calcular la edad del Señor Jesús, probablemente sólo 31 años de edad, porque sólo es mencionada una pascua. Pero al estudiar el evangelio según Juan, veremos algo diferente.

Juan recuerda que la primera vez que vio a su maestro eran las 4 de la tarde. Fue en Betania, más allá del Jordán. Esa Betania no fue registrada en los otros evangelios. Cuando los otros evangelistas mencionan Betania, se refieren a la Betania que está cerca de Jerusalén, pero esta es una Betania distinta. Mateo pudo haberlo olvidado, Pedro pudo haberlo olvidado –y por eso no se menciona en el evangelio de Marcos–, pero Juan se acuerda.

Juan es aquel que estuvo recostado en el pecho de su maestro. Por eso, aunque ya es anciano, y su memoria es débil, él recuerda el primer encuentro con su Maestro. No sólo recuerda cuándo, sino también dónde. Yo sé que algunos de ustedes ya están casados, y les voy a hacer una pregunta muy sencilla: ¿Recuerdan cuándo y dónde vieron por primera vez a su esposa o su marido? Bueno, Juan nunca se olvidó de la primera vez en que encontró a su Maestro. Eran las 4 de la tarde, y él encontró a su Maestro más allá del río Jordán. Desde Betania, cerca de Jerusa-

lén, a Betania, en el sur de Siria, es un viaje de cuatro días. Allí encontró Juan a su Maestro. Y para su sorpresa, en ese tiempo su maestro no era Jesús: era Juan el Bautista.

Cuando alguien mira una pintura hecha por un artista, reconoce de inmediato a Juan, porque busca a alguien que tiene una apariencia muy delicada, porque se supone que Juan es aquel que reclinaba su cabeza en el pecho de su Maestro, pero eso está errado. Para que alguien sea capaz de ayudar a Juan el Bautista a bautizar a las personas debe ser un hombre muy alto y muy fuerte, muy masculino. Ese es Juan. Todos nosotros nos equivocamos, pero gracias al Señor, Juan pudo seguir al otro Maestro.

Cuando aquel primer maestro presentó a Cristo, dijo: «He aquí el Cordero». Por toda la dispensación del Antiguo Testamento, todo judío hacía una pregunta: «¿Dónde está el Cordero?». Isaac fue el que hizo por primera vez esa pregunta. Cuando ellos pecaban, tomaban animales y los llevaban al templo. Allí había muchos corderos. Pero la sangre del cordero sólo cubría sus pecados, no los quitaba. En todo el Antiguo Testamento la sangre de los animales sólo cubría sus pecados para que Dios no los viera, pero el pecado estaba todavía allí. Por esa razón ellos esperaban a lo largo de toda la dispensación del Antiguo Testamento. ¿Dónde está el Cordero? La misma pregunta estaba en el corazón de Juan: «Ahora oí una voz: He aquí el Cordero que quita el pecado del mundo».

Ahora el pecado no ha sido sólo cubierto, sino también quitado. Y a causa de esa presentación, Juan y Andrés cambiaron su manera de vivir. Ellos pasaron desde el segundo mejor al primero, y esa es la búsqueda de la excelencia espiritual. Entonces, después de que Juan fue salvado y ha seguido al Cordero –porque finalmente se tornaron seguidores del Señor– Juan es aquel que sigue al Cordero. Él se tornó un seguidor del Cordero.

Ahora uno entiende por qué en Apocalipsis 14 Juan habla acerca de los vencedores. ¿Quiénes son los vencedores? Aquellos que siguen al Cordero dondequiera que él va. Juan y Andrés fueron los primeros que siguieron al Cordero, y porque siguieron al Cordero ahora la pascua se tornó una cosa muy importante para ellos. Entonces, si él sigue al Cordero, aquél debe ser el verdadero Cordero. Cada vez que tenían una pascua, ellos recordaban de la historia del Cordero. De allí en adelante, cuando Juan registró su experiencia, anotó la primera, la segunda y la tercera pascua.

¿Cómo Juan se acordaba de todo? En su evangelio, Juan registró una pascua, otra y otra. En total, tres Pascuas. Sabemos que cuando Jesús comenzó su ministerio de predicación, tenía cerca de 30 años de edad, y 30 más 3 son 33. ¿Cómo sabemos que el Señor Jesucristo vivió sobre esta tierra 33 años? Por el evangelio de Juan, no por los otros tres evangelios. ¿Qué significa eso? El evangelio de san Juan es muy histórico, es muy exacto en cuanto a la historia, y te va a sorprender que sólo este evangelio nos dice cuándo Jesús murió en la cruz. De acuerdo a Juan, Jesús murió en la cruz según el calendario judío, el 14 de enero. Pero ¿que día era ese? ¿Qué ocurrió ese día?

Desde el medio día hasta las tres de la tarde había una multitud en Jerusalén. Ellos iban al templo porque querían celebrar la pascua y en aquella noche tendrían la fiesta de la pascua. Entonces iban a sacrificar al cordero de la pascua. Desde el medio día hasta las tres de la tarde todas estas personas iban al templo y los sacerdotes iban a sacrificar por lo menos 250.000 corderos. Piensen eso. Casi dos millones de personas reunidas allí, pero mientras los sacerdotes estaban ocupados sacrificando a los corderos, en aquel mismo momento el verdadero Cordero, nuestro Señor Jesús, clamó en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?». Y cuando él murió en la cruz eran exactamente las tres de la tarde.

¿Qué significa esto? Esto es historia. Jesús murió exactamente el día de la pascua. Pero más aún, no sólo es historia, sino también interpretación. ¿Por qué? Esto significa que es el verdadero Cordero de Dios. Cuando todos estaban ocupados sacrificando a los corderos, «he aquí el Cordero».

Con sus propios ojos, Juan lo vio, pues estaba a la sombra de la cruz. Él oyó al Señor clamar: «Tengo sed». Él nunca pudo olvidar este cuadro. Fue Juan quien registró y explicó la historia, que él es el Cordero de Dios. No es de sorprender que en Apocalipsis Juan siempre dice: «el Cordero... el Cordero... el Cordero». Veintiocho veces. Cuando Juan habló acerca del Cordero, eso simplemente significa «Cristo crucificado». El Cordero junta dos pensamientos: por un lado, Cristo; y por otro, la cruz.

Este evangelio es un evangelio muy especial, no sólo es historia sino también es la explicación de la historia. No sólo se nos presenta a Cristo como nuestro Salvador, como el siervo de Dios que vino a esta tierra para ser nuestro Salvador. Eso es verdad, pero hay más que decir sobre eso. Sólo en este evangelio se

usa con mucha frecuencia la palabra Vida y también Luz y también Amor. Ahora, ¿se encuentra eso en Mateo, Marcos o en Lucas? Claro que se va a encontrar algo, pero no encontramos otro evangelio como el de Juan con la palabra Vida en todas partes, la palabra Luz en todas partes, y la palabra Amor en todas partes.

¿Qué intenta decirnos Juan? Este evangelio es parte de la palabra de vida. No sólo vida, él nos dice dónde está la vida: «*En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios ... en él estaba la vida ... y el Verbo fue hecho carne*». Entonces, no es de sorprender que Juan haya dicho: «*El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida*». Solamente en el Hijo unigénito de Dios nosotros encontramos la fuente de la vida.

Este es un evangelio importante, pues hay historia, pero hay también explicación. Juan intenta explicarnos todo, porque él desea darnos la palabra de vida. Ahora, en este evangelio verás mucho más aun. En el evangelio de Mateo Jesús es presentado como Salvador y Rey. En el evangelio según Marcos es Salvador y Siervo de Dios. En el evangelio según Lucas Jesucristo es presentado como el Hijo del Hombre. Ahora, en este evangelio, el evangelio según Juan, el Señor Jesucristo es presentado como el Hijo de Dios.

¿Qué significa el Hijo? «*En él estaba la vida*». Si uno crece en el Señor, si uno vive la vida cristiana y nunca ha tocado la fuente de vida, todo es en vano. Solamente en este evangelio Jesús dijo a Nicodemo: «*Tienes que nacer de nuevo*». Sin duda, este libro tiene todo acerca de la vida, pero nunca viviremos una vida cristiana a menos que tengamos una vida cristiana para vivir. Hablando estrictamente, si estudias todo el Nuevo Testamento, no encontrarás la expresión 'vida cristiana'; sin embargo, encuentras la palabra «*Vida*». Aquellos que tienen al Hijo tienen la vida, todo aquel que tiene la vida de Cristo tiene la vida. Así que, cuando hablamos de una vida cristiana, esto en la Biblia se refiere a la vida de Cristo, pues «*en él estaba la vida*».

Ahora Juan desea presentarnos la palabra de vida. Cuando hablamos acerca de historia, es algo objetivo. Pero Juan hizo algo más, él va a conectar la historia con el día de hoy. Él va a conectar una cosa objetiva con una cosa subjetiva. Si estudiamos Mateo, Lucas y Marcos sabemos que el Salvador, Jesucristo, sin duda vino a este mundo 2000 años atrás y murió por nosotros en la cruz. Muy objetivo. Es la presentación del evangelio.

Cuando llegamos a este libro todavía tenemos historia, todavía tenemos algo objetivo. Es Juan quien nos habla acerca de los 33 años, es Juan quien nos dice que Jesús murió en la cruz el 14 de enero. Pero aún más, hay una interpretación: él es el verdadero Cordero. Pero después de pasar por todo el evangelio de Juan, no sólo vemos la historia. Él agrega una cosa más: la palabra de vida. Esto es muy, muy importante.

Vida, Luz y Amor

Ahora, para intentar ayudarles a ustedes que son jóvenes, quizás ustedes no han leído todo el evangelio. ¿Cuántos capítulos tiene este evangelio de Juan? Veintiuno. Muy simple ¿cierto?

Ahora, ¿cuál es la mejor manera de hacer un resumen del evangelio según san Juan? Tenemos que recordar tres palabras, y las tres comienzan con la letra «L» en inglés: Vida (Life), Luz (Light) y Amor (Love). Ahora, si estudias el evangelio de Juan, y vas a tu computadora y haces una búsqueda de palabras, descubrirás *vida* en todas partes, *luz* en todas partes y *amor* en todas partes.

¿Qué intenta decirnos Juan? No solamente esas tres palabras. Al estudiar cómo estas palabras están distribuidas en el libro, cómo el Espíritu Santo distribuyó estas palabras en el Evangelio según san Juan, para nuestra sorpresa, la mayor parte de las veces en que aparece la palabra Vida se concentra en los primeros 7 capítulos. No significa que no vamos a encontrar la palabra vida en otras partes del libro, pero en lo que se refiere a distribución, hallamos más la palabra vida en los primeros 7 capítulos. Entonces los primeros 7 capítulos forman una parte importante.

Al estudiar la distribución de la expresión Luz descubrimos que casi se concentran desde el capítulo 8 hasta el 12. Y luego Amor, desde el capítulo 13 hasta el 21. ¿Qué significa eso? Que todo el evangelio de Juan puede ser dividido en 3 partes. La primera parte, siete capítulos caracterizados por la palabra Vida; la segunda parte, cinco capítulos caracterizados por la palabra Luz; luego, la última parte caracterizada por la palabra Amor. Este es el evangelio según san Juan: Vida, Luz y Amor.

Vamos a avanzar un paso más. Al considerar los primeros 7 capítulos de Juan, esta porción de la Biblia comienza con Vida y termina con Vida, porque en esta porción el énfasis es Vida. En el primer capítulo: «En él estaba la vida». Luego, cuando llegas

al último capítulo, ves lo que ha dicho el Señor: «...de su interior correrán ríos de agua viva». Entonces, tenemos la Vida en el comienzo y la Vida al final. Y en el medio tenemos el capítulo 4: «Todo el que cree en el Señor Jesús no tendrá sed jamás», porque después que alguien cree en el Señor, habrá una fuente que mana de su corazón.

Entonces, oigan cuidadosamente, en el comienzo la vida estaba en él, la vida estaba en el cielo. Es algo objetivo. Pero cuando llegamos al capítulo 4, la vida está en la mujer samaritana, la vida está en ti y esta en mí. Esa es la vida eterna, esa vida que uno puede experimentar, esa vida que uno recibe cuando cree en el Señor Jesús. En el comienzo es una fuente de vida que está saltando hacia arriba y hacia abajo. Sin embargo, esta vida va a crecer. Al llegar al capítulo 7, se torna un río de aguas vivas, no sólo verticalmente de arriba hacia abajo, ahora esa agua puede viajar hacia todas partes del mundo. Desde el capítulo 1 al 7, hay una unidad: la Vida. Es muy claro.

Llegamos al capítulo 8. Jesús dijo: «*Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*». Recuerden, esa no es una luz mecánica como la que tenemos aquí. La luz tiene que ver con la vida; primero la vida y después «la luz de la vida». ¿Ven el desarrollo aquí? Esta porción comienza con la Luz y termina también con la Luz. Al llegar al capítulo 12, Jesús dijo: «*Creed en la luz, para que seáis hijos de luz*». Entonces, la luz es algo abstracto, pero cuando nos volvemos hijos de luz, somos luminares del universo, nos volvemos un testimonio. Primero la vida, después la luz. Esta luz es la luz de la vida. Es la segunda porción.

Pasemos ahora al capítulo 13. En el comienzo de esta porción, el Espíritu Santo dice: «*Jesús ... como había amado a los suyos ... los amó hasta el fin*». Este es un amor que no termina. Así comienza esta parte. Y cuando llegamos al capítulo 21, recuerden aquella escena maravillosa en que Jesús dijo a Pedro: «¿Tú me amas más que los otros?». Esta sección comienza con Amor y termina con Amor.

En todo el evangelio de Juan hay tres partes: los primeros 7 capítulos, los segundos 5 capítulos y luego los demás capítulos. Juan habla acerca de la Vida, acerca de la Luz y también acerca del Amor. Y cuando llegamos a esta parte del amor, vemos que el amor no es más que el fruto de la vida. Cuando esa vida ha madurado, termina con amor. Primero es la vida, la base. Pero

luego esta vida va a crecer. En el comienzo estaba en él, pero ahora está en ti y en mí. Entonces fluirá de nosotros el río de vida. Esto no es objetivo, esto es la palabra de vida.

Él habló acerca del crecimiento de la vida. Pero más que eso: Si tu vida está creciendo, esta vida va a brillar y la luz será la consecuencia de la vida. ¿Cómo puede alguien tener esta luz? El Señor dijo: «*El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*». Nuestro Señor siempre se basa en la vida que hay en nosotros, entonces tendremos la luz de la vida. Entonces andarás en esta luz y estarás creciendo hasta que esa vida se haga plena. Entonces tendrás la plenitud de la vida: el amor.

¿Ven la relación aquí? Es muy claro. Hay tres etapas de crecimiento cristiano. Primero vida, luego luz, y después amor. Desde la niñez a la adolescencia, y finalmente, la adultez. ¿No es eso algo interesante? En el comienzo, en el primer capítulo, Jesús dijo a Felipe: «*Sígueme*». En el último capítulo, Jesús dijo a Pedro: «*Sígueme*». ¿Qué significa eso? En griego significa: «*Ven conmigo en mi camino*». Tú no tienes tu propio camino. Tú llegas al final de tu propio camino, pero como Maestro del camino, él dice: «*Viaja conmigo, ven conmigo*». Eso significa 'seguir'. Detrás de la palabra 'seguir' hay un camino. ¿Cuál es este camino? El camino de vida, el camino de luz y el camino de amor. Ese es el camino por donde tenemos que seguir al Señor.

Vamos a crecer desde la vida a la luz, hasta llegar al amor. Tan simple, hermanos. En este evangelio vemos la palabra de vida. ¿Podemos detenernos aquí? No, hermanos, esta es nuestra experiencia, este es nuestro crecimiento. Pero cuando hablamos de la palabra de vida, hablamos de la voluntad eterna de Dios. Eso es algo que tiene que ver con Dios mismo. Así como Juan nos dice quién es Dios, él tiene que decirnos sobre qué base nosotros tenemos vida, sobre qué base tenemos luz, y sobre qué base tenemos amor. Por esa razón, en la primera, la segunda, y la tercera parte, Juan hizo realmente un resumen de la revelación que recibió en su vida.

Él simplemente nos da un descubrimiento muy importante, y su descubrimiento es mucho más importante de lo que descubrieron Newton o Einstein. Los descubrimientos de Newton o Einstein sólo son de la creación de Dios. El descubrimiento de Juan es acerca de Dios mismo, de cuáles son los atributos de Dios. Eso sí es teología. Pero, ¿qué es teología propiamente tal? Es saber acerca del conocimiento de los atributos de Dios. Ahora en

ese respecto, Juan tiene algo que decir. Después de su larga vida en la tierra, después de que siguió al Señor, es por la misericordia del Señor que sus ojos se abrieron. Entonces, él hizo tres grandes descubrimientos. Nadie ha visto eso antes, y él lo puso de una forma maravillosa.

Si estudias teología propiamente tal, sabrás que Dios es invisible, sabrás que él es omnisciente, sabrás que él es omnipotente. Conocerás todos sus atributos. Pero, ¿quién puede hacer un resumen de todos los atributos de Dios en sólo tres palabras? Sólo la palabra de Dios puede hacer eso. Puedes ser un gran teólogo, puedes hablar acerca de todos los atributos de Dios. Pero si los pones todos juntos, ellos están buscando una cosa, una revelación que puede correlacionar todas aquellas ideas acerca de Dios.

Pablo estudió a los pies de Gamaliel. Él era un hombre académico. Juan no era así. Sin embargo, Juan estaba en el seno de su Maestro. Aprendió a los pies de su Maestro. Él permaneció en Cristo después de que Jesús ascendió a los cielos. Ahora, para nuestra sorpresa, este resumen acerca de los atributos de Dios, este sumario de teología no vino de un hombre académico, vino de un pescador del mar de Galilea. Escuchen cuidadosamente, en este maravilloso evangelio nuestros ojos serán abiertos.

En los primeros siete capítulos, Juan nos dice: Dios es Vida; en la segunda parte nos dice: Dios es Luz, y en la última parte: Dios es Amor. Ahora, descubrimos las tres expresiones, dos de ellas en sus epístolas y una de ellas en su evangelio. Juan tenía casi cien años de edad y nadie conocía mejor a Cristo que él. Su vida espiritual fue plena. Él fue el primero en seguir al Señor, y fue el último entre los discípulos. Él anduvo en esta tierra, siguió al Señor por más de 60 años y aprendió cada lección. Él realmente nació de nuevo y finalmente, sabemos que estuvo en la gloria.

Si alguien nos puede mostrar un crecimiento cristiano, este es Juan. Nuestra experiencia depende de lo que Dios es y de lo que él está haciendo. Dios es espíritu, por eso, él es invisible. Ese es uno de sus atributos. Dios es omnipresente, él es espíritu. Y Dios es luz, por eso él es santo, por eso él es omnisciente. Y Dios es amor. Así que eso realmente nos habla de sus atributos. Ahora, ¿quién puede hacer un resumen de los atributos de Dios en tres palabras? Todo nos es dado en este evangelio. Juan intenta enseñarnos algo acerca de Dios. Solamente cuando tenemos conocimiento acerca de Dios, entonces sabemos cómo responder.

Dios es espíritu, entonces de acuerdo a Pablo, debemos andar en el espíritu. Ese es el camino de vida. Dios es Luz, por eso en la primera epístola de Juan dice «andar en la luz». Entonces la luz es nuestra vida, es por eso que decimos «el camino de vida». Pero más que eso, Dios es amor. De acuerdo al capítulo 5 de Efesios, debemos «andar en amor». Cuando andamos en la vida, cuando andamos en luz, y cuando andamos en amor, nosotros vivimos rectamente. Dios es espíritu, es por eso que nosotros adoramos en espíritu. Tenemos que pensar rectamente, entonces viviremos rectamente.

Lamentablemente, algunas personas piensan rectamente pero no viven rectamente. Pero ¿cuál es el evangelio de Juan? No sólo que Dios es espíritu. Si tú adoras a Dios en espíritu, andas en el espíritu. Esa es la palabra de vida. No sólo pensar rectamente, sino también vivir rectamente. Si tú ves que Dios es luz, entonces debes andar en luz. Si ves que Dios es amor, entonces, así como nuestro Señor dijo: «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto». Eso no significa ser perfecto en nuestra santidad, nosotros nunca llegaremos allá. Nuestro Señor quiere decir perfectos en amor. Si sólo amas a tus amigos, ese amor es sólo la mitad del círculo. Si amas a tus enemigos, entonces tienes el amor perfecto. Si ves que Dios es amor, tienes que ser perfecto como tu Padre es perfecto. Ama a tus enemigos, anda en amor. No sólo piensa rectamente, no sólo tu teología sea correcta, sino también tu vida. Es así como crecemos. ¿Cómo eso puede ser posible? Sólo porque el Hijo unigénito de Dios, Cristo, murió por nosotros en la cruz.

El pensamiento central de Juan

¿Qué es todo el evangelio de Juan? ¿Cuál es el pensamiento central de Juan? Vamos a buscarlo por la expresión «el seno». *«A Dios nadie le ha visto jamás; el Hijo unigénito de Dios que está en el seno del Padre lo ha dado a conocer»*. ¿Saben cuántas veces aparece la expresión «el seno» en el evangelio de Juan? Solamente dos veces: en el capítulo 1 y en el capítulo 13.

Estas dos veces nos darán una clave para abrir todo el evangelio de Juan. En el capítulo 1, el Hijo unigénito de Padre está en el seno del Padre. En el capítulo 13, Juan, el apóstol, que representa a toda la iglesia, está en el seno de su Maestro. Juan intenta decirnos que el Hijo está en el seno del Padre, él es el Hijo de Dios.

Es por eso que Jesús dijo: «Yo y el Padre uno somos». ¿Sabes cuántas veces en el evangelio de Juan aparece la palabra Padre? 120 veces. ¿Cuántas veces Jesucristo dijo: «Yo, yo, yo»? 120 veces. «Porque mi Padre y yo somos uno». Él es el Hijo de Dios, quien llegó a ser nuestro Salvador. Nosotros estábamos lejos de Dios; sin embargo, él se hizo nuestro Salvador. Fuimos reconciliados con Dios en Cristo. Ahora, conociendo a Dios como espíritu, podemos adorar al Padre en espíritu, y todo se torna posible porque el Hijo de Dios está en el seno del Padre. Cuando él estaba en el seno del Padre, ¿qué significa eso? El Padre está en él, el Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre. El Padre habita en el Hijo, y el Hijo habita en el Padre. Es una maravillosa unión en la Divinidad.

Es una cosa maravillosa presentar a Cristo como el Hijo de Dios. Pero eso es sólo algo objetivo. El seno del Padre. Es una historia maravillosa, un evangelio maravilloso. Pero, a causa de este evangelio, a causa de que Jesús murió en la cruz, después de haber sido salvados, nosotros seremos como Juan. Estaremos en el seno de nuestro Maestro, en dulce unión con Cristo, siempre en su presencia.

Él es la vida; nosotros, los pámpanos; nosotros debemos permanecer en él. ¿Qué significa eso? Que debemos permanecer en el seno de nuestro Maestro. Entonces, hay dos figuras: objetiva y subjetiva. Hablando objetivamente, en el universo vemos una figura maravillosa, el Hijo en el seno del Padre. Por lo que él hizo en la cruz, ahora podemos estar en unión con Cristo. Entonces, sobre la base de la obra que Cristo finalizó en la cruz, ahora la vida está en nosotros, ahora podemos habitar en él y estar en Su seno. Eso es la palabra de vida.

Cristo en los cielos, Cristo en nosotros. Es Cristo quien ha ascendido, es en Cristo que habitamos. Este es un resumen de la Cristología. Si vas a la escuela de teología estudiarás Cristología, Cristo en los cielos, Cristo en la eternidad, como el Hijo de Dios y Cristo en ti. Y es eso lo que Pablo intenta decirnos, no sólo en Cristo, sino también habitando en Cristo. Esto es todo el espectro de la Cristología. Juan intentó hacer un resumen de eso en su evangelio. Lo mismo con la Neumatología. Ahora no tenemos tiempo para ver eso, pero podemos concluir que la palabra de vida es una cosa objetiva, para que podamos pensar rectamente, y una cosa subjetiva, para que podamos tener una experiencia, una vida recta. Sólo de esta manera, nosotros crecemos.

No desprecies la teología. Claro, nosotros no podemos tolerar la teología liberal. Nosotros creemos en la teología, porque creemos en la revelación de la Palabra de Dios, y eso es lo que nos va a hacer pensar rectamente. Muy importante. Ese es el comienzo, pero tenemos que vivir rectamente, tenemos que crecer. Aquí está el camino, desde el camino de vida, al camino de luz, hasta el camino de amor. Pero no olviden, la base está en el conocimiento de nuestro Dios.

Hoy las personas se olvidan que él es Espíritu. Muchos crean ídolos y adoran ídolos. Algunas personas adoran a María, porque no saben que Dios es Espíritu. Si sabes que Dios es Espíritu, tienes que adorar en espíritu, no en nuestras emociones, no en nuestro intelecto. Hoy la iglesia de Dios va a los extremos, ya sea al intelectualismo o al emocionalismo.

Hermanos y hermanas, ¿dónde podemos encontrar a Dios? No en tus emociones, no en tu intelecto. Eso es lo que ocurre con algunos cristianos de hoy, ellos no mantienen el equilibrio. Pero, gracias a Dios, ustedes que son jóvenes y están empezando su camino, desde el principio pueden pensar rectamente, y vivir rectamente. Piensa rectamente y entonces sabrás que Dios es espíritu, Dios es luz y Dios es amor. Por esa razón, anda en espíritu, anda en la luz y anda en amor.

Y esto es posible, porque Cristo es el Hijo de Dios y está en el seno del Padre. Ahora se hace posible que podamos estar en el seno de nuestro Señor. ¡Qué unión maravillosa! Entonces vamos a seguir a nuestro Maestro. Él dijo: «Sígueme». Nosotros no tenemos camino, él tiene el camino. ¿Cuál es el camino? El camino de la vida, el camino de la luz y el camino del amor. ¿Qué es eso? La palabra de vida.

Que el Señor hable a nuestros corazones y que podamos crecer con salud. Que el Señor sea misericordioso con cada uno de nosotros. No desees vagar en el desierto o desperdiciar tu tiempo. Eres tan afortunado que puedes oír la palabra de vida. Ahora sabemos cómo crecer.

7

EL CAMINO DE LA VIDA

«En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida...» (Juan 1:1-4a).

«Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna» (4:13).

En el capítulo 1 del Evangelio de Juan la vida esta «en él» (1:4), en Cristo, porque en el principio era el Verbo, y el Verbo se hizo carne. Nosotros sabemos que Cristo es la Palabra, en él estaba la vida, entonces esta vida estaba en él. Pero al llegar al capítulo 4, según nuestro Señor, *«cualquiera que bebiere de esta agua no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna»*.

El agua viva significa la vida. En el capítulo 1 la vida estaba en él, pero aquí, «el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna». En el griego, aquí tenemos un pozo que es una fuente. Recuerden que fuera de la mujer samaritana había un pozo. Nuestro Señor intentó mostrar algo a la mujer samaritana, mientras ella miraba aquel pozo fuera de ella. Todavía hoy ese pozo esta ahí. Si visitas Israel hoy, si vas a ese lugar cerca de Siquem, vas a descubrir que el pozo está allí, el pozo más profundo en aquella área.

Entonces, el Señor intentó hablar a la mujer samaritana: fuera de ti tienes un pozo; sin embargo, ahora Dios creó un pozo en tu interior y ese pozo es un pozo para agua viva. Ese pozo está vacío. Ese pozo sólo estará pleno cuando haya agua viva en él.

Entonces, si creemos en Jesucristo, el Señor dijo: «El agua que yo le daré será *en él* una fuente de agua que salte para vida eterna». Aguas vivas significa «la vida», entonces ahora la vida está en la mujer samaritana.

Antes de que ella fuera salva, el pozo estaba lleno de suciedad, por eso el pozo no estaba funcionando. Ella recibió aquella agua viva, entonces se tornó en una fuente de agua, un pozo con agua. La Biblia usa la palabra 'en él', esta palabra se refiere a cualquiera que bebiere del agua que el Señor le da, se refiere a todo aquel que cree en Jesucristo. Después de que uno cree en el Señor Jesucristo, ahora la vida esta en ti y en mí.

En el primer capítulo, la vida estaba *en él*, en Cristo, escondida en Dios. Según la Biblia, en los lugares celestiales. Pero gracias Dios, aquella vida está en ti y en mí. ¿Qué significa eso? Nosotros tenemos que recordar esto muy bien. Esta vida está en el pozo, es una fuente que saltará para la eternidad. Cuando uno llega a la fuente ve aquella vida borbotando y ahora Dios está trabajando en nosotros en el querer y el hacer la voluntad de Dios. Esa es la operación de la vida en nosotros y es descrita como el agua borbotando. Después de que fuimos salvados, tenemos esta vida viviendo en nosotros.

Eso es el capítulo 4, pero ahora llegamos a Juan 7:37: «*En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva*». En el capítulo 4, aquella agua viva estaba en nosotros, borbotando para la eternidad. Sin embargo, ahora aquella agua comienza a desarrollarse, comienza a crecer, entonces el Señor dice: «Ríos de agua viva correrán de su interior». En el griego significa 'de su parte más interior, de la profundidad de su ser', en otras palabras, del pozo que hay en su interior.

Ahora vamos a intentar hacer un resumen de eso. ¿Ven ustedes el progreso aquí, pueden ver el desarrollo, el crecimiento? En el primer capítulo la vida estaba 'en él', una cosa objetiva. Pero al llegar al capítulo 4 esta vida esta en ti y en mí, una cosa subjetiva. Pero ahora cuando llegamos al capítulo 7, aquella vida en nuestro interior se desarrolló, creció hasta la plenitud y se convirtió en un río de aguas vivas corriendo desde nuestro interior.

Aquí vemos que los primeros 7 capítulos comienzan con

vida y terminan con vida. Pero más que eso, algo muy interesante. Los hermanos saben que en toda la Biblia hay dos libros que nos llevan al principio del universo. Esos dos libros son paralelos y se explican mutuamente. Génesis: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra». Juan algunas veces nos habla de algunas cosas que ocurrieron antes del principio de Génesis. En Génesis tenemos el principio de la creación. Ahora, aquí el principio es más temprano que el principio de la creación, incluso antes de la creación, *«En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios»*.

Si estudiamos el libro de Proverbios capítulo 8 sabemos que la Sabiduría es desde el principio, y cuando Dios creó los cielos y la tierra la Sabiduría ya estaba allá. La Sabiduría es personificada, así como la Palabra es personificada. Así sabemos qué pasó antes de la creación de Dios. Y entonces, en el versículo 3: *«Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho»*. Entonces ahora tenemos la creación, tenemos Génesis 1 y Génesis 2. Estas dos cosas son paralelas.

Entonces llegamos al jardín del Edén. Nosotros nos preguntamos qué es el «árbol de vida», y el Señor dijo a Adán: *«De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás»*.

¿Qué significa eso? Dios creó al hombre con una libre voluntad. Si Dios hubiera creado al hombre como un robot, entonces Dios apretaría un botón, y diría: «Come ahora del árbol de la vida», entonces el robot comería del fruto del árbol de vida. Pero ya que Dios creó al hombre de acuerdo a Su imagen, Dios es un Dios de Sabiduría, entonces cuando fuimos creados, nosotros recibimos una chispa de Su sabiduría, y esa chispa de su sabiduría se tornó nuestro intelecto, nuestra mente. Entonces, por eso fuimos creados acordes a Su imagen.

Él es Sabio, es todo sabio. Sin embargo, recibimos solamente una chispa de Su Sabiduría y eso se tornó nuestra mente. Es así como fuimos creados de acuerdo a Su imagen. Dios es amor. Nosotros recibimos una chispa de Su amor y eso se tornó nuestras emociones. Dios tiene una libre voluntad, es Su gloria decir «sí» o decir «no». Agradó a Dios que fuéramos creados de acuerdo a Su imagen, y cuando recibimos esa chispa de su voluntad, eso se tornó en nuestra voluntad.

Cuando nosotros reunimos nuestra voluntad, emoción y

mente, esto forma nuestra personalidad. ¿Por qué puedes decir «yo»? «¿Yo pienso, por eso existo; yo amo, por eso existo; yo decido, yo escojo, por eso existo?». Te descubres a ti mismo cuando piensas. Te descubres a ti mismo cuando amas y cuando odias. Y te descubres a ti mismo cuando tomas una decisión. Esa es nuestra personalidad. Pero en la Biblia hay otra palabra para nuestra personalidad, esa palabra es nuestra 'alma'. Así fuimos creados.

Adán estaba en el huerto de Edén y tenía todos los tipos de árboles, pero en medio del jardín había dos árboles especiales. Uno, el árbol del conocimiento del bien y del mal; y el otro, el árbol de vida. Ahora, ya que Dios nos ha creado con libre albedrío, él nos respeta y sólo hace sugerencias, pero no nos obliga a hacer nada.

Si Dios quisiera forzar nuestra voluntad, hay dos árboles aquí, y sería sencillo para Dios hacer lo siguiente: Él podría poner querubines alrededor del árbol del bien y del mal, para impedir que el hombre cayera. Pero Dios no quiso hacer eso. Él respeta nuestra voluntad. Dios se atrevió a crearnos con una voluntad libre. Él sabía muy bien lo que ocurriría si nosotros decíamos «no» a Dios. Sin embargo Dios se atrevió pasar por todo eso. Entonces él mostraría Su Sabiduría. La sabiduría de Dios sería manifestada cuando nosotros decimos «no» y con todas esas consecuencias, pero finalmente la victoria le pertenece a Dios. Entonces no sólo conocemos el poder de Dios, sino también su Sabiduría. Eso es lo que ocurrió en el jardín del Edén.

Dios dijo: *«De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás»*. Por supuesto, en la mente de Dios, él estaba haciendo una sugerencia de que el hombre comiera del fruto del árbol de vida. ¿Entienden eso? «Puedes comer de todos los frutos, menos del fruto prohibido». Ahora sabemos que Dios puso esos dos árboles en el medio del jardín representando la voluntad de Dios. Adán tenía la inteligencia suficiente para conocer lo que era el corazón de Dios.

Ahora, ¿qué es el árbol de vida? Si uno estudia sólo Génesis no obtendrá la respuesta. Pero si ponemos el libro de Génesis y el evangelio según san Juan lado a lado lo descubriremos. En el principio era la Palabra, entonces se nos dice cómo toda la creación fue creada por medio de él, ahora la creación está hecha, el hombre ha sido creado, ahora está en el jardín del Edén. Entonces la Biblia dice: «En él estaba la vida».

De alguna forma, nuestro Dios quiere mostrarnos el centro del universo, y esta vida tocó el corazón de Dios. Ahora, en el huerto de Edén, en el centro, encontramos el árbol de vida. La interpretación es muy sencilla: en él estaba la vida. Aquel árbol de vida representa la vida de Cristo. Dios deseaba que Adán comiera del árbol de la vida. En el huerto, la vida estaba en él, la vida estaba en el árbol de vida, algo objetivo. Cuando Dios dice: «Come de este fruto, no comas del árbol prohibido». Originalmente la vida estaba «en él», pero cuando Adán tomara aquel fruto, aquella vida estaría en Adán. Esa es la voluntad de Dios. Ese es el significado de comer del fruto del árbol de vida.

Juan intenta explicar todo. En el capítulo 1: «En él estaba la vida», pero ahora en el capítulo 4, la vida está en aquellos que recibieron el agua viva. Ahora se torna subjetivo. Cuando tomamos del árbol de vida, entonces la voluntad eterna de Dios será satisfecha, porque ese es el significado de nuestra vida, es para eso que Adán fue creado. Sólo cuando Adán tomó ese fruto para sí mismo, él ya no estuvo más vacío, su vida estuvo llena de significado.

Cuando Dios dijo: «Podrás comer de todos los árboles libremente». ¿Cómo Adán va a tomar de ese fruto? Dios tiene que hacer una cosa primero. Antes de que Dios dijera esto, él ya había creado un estómago en Adán. Ese estómago es un recipiente que debería recibir los frutos, entonces ese fruto físico sólo sería asimilado por el estómago. Dios ya había creado un estómago en él, entonces el estómago es un recipiente. Aquel fruto físico estaba en el jardín, aquella vida biológica está en el fruto, pero cuando pones el fruto en tu estómago ahora aquella vida está en ti, pero eso es sólo una vida física, nuestra vida biológica. Dios creó en nosotros un estómago para que nuestra vida biológica pudiera crecer. Ahora, si Dios dijo: «Puedes comer del fruto del árbol de vida», la vida estaba en él. Si eso representa la vida de Cristo, ahora puedes estar seguro de que antes de que Dios nos diga que podemos hacer eso, Dios ya creó una cosa en nuestra vida. No sólo creó un estómago físico, él también creó un recipiente espiritual y ahora puedes asimilar la vida, el fruto de la vida.

En la Biblia hay otra expresión para nuestro estómago espiritual y esa palabra es nuestro 'espíritu'. Cuando Dios creó a Adán, él formó un cuerpo para Adán a partir del polvo, entonces no es de sorprender que cuando uno toma una ducha, una vez cuando uno se frota encontrará polvo. Significa que fuimos crea-

dos del polvo. Pero cuando Dios creó a Adán y empleó el polvo para crear su cuerpo, también creó una nariz, y entonces Dios sopló algo en su nariz.

Ahora, ¿cómo uno entiende esa acción de Dios? Juan nos da la interpretación: Dios es Espíritu. Cuando Dios sopló algo en el cuerpo de Adán, él creó en Adán una cosa muy similar a él mismo. Dios es Espíritu, entonces él creó un órgano en Adán y ese órgano es el espíritu. Cuando el cuerpo y el espíritu se encuentran, entonces se produce el alma. Entonces, desde este punto en adelante Adán tenía tres partes: cuerpo, alma y espíritu. A través del cuerpo Adán era capaz de contactar el mundo físico, tenía conciencia del mundo físico. Pero por medio de su personalidad —el alma significa su mente, su voluntad y su emoción— Adán se descubrió a sí mismo. Él tenía conciencia de sí mismo. Ahora esa es nuestra alma o nuestra personalidad.

Pero ¿cómo se supone que Adán esté conciente de Dios? Dios es Espíritu, ahora Dios puso una cosa en Adán que se llama espíritu que es como su estómago espiritual. En el capítulo 4 de Juan, nuestro Señor describe eso como un pozo. Un pozo significa una cosa muy profunda, y finalmente el agua viva estaba en ese pozo. Ahora usted entiende por qué Dios creó un estómago espiritual, por qué Dios creó un pozo en nosotros, por un propósito: originalmente la vida estaba en él, ahora la vida puede estar en nosotros. Ahora el agua viva está en nuestro pozo.

El pozo no está fuera de nosotros, está en lo más profundo de nuestro ser. Ahora usted entiende que el Señor dijo: *«Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad»*. El Señor repite otra vez. Dios es Espíritu. Entonces, si Dios es Espíritu, Dios no es sólo invisible. Porque él ha creado un espíritu en nosotros, ahora algo le pertenece a Dios, algo que tiene la misma naturaleza. Pero solamente a través de nuestro espíritu podemos tener comunión, contactar a Dios. Ahora vemos que de esta manera podemos asimilar el fruto del árbol de vida. Si Adán hiciera eso, gracias a Dios, entonces el propósito por el cual Dios creó a Adán y a Eva se habría cumplido.

No olvidemos que Dios creó un pozo en Adán con el propósito de que el agua viva pudiera borbotar en él. Ahora la vida está en Adán, pero no sólo Adán ha sido creado de acuerdo a la imagen de Dios, eso habla de la personalidad, de nuestra alma. Cuando vives de acuerdo a tu alma estás muy conciente de ti

mismo, pero hay una cosa más profunda que eso. Hay un vacío en lo profundo que solamente el agua viva puede satisfacer, que solamente el fruto de vida puede satisfacer.

Ahora conocemos la historia, es lo mismo, el árbol del conocimiento del bien y del mal. ¿Sabes cual es el efecto de ese fruto? Dos efectos. Primero, «el día que comieres, morirás». Segundo efecto, cuando Adán comió ese fruto la Biblia dice: «Sus ojos se abrieron, entonces ellos descubrieron que estaban desnudos». ¿Qué significa eso? Que antes de eso, Adán no era conciente de sí mismo, pero ahora que ha tomado del fruto del árbol del bien y del mal, de alguna forma, su alma fue activada. Cuando uno juega con un computador, antes de poder usarlo tiene que activar el sistema operativo. De la misma forma el alma de Adán ha sido creada, pero antes de que Adán tomara del fruto, aquel órgano no había sido activado todavía, porque eso es algo que Dios ha creado. Se llama nuestra 'alma', que es algo para recibir el fruto del árbol del bien y del mal.

Para todos los demás frutos, para nuestra necesidad física, tenemos estómago. El árbol del conocimiento del bien y el mal tiene que ver con nuestra alma. El árbol de vida tiene que ver con nuestro espíritu. Ahora, cuando Dios creó nuestro espíritu, entonces nuestro cuerpo y espíritu se conectaron, interactuando el uno con el otro, entonces se produce la personalidad.

Después que Adán tomó del fruto del árbol del bien y del mal él se tornó conciente de sí mismo, él sabía que estaban desnudos. Anteriormente estaban revestidos de luz, revestidos de gloria, ellos tenían alma pero su alma no estaba activada. Esa fue la consecuencia de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Y cuando uno come de este fruto, uno se torna centrado en sí mismo. Desde este punto en adelante tus emociones, tu mente y tu voluntad serán desarrolladas, altamente desarrolladas, sobredesarrolladas. Esa es la tragedia de la humanidad.

¿Por qué hay personas que dicen: «No hay Dios»? Porque el hombre desea tomar el trono de Dios. Entonces el árbol del conocimiento del bien y del mal representa una vida independiente. Una vida independiente de Dios es una tragedia, pero sabes muy bien que el deseo de Dios es que nosotros podamos comer del fruto del árbol de vida, entonces nuestra vida será satisfecha. No es de sorprender que san Agustín haya dicho: «Oh Dios, mi corazón fue creado por ti, mi corazón nunca tendrá reposo hasta que tenga reposo en ti». Ahora entendemos que des-

pués de la caída del hombre, nosotros no sólo pecamos contra Dios, aquella voluntad nunca será satisfecha, encontraremos un vacío en lo profundo de nuestra vida. Por esa razón nosotros tenemos sed, nosotros estamos vacíos.

Para la mujer samaritana, un esposo no la iba a satisfacer, dos esposos no la iban a satisfacer, incluso cinco. Cuando uno bebe del agua de este mundo, uno tendrá sed nuevamente ¿Por qué? Porque lo profundo de su interior está vacío. Solamente cuando nuestro pozo esté lleno de vida encontraremos satisfacción, entonces no tendremos más sed. Ahora ustedes ven por qué tenemos sed, porque nuestro estómago espiritual está vacío. Eso ha sido creado con la forma de la eternidad. Ahora ustedes entienden cuán profundo es este pozo, porque es un pozo que tiene la forma de Dios mismo, tan profundo que nuestro planeta es demasiado pequeño para ese vacío. Nuestro Dios es el Dios del universo. No es de sorprender que aunque nuestro corazón sea tan pequeño y aunque uno tenga todo el mundo, nunca estará satisfecho.

George Bernard Shaw nos dice que hay dos tragedias en nuestras vidas. La primera tragedia es cuando uno tiene un sueño que nunca se realiza. Otra tragedia: cuando tienes un sueño y finalmente tu sueño se torna realidad; entonces sentirás vacío en tu interior. ¿Por qué? Porque según nuestro Señor, «si bebieras de esa agua volverás a tener sed».

El capítulo 4 de su evangelio, Juan nos hace regresar a Génesis. Ahora, en Génesis 2, nuestro espíritu ha sido creado, Adán se tornó un alma viviente, ahora tiene que escoger. Desafortunadamente, escogió el fruto prohibido. Y aquel día él murió. Es curioso que Adán siguió viviendo otros 900 años; su cuerpo estaba muy vivo, sus ojos estaban abiertos y él era muy consciente de sí mismo. Cuando Dios dijo: «el día que comieres del fruto morirás», de hecho, aquel día Adán murió. Ahora, ¿qué parte de Adán murió? Su espíritu. Su espíritu no estaba funcionando.

Conozco una historia verdadera. Una madre, cerca de la ciudad de San Francisco en los EE.UU., llevó a sus niños al campo y ellos encontraron unos hongos que eran venenosos. Las niñas comieron aquellos hongos y ese veneno primero atacó al hígado. Entonces una de las hijas, cuyo hígado no estaba funcionando, vivió otra semana. Solamente una semana más tarde murió. Pero en aquel exacto momento en que ella comió de aquel hongo, su hígado murió. Entonces aquella muerte se esparció

por todo su cuerpo. El día que Adán comió de ese fruto, su espíritu murió, y a partir de aquel momento su espíritu estaba allí, pero no estaba funcionando, así como nuestros ojos. Los ojos están allí pero no funcionan, nosotros nos tornamos ciegos, nos volvimos ciegos para Dios. Esa es una tragedia.

Pero, gracias a Dios, al estudiar el evangelio de Juan, hay una maravillosa noticia: el paraíso puede ser ganado otra vez. ¿Cómo podemos ganar el paraíso otra vez? El hombre cayó. ¿Qué puede hacer? Sin embargo, «la vida estaba en él», ¿Cómo puede la vida estar en nosotros? En el capítulo 1 y en el capítulo 4 muchas cosas ocurrieron. Primero, «He aquí el Cordero que quita nuestros pecados». ¡Gracias a Dios! ¿Dónde está el Cordero? Jesucristo es nuestro Salvador. Nosotros fuimos cortados del árbol de vida y estábamos lejos de Dios, pero gracias a Dios porque nuestro Señor Jesucristo murió en la cruz. Cuando él estaba en la cruz, por un lado estaba Dios. Por otro lado, el hombre. Dios y el hombre estaban muy lejos el uno del otro. Pero en la cruz, con una mano nuestro Señor tomó a Dios y con la otra mano tomó nuestras manos. En la cruz él hizo nuestra reconciliación con Dios.

Hay una historia. Un joven hijo tenía un problema con su padre y él dejó su casa y no deseaba regresar. Un día cuando la madre estaba casi muriendo, el padre envió un mensaje a su hijo: «Ven a ver a tu mamá». Cuando ambos se reencontraron, no se querían abrazar o dar la mano. Junto a la madre que estaba muriendo, estaban el padre por un lado y el hijo por otro lado. Entonces, antes de morir, ella usó sus últimas fuerzas para tomar la mano de su esposo y también la mano de su hijo y puso esas dos manos juntas. Entonces ella murió. Eso es lo que ocurrió en la cruz.

El día que comimos del fruto prohibido nosotros fuimos aislados de Dios, pero porque «*He aquí el Cordero*», cuando Jesucristo murió por nosotros en la cruz, ahora hermanos, porque nosotros recibimos a Jesucristo como nuestro Salvador, ahora ganamos otra vez el paraíso.

Eso es sólo una parte de la historia. El pecado no sólo nos separó a nosotros de Dios – separó al hombre de Dios – sino que también separó la tierra de los cielos. Antes de que el pecado hubiera entrado en el mundo, Dios creó los cielos y la tierra. ¿Cuál es el significado de este planeta? Nuestro planeta es nada más que un espejo del cielo. Podemos hacer una distinción entre el cielo y la tierra, pero nosotros no sabemos distinguir cuál es el

cielo y cuál es la tierra, porque se suponía que la tierra debía reflejar al cielo. Sabemos que se puede hacer una distinción entre el cielo y la tierra, pero ellos eran uno. Cuando nosotros viajamos, las hermosas flores, la salida y la puesta del sol, todos esos bellos escenarios nos hacen recordar el cielo. Es por eso que Dios creó los cielos y la tierra.

Desafortunadamente, después de la caída del hombre el pecado no sólo separó al hombre de Dios, el pecado también separó los cielos de la tierra. Entonces, ahora la tierra está muy, muy lejos de los cielos. Aun podemos viajar, aun podemos ver la creación de Dios, pero eso es todo. Cuando las personas están en la playa, ellos ven ese hermoso escenario, pero nunca piensan acerca de Dios. ¿Por qué? Esa es la consecuencia del pecado. Ahora sabes cuán grande es la distancia entre los cielos y la tierra.

Ahora, si ganamos otra vez el paraíso, no sólo el hombre será reconciliado con Dios. En el primer capítulo de Juan está: «He aquí el Cordero». Pero al final de ese capítulo, nuestro Señor dijo: *«De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre»*. Conocemos el trasfondo de ese versículo. Recuerden cuando Jacob soñó un sueño, vio una escalera celestial conectando el cielo y la tierra, y se nos dice que los ángeles de Dios estaban ascendiendo y descendiendo de aquella escalera celestial, pero, ¿qué dijo nuestro Señor? Aquella escalera celestial es nada más que una sombra.

¿Cuál es la realidad? ¿Qué representa aquella escalera celestial? Es algo que conecta el cielo y la tierra. ¿Quién es esa escalera celestial? Es Jesucristo. Cuando él murió por nosotros en la cruz, por un lado el tocó la tierra. Por otro lado, tocó los cielos unió una vez más los cielos y la tierra. Entonces el paraíso fue ganado. Esa es la interpretación de la carta a los Colosenses. Colosenses no sólo nos habla de que fuimos reconciliados con Dios; también nos habla de cómo todo el universo ha sido reconciliado con Dios por medio de la obra de Cristo en la cruz.

Ahora los cielos y la tierra una vez más están reunidos. Después de que tú fuiste salvo, donde quiera que vayas, cuando ves una viña piensas en la vid verdadera; cuando comes alguna cosa, piensas en el alimento celestial, cuando estás bebiendo agua piensas en el agua viva. ¿Por qué? Ahora los cielos están tan cer-

ca de ti y ese es el jardín de Edén. Ahora tú estás en la tierra; sin embargo estás en los cielos. ¿Qué es el jardín de Edén? Es el cielo en la tierra.

Antes que la vida estuviera en nosotros, Cristo tuvo que hacer algo. Por un lado, el Cordero de Dios une al hombre y a Dios, pero más que eso, es también la escalera celestial. En la cruz, él unió los cielos y la tierra. Gracias a Dios. Ese es el capítulo 1. Y cuando llegamos al capítulo 3, Jesucristo dijo a Nicodemo: «Tienes que nacer de nuevo». Pero, ¿qué significa eso? Que tenemos que nacer desde arriba. Eso quiere decir que hay una vida que es paralela a nuestra vida natural. Nuestra vida natural comienza en el vientre de nuestra madre, nuestra vida espiritual comienza desde el Espíritu Santo. Cuando nacemos del vientre de nuestra madre, esa es nuestra vida natural; cuando nacemos del Espíritu, esa es nuestra vida espiritual.

Nuestro espíritu estaba muerto. Porque en aquel día nosotros morimos, nuestro espíritu estaba muerto. Pero, gracias a Dios, ahora que hemos recibido a Jesucristo como nuestro Salvador, el Espíritu Santo vivificó nuestro espíritu. Entonces nuestro espíritu está vivo. Nacimos de nuevo. Eso es algo maravilloso. Entonces, ¿qué ocurre? Dios amó al mundo de tal manera, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, tenga vida eterna.

¿Qué significa creer? Tomar el fruto del árbol de vida. Ahora tendrás vida eterna. Pero esperen. Capítulo 1, a causa de nuestro pecado, «he aquí el Cordero de Dios» y he aquí la escalera celestial. Entonces en la cruz Dios tuvo que tratar con nuestro pecado. Ese es un aspecto. Otro aspecto es que Dios desea que tengamos esta vida, porque él nos ha amado tanto que desea traernos de vuelta al jardín del Edén. Pero, cuando decimos ganar el paraíso otra vez, significa que vamos a retroceder al estado sin pecado. Antes de pecar, el jardín estaba en una condición sin pecado, entonces ganar el paraíso una vez más significa volver a una condición sin pecado.

Ahora el cielo está tan cerca de la tierra, Dios y el hombre están tan cercanos. Gracias a Dios. Ahora vamos a traer el jardín del Edén. Pero ese no es el estado más alto. La condición sin pecado no es el punto más alto. Solamente cuando Adán toma el fruto del árbol de vida, entonces nuestra vida será completa. Esa es la condición más elevada. Entonces tenemos que acordarnos que Jesús murió por nosotros en la cruz, no sólo para traernos de

vuelta al estado sin pecado, eso es solamente ganar el jardín, el paraíso una vez más. Pero, ¿cuál es el deseo de Dios? Que nosotros podamos tener vida eterna.

Aquellos que creen en él, tendrán vida eterna. Ahora sabes la voluntad eterna de Dios. De esta manera, somos capaces de tener la vida de Cristo en nosotros. Pero entonces, ¿qué significa eso? Hay un significado muy importante de la cruz en relación a nuestra vida. Por el lado negativo, va a tratar con nuestro pecado. Por el lado positivo, podemos tener vida eterna. De esta manera nosotros somos conducidos una vez más a la voluntad eterna de Dios. ¿Ven esa maravillosa historia? Ahora tenemos que leer cuidadosamente el capítulo 3. ¿Cómo podemos nacer de nuevo? Significa ser nacidos del Espíritu. Pero, ¿cómo podemos nacer del Espíritu? Cristo tiene que hacer algo, porque tú tienes que tomar del árbol de la vida.

Ahora, yo quiero que los hermanos estudien un versículo que es familiar para todos, pero que lamentablemente nosotros no conocemos muy bien. Me refiero a Juan 3:16. *«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna»*. Normalmente nosotros aislamos ese versículo, lo sacamos de contexto y ese siempre es nuestro problema con la Palabra. Si deseas entender la palabra en forma correcta, tienes que leer el contexto.

La interpretación del versículo 16 está en el versículo 14 y 15. *«Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado. Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna»*. Ahora, tomando el versículo 14 y 15 juntos, y poniéndolos con el versículo 16, ¿ves alguna cosa similar aquí? La última parte de estos dos versículos es casi exactamente igual. *«Para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna»*.

Ambas expresiones tienen cosas en común. Quien cree, tendrá vida eterna. Ahora, ¿cuál es la última parte de la oración? El versículo 14 y el versículo 15 nos dicen que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado. Esa es la historia de la cruz. Jesucristo fue levantado en la cruz, y todo aquel que en él cree, tendrá vida eterna. Entonces, cuando llegamos al versículo 16, Dios amó al mundo de tal manera que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree tenga vida eterna.

Ustedes conocen la historia de la cruz. ¿Qué significa eso?

Dios amó al mundo de tal manera que nos ha dado a su Hijo unigénito. ¿Dónde dio Dios a su Hijo unigénito? En la cruz. Cuando Jesús fue a la cruz, Dios estaba dando a su Hijo unigénito. Cuando Dios nos amó en el principio, él nos dio a su Hijo unigénito. Pero, ¿dónde él expresó su amor? ¿Dónde él nos ha dado a su Hijo unigénito? Solamente cuando Jesús murió por nosotros en la cruz. Él murió por nosotros en el árbol.

Cuando leemos las cartas de Pedro, Jesús estaba colgado en el árbol. La cruz no es nada más que un árbol. Él murió por nosotros en ese árbol. Sólo Juan nos habla que Jesucristo fue crucificado en un huerto (19:41). Si él fue crucificado en el huerto, y él estaba colgado en un árbol, entonces, en el medio del jardín había un árbol. ¿Qué árbol es ése? Este árbol nos habla que Dios amó al mundo de tal manera, que nos ha dado a su Hijo unigénito, y murió por nosotros en aquel árbol.

¿Qué árbol es ése? Ese árbol se tornó en el árbol de vida para ti y para mí. En el medio del huerto, descubrimos el árbol de vida. Cuando alguien recibe a Jesucristo como su Salvador, está tomando del fruto del árbol de vida. No sólo gana de nuevo el paraíso. Es más, finalmente, el deseo de Dios para con el hombre será cumplido. Ahora podemos apreciar el gozo celestial cuando un pecador en la tierra se arrepiente, y ya no peca, cuando es llevado a una condición sin pecado, como si no hubiera cometido pecado. Nosotros somos justificados. Aunque estemos en nuestra carne todavía, es verdad. Pero nuestro Señor hizo algo más en la cruz. Mucho más, cuando creímos en Cristo Jesús, nosotros tenemos vida eterna.

En el principio, la vida estaba en él. Capítulo 1. Pero en el capítulo 4, la vida está en aquel que cree en él. Nosotros tenemos vida eterna. Capítulo 3, aguas vivas borbotando en nosotros. Capítulo 19, a causa de la obra consumada de Cristo, por un lado, quitando nuestro pecado, y por otro lado, es nuestra escalera desde ahora en adelante, para que vivamos en la tierra como si fuera en el cielo. Pero más que eso, aquel árbol, aquella cruz, se vuelve el árbol de vida para nosotros.

¿Recuerdan el Salmo 22? El Salmo 22 comienza con una declaración: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*». Ese es el Salmo de la cruz. David fue inspirado por el Espíritu Santo, y pudo describir lo que sucedió en la cruz. Ahora, hermanos y hermanas, en la época de David, la muerte más severa era cuando alguien era apedreado hasta la muerte. Ellos nunca ex-

perimentaron la cruz. Pero al leer el Salmo 22, podemos ver los sufrimientos de nuestro Señor.

Recientemente, hicieron una película sobre la pasión de Cristo, para mostrar cómo él murió en la cruz. Y como el director tiene un trasfondo de catolicismo romano, pone énfasis en cómo Jesús pasó por aquel sufrimiento físico. La parte más terrible del sufrimiento en la cruz, no es el sufrimiento físico, es el sufrimiento mental, la tortura del alma de nuestro Señor debido a tu pecado y a mi pecado. ¡Cuánto el Señor padeció!

Si leemos los cuatro evangelios, y si uno ve esta película, es un relato de algo externo. Nadie puede expresar los sufrimientos de la cruz. Solamente el Salmo 22, porque nuestro Señor Jesucristo pasó por ese sufrimiento, él describió de primera fuente ese sufrimiento, lo que ocurrió cuando él murió en la cruz. En ese relato, el Señor dice: «Mi corazón se derramó como cera. Ellos horadaron mis manos y mis pies, y puedo contar mis huesos». Cuando la gravedad tiraba su cuerpo hacia abajo, el Señor Jesucristo dijo: «Puedo contar mis huesos. Mi lengua se pegó a mi paladar».

¿Por qué en la cruz él dijo: «*Tengo sed*»? Solamente Juan le oyó decir: «*Tengo sed*». ¿Por qué él dijo eso? Él prometió a la mujer samaritana que jamás tendría sed. ¿Por qué ella jamás tendría sed? Porque Jesús dijo: «*Yo tengo sed*», en la cruz del Calvario. ¿Quién podría describir los sufrimientos del alma de nuestro Señor?

Al estudiar el Salmo 22, podemos penetrar en la vida interior de nuestro Señor Jesús cuando él murió por nosotros en la cruz. «Yo no soy un hombre, soy un gusano». ¿Por qué él dijo eso? Recuerden, en el idioma hebreo, la palabra *gusano* es la misma que la palabra *rojo*. Ahora, en el tabernáculo tenemos el color azul, tenemos el color rojo y otros colores. Pero esa palabra, rojo, es la misma palabra que gusano. ¿Por qué? Porque en los tiempos antiguos, cuando uno deseaba obtener ese color, tenía que reunir esos gusanos, porque en el cuerpo de ese gusano había un líquido de coloración roja, y con ese color se teñían las vestimentas reales. Esta coloración pertenece a los reyes.

Si alguien quiere obtener esa coloración, tiene que reunir muchos gusanos. Este gusano es de donde ellos obtenían la coloración púrpura. Cuando vemos un rey, cuando vemos aquel color, podemos saber cuántos gusanos han sido necesarios para obtener de su propio seno aquella coloración.

Cuando nuestro Señor dijo: «Soy un gusano», nos indica de dónde se puede obtener esa coloración. Ahora, ese tipo de gusano siempre está apegado a un árbol, y cuando está allí él da nacimiento a sus crías. Pero a veces viene la tempestad, y entonces, para proteger a las larvas, la mamá gusano usa todas sus fuerzas para apretarse contra el árbol. Entonces, las púas del árbol perforan el pecho de la madre, y el líquido como sangre sale de su ser.

Al día siguiente, cuando ha pasado la tempestad, cuando el sol brilla en aquel árbol, si alguien mira desde lejos, ve la sangre rociada en aquel árbol: la madre dio su vida. Entonces descubrimos que aquellos bebés gusanos están muy activos. Por la violencia de esa tempestad ellos nunca tendrían un mañana, pero ahora la mamá les dio un mañana: están andando bajo la luz del sol. Este árbol es distinto de cualquier otro árbol.

La cruz es un árbol, es distinto de cualquier otro árbol, para los corazones de los pequeños gusanos es un árbol de vida, es por eso que nuestro Señor dijo: «Yo no soy un hombre, soy un gusano».

Ahora entendemos por qué después del capítulo 3 nosotros tenemos el capítulo 4. Gracias a Dios, ahora el agua viva está en ti y en mí, y esa vida va a crecer, crecerá hasta la madurez. Esa historia de la vida hermanos, que esta vida está en ti y en mí. Nosotros no teníamos mañana, no teníamos futuro, pero gracias a Dios, un día fuimos salvados, y antes que fuésemos salvados, así como la mujer samaritana, teníamos sed, nada podía satisfacernos, porque estábamos tan vacíos.

Hay tantos jóvenes tan vacíos en la manera de su vivir, significa que no están satisfechos. Ellos buscan aquí y allá, y nada los puede satisfacer. Porque nosotros recibimos el agua viva, estamos satisfechos. Todo eso es porque nuestro Señor dijo en la cruz: «Tengo sed». ¿Por qué tenemos sed? Porque, de acuerdo con el evangelio según San Lucas, nos acordamos de la historia de Lázaro y el hombre rico. El rico estaba en medio del fuego, él dijo: «Tengo sed, por favor dame un poco de agua para saciar mi sed». Algunas veces tenemos sed, ¿por qué? Porque toda esa sed ha sido iniciada con el fuego del infierno. Cuando Cristo dijo «tengo sed», él pasó por la condición más terrible, aquel castigo está muy cerca del infierno. Gracias a Dios, debido a que él dijo «tengo sed», entonces nosotros no tenemos más sed.

Gracias a Dios, ahora el capítulo 4. Tenemos una fuente

viva en nosotros, ahora ese pozo no tiene más suciedad, ahora este pozo está lleno con agua viva. Pero hay una cosa interesante: hemos dicho que Dios desea que tengamos el fruto del árbol de la vida, es por eso que Dios creó este hombre espiritual. Dios desea que recibamos el agua viva, por eso él creó un pozo en nosotros. Qué es ese pozo – nuestro Señor continua explicando – aquellos que son verdaderos adoradores, aquellos que adoran en espíritu y en verdad. Ahora hacemos conexión entre el pozo y el Espíritu, y cuando llegamos al capítulo 7, desde el interior fluirá el río de vida.

Ahora somos nacidos del Espíritu, ese espíritu está vivo, ahora son aguas vivas de nuestro espíritu, y ahora podemos adorar en nuestro espíritu. En el Antiguo Testamento, porque su espíritu estaba muerto, ellos podían adorar a Dios desde lejos, y sólo podían adorar a Dios con su cuerpo y alma. Ellos no podían hacer mejor que eso, porque su espíritu estaba muerto. Pero ahora es distinto, ¿por qué? Dios es Espíritu, cuando creó a Adán, algo en Adán nos hace recordar que Dios es espíritu, y ese es nuestro espíritu.

Vamos a una demostración: Si deseas transmitir electricidad, nunca usas madera. ¿Por qué? Porque la madera no va a conducir la electricidad. No hay conexión entre la madera y la electricidad; la madera es un buen aislante. Ahora, si usas tu alma o tu cuerpo, somos como aislantes para Dios. Las personas desean adorar a Dios y se postran delante de Dios, en el Antiguo Testamento, antes de que creyésemos al Cristo Jesús, porque Jesucristo dijo: «El tiempo vendrá, la hora viene y ahora es», ¿que significa eso? Que nuestro Señor está pronto a terminar su obra en la cruz, aquellos que son nacidos de espíritu son espíritu; ahora nacemos de nuevo. ¿Qué significa eso? Que desde ahora en adelante ya no somos más aislantes para con Dios. El que quiere conducir electricidad, tiene que usar un hilo de cobre. ¿Por qué cobre? Si uno conoce física, sabe que en el interior del hilo de cobre hay muchos electrones moviéndose, entonces, debido a que los electrones se están moviendo, cuando toca electricidad, y la electricidad está llena de electrones, entonces hay un contacto vivo.

Dios es espíritu y nosotros le adoramos en espíritu, ahora nos tornamos verdaderos adoradores, ahora tenemos una relación viva en nosotros. Voy a hacer una pregunta: ¿Cómo uno puede conocer aquí en Chile música que fue hecha en París? Por-

que en París, cuando ellos enviaron una onda de música, la onda se va a esparcir por el espacio, puedes creer que esa música ya está en el aire. Ahora si alguien no entendió, ¿por qué será? Él nunca ha oído de ella, es muy abstracto. Es por eso que las personas dicen no hay Dios.

No podemos ver a Dios, no podemos oír a Dios, lo mismo con la música de París. ¿Qué vamos a hacer? Usar la radio, vamos a encender la radio y entonces tenemos que ponerla en una frecuencia. Ahora, en tu radio hay un receptor, pero hay que ajustar la frecuencia de tu receptor. Si uno recibe la frecuencia de aquella onda de música, es porque, de acuerdo a la física, esas dos frecuencias son iguales. Eso es una ley. De alguna forma ese receptor va a absorber esta onda y va a ampliar esta onda, entonces empiezas a oír la voz. Entonces ahora sabemos que esa música realmente viene de París.

Dios es Espíritu que está en los cielos. Es la Luz que nunca podemos ver, pues nosotros estamos en la tierra. Cómo uno puede imaginar que cuando uno enciende la radio que hay alguien que está cantando en París. Uno dice: «Es casi imposible». Dios está en los cielos, pero cuando uno adora en su espíritu, a causa de que Dios es Espíritu, esas dos frecuencias son iguales. Entonces hay una resonancia espiritual, y cuando ocurre una resonancia espiritual entonces de alguna forma hay energía espiritual que toca nuestro espíritu. Entonces cuando creemos en él, cuando tenemos un contacto vivo con Dios somos quebrantados, lloramos, somos transformados. Entonces sabrás que Dios es real.

Muchas personas hablan de teología con propiedad: Dios es invisible, Dios tiene muchos atributos, pero lo importante es lo siguiente: Dios es Espíritu. Dios creó un espíritu en ti. Ahora, cuando el agua viva encuentra nuestra voluntad, nuestro pozo, hay una resonancia espiritual ocurriendo. Entonces estamos siendo transformados, somos conquistados, ahora somos salvos. ¿No es esta nuestra experiencia?

Voy a contarles una historia verdadera que ocurrió en Francia. Un día, un grupo de soldados intentó pasar por un puente. El líder del grupo dijo: «Vamos a avanzar», y marcharon, de manera ordenada. Todos tenían la misma frecuencia. Atravesaron el puente, todos con la misma frecuencia, pero una cosa interesante ocurrió a causa de esa frecuencia: era exactamente igual a la frecuencia natural del puente. De acuerdo a la física, ocurrió una resonancia. Cuando estas dos frecuencias, la del puente y la

de los soldados son iguales, entonces el puente va a absorber toda la energía de los soldados y el puente se va a romper. Y por eso se rompió. Es una historia verdadera.

Voy a contarles otra historia. Cuando nosotros nacimos de nuevo, nosotros experimentamos lo mismo. Cuando nosotros adoramos a Dios en nuestro espíritu alguna cosa ocurre. Gracias a Dios ahora el Espíritu Santo está guiando nuestro espíritu. Donde Dios habita, esa es la casa de Dios, es el templo de Dios.

Jesucristo dijo: «No más en Jerusalén, no más en los montes de Samaria». Ir a estos lugares para adorar era la práctica del Antiguo Testamento. Pero en el Nuevo Testamento cuando el fruto está en nuestro estómago espiritual, cuando las aguas vivas están en el pozo, cuando el Espíritu Santo está en nuestro espíritu, ¿qué significa eso? Hace nuestro cuerpo templo de Dios.

Pablo dijo: «*Vosotros sois templo del Espíritu Santo, vosotros sois templo de Dios*». Ese es el pensamiento en el Nuevo Testamento. Entonces, ahora no más en Jerusalén ni en ese monte. Nosotros adoramos a Dios en espíritu. Dios es espíritu. Ahora nosotros estamos en el Lugar Santísimo. ¡Oh hermanos, eso es algo hermoso! En el Antiguo Testamento, solamente una persona, el sumo sacerdote una vez al año, con la sangre a favor de todo el pueblo, podía entrar en el Lugar Santísimo. Cuando ellos iban a Jerusalén solamente podían decir: «La presencia de Dios está cerca de nosotros». Sabían que la presencia de Dios estaba muy cerca. Cuando ellos entraban en el templo siempre había un velo entre el lugar santo y el Santísimo. Nadie entraba en el Lugar Santísimo.

Pero cuando nuestro Señor Jesucristo murió en la cruz, el velo se rasgó de arriba abajo. ¿Qué significa eso? Gracias a Dios, ahora se ha creado un camino vivo, ahora por la sangre de nuestro Señor Jesucristo, nosotros podemos entrar a la presencia de Dios. Entonces, ahora adoramos a Dios en nuestro espíritu, nosotros estamos en el Lugar Santísimo, nosotros estamos a sus pies.

¿Cómo nosotros crecemos? Siempre crecemos a los pies de nuestro Señor, por eso María estaba a los pies de nuestro Señor Jesucristo. Esos pies de nuestro Señor Jesucristo son distintos de cualquier otros pies. Así como este árbol es distinto de cualquier otro árbol, cuando nosotros estamos a los pies de nuestro Señor Jesucristo, reconocemos que él tiene las marcas de la cruz. Aquí tenemos los pies que fueron perforados, aquí es donde vamos a adorar. Nosotros adoramos en nuestro espíritu. En-

tonces andamos en el Espíritu. Es así como crecemos, y no sólo eso. Desde el capítulo 4, algunas cosas se van a desarrollar, y cuando llegamos al capítulo 7, Jesucristo dijo: «*En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: si alguno tiene sed venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva*» (7:37-38).

El trasfondo aquí es la fiesta de los tabernáculos. Ahora, la fiesta de los tabernáculos tenía ocho días. Este es el último y gran día. ¿Cuál es la costumbre? Aquella mañana, el sacerdote iría al estanque de Siloé, él iría a acarrear el agua. Entonces ellos derramarían el agua sobre el altar. ¿Por qué hacían eso? Porque se acordaban que estaban todavía esperando al Mesías. ¿Cómo uno sabe que el Mesías vendrá? Porque el día en que el Mesías viniese, de acuerdo al capítulo 47 de Ezequiel, habría agua fluyendo en el templo.

De acuerdo al capítulo 7 de Juan, el pueblo de Israel todavía estaba esperando que el Mesías viniera. Entonces, en cada fiesta de los tabernáculos, ellos buscaban el agua, derramaban el agua, y aquello les hacía recordar que cuando el Mesías viniera, el agua fluiría en el templo.

Entonces, en aquel momento Jesús se puso en pie y dijo: «*Si alguno tiene sed...*». Aquel pueblo tenía sed, estaban esperando al Mesías. Sólo cuando el Mesías viniese estarían satisfechos. Pero Jesucristo dijo: «No tendrán más sed, porque el Mesías ya vino, y el Mesías ya está entre ustedes»; y no sólo eso, cuando el Mesías viene, cuando se espera que el agua pase en el templo de Dios porque Jesucristo es el Mesías – porque él ya vino, aquel que cree en Jesucristo, de su parte más interior, fluirá el río de agua viva. Entonces, cuando miramos el templo físico, esperamos que un día el agua fluirá del templo, eso significa que la gloria de Dios va a regresar. Pero ahora Jesucristo intenta decirles que el Mesías ya está aquí. Miren a esas personas, ellas son templo de Dios y de su interior, de lo profundo, fluirá el agua viva, y la gloria de Dios será vista en la persona de Cristo.

En el capítulo 1 la vida estaba en él; en el capítulo 4, el agua viva está en nosotros. Esa agua va a crecer, se va a desarrollar, se tornara un río de agua viva. Al estudiar el capítulo 47 de Ezequiel, al principio el agua estaba sólo en el templo, pero gradualmente salió del lugar. Luego el agua fluyó al este en dirección al Mar Muerto. Después que tomaron la medida, después de cuatro mediciones, cada medida fue de 1.000 codos. Enton-

ces, en Ezequiel capítulo 47 después de cuatro mediciones, se tornó un río de vida y ese río fluyó hacia el Mar Muerto. En el Mar Muerto no hay nada vivo, pero aquel río de agua viva fluyó hacia aquella área, y encontramos árboles en todas partes, vida en todas partes y el Mar Muerto se convirtió en un mar vivo.

Ese es el río de agua viva. En el comienzo, el agua estaba sólo en el templo, así como el capítulo 4, ahora el agua viva está en nuestro pozo, está borbotando. Ahora Dios tiene que operar en ti. Él tiene que hacer que puedas querer y hacer la voluntad de Dios. Entonces por medio de esta operación, después de la medición de Dios, después del obrar de Dios en nuestro espíritu, la vida crece. En el comienzo primero hasta los tobillos, después hasta las rodillas, después hasta la cintura. Es así como esta vida crece. Primero en el templo, después un río de agua viva. Este es el proceso del capítulo 4 al capítulo 7 de Juan.

Dios tiene que obrar en nosotros, Dios tiene que mover su dedo. Ahora en la Biblia, ¿cómo se describe un milagro? La definición es 'el dedo de Dios'. Cuando Dios mueve su dedo en nuestra voluntad, nuestro pozo después de cuatro mediciones, de nuestro interior fluye un río de agua viva. Es así como la vida comienza a crecer en nuestra vida. Pero, gracias a Dios, entre el capítulo 4 y el capítulo 7, cuántos milagros Jesucristo hizo. Lee el evangelio según san Juan – exactamente 4 milagros.

Entonces después de cuatro mediciones, después de cuatro milagros, tendrás las aguas vivas saliendo de tu interior. Esto está muy claro. Estos son los primeros 7 capítulos que nos hablan de la historia de la vida, cómo se inició la vida, cómo nacemos de nuevo, el Cordero, y la escalera celestial. Dios amó al mundo de tal manera que ha dado a su Hijo unigénito para morir por nosotros en el árbol.

Cuando creemos en él, nosotros tomamos del árbol de la vida. En el capítulo 4, las aguas vivas están en el pozo, nosotros adoramos a Dios en espíritu, y entonces permitimos que el Espíritu Santo obre en nosotros para hacer un milagro en nuestra propia vida. Después de cuatro mediciones, finalmente, la vida se torna un río de agua viva. Este mundo es como el Mar Muerto. Ahora, esa es la misión de la Iglesia. Cuando la vida de hecho crece hasta la madurez, entonces aquella agua viva va a fluir hasta el Mar Muerto, y donde van las aguas vivas todas las cosas muertas se van a tornar vivas.

Esta es la historia de la vida. Sólo hemos hablado de un

tercio del evangelio según san Juan. Ahora tenemos un poco más clara la historia de la vida. Ahora ya tenemos un tiempo limitado en esta conferencia y aún tenemos que pasar por la historia de la luz y probablemente vamos a tocar un poco de la historia del amor. Entonces podremos apreciar la palabra de vida. La luz está conectada con esta vida, y el amor es la plenitud de esta vida. Entonces, es necesario todo el evangelio según San Juan para saber cómo crecer en Cristo.

Damos gracias por esa palabra de Vida de acuerdo a San Juan. Vamos adorar al Señor.

Qué maravillosa es la historia de la vida, esa historia que nos lleva al principio, no sólo para ganar el paraíso una vez más, no sólo una condición sin pecado, sino mucho más que eso: cuando la vida de Dios está en nosotros, seremos transformados de gloria en gloria, seremos transformados en la imagen de Cristo. Las personas podrán ver la gloria, la paciencia, la humildad de Cristo en nosotros, y entonces vamos a resplandecer como luminare en el universo.

Si nosotros nos apegamos a la palabra de vida, entonces Pablo va a sentir que él no ha trabajado en vano. Gracias a Dios, esta es la maravillosa palabra de vida.

8

EL CAMINO DE LA LUZ

Nos gustaría usar todo el tiempo posible para tratar de concluir toda la palabra de vida de acuerdo al evangelio según Juan. Ustedes conocen de manera aproximada los primeros siete capítulos, en los cuales el énfasis es la vida. Ahora iremos a la segunda parte, desde el capítulo 8 al 12. Vamos a leer algunos versículos.

«Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Juan 8:12). Recordemos esta expresión: *«...la luz de la vida»*. Hablando objetivamente, Cristo es la luz del mundo; si lo seguimos a él, obtendremos la luz de la vida. Ese es el comienzo de esta porción de la Biblia.

Ahora vamos al capítulo 12. *«Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz»* (Juan 12:36).

Esta parte del evangelio de Juan comienza con la luz y termina con la luz. Comienza con la luz de la vida y termina con los hijos de luz. Estamos seguros que esta porción es acerca de la luz. Hemos mencionado las tres partes del evangelio de Juan. Juan intenta presentarnos tres pensamientos importantes: Dios es espíritu, Dios es luz, Dios es amor. Porque Dios es espíritu, nosotros le adoramos en espíritu y en verdad. Porque Dios es luz, nosotros andamos en luz, y porque Dios es amor, nosotros andamos en amor.

Entonces, tenemos el camino de vida, el camino de luz y el camino del amor. Es así que seguimos a nuestro Señor, y así crecemos desde la niñez hasta la edad adulta. Desde la etapa de la vida a la etapa de la luz, y hasta la etapa del amor.

Eso es muy claro. Nosotros realmente tenemos la palabra de vida. Y queremos entender la palabra de vida como una expresión que conocemos de la escuela. De hecho, el estudio de la vida es la Biología. Pero lo que tenemos aquí es la Biología espiritual, o la ciencia de la vida espiritual. Eso es el evangelio de Juan. Es la palabra de vida.

Ahora queremos avanzar con un poco más de detalles en la segunda etapa. La conexión entre la primera y la segunda parte de este evangelio es que la primera parte se refiere a la vida, en tanto que la segunda se refiere a la luz. Entonces, la conexión es 'la luz de la vida'. En otras palabras, no se trata de la luz mecánica que vemos a nuestro alrededor, sino que es la luz que es sostenida por la vida, cuando la vida crece en nosotros.

Originalmente, «en él estaba la vida». En el capítulo 4, la vida está en nosotros. Y en el capítulo 7, «desde su interior correrán ríos de agua viva». Esa es la historia de la vida. Nosotros no sólo somos llevados al huerto de Edén, no sólo ganamos otra vez el Paraíso, sino mucho más que eso, porque el deseo de Dios es que la vida esté no sólo en el árbol de vida, sino también en ti. Y para esa vida Dios ha creado en nosotros un pozo –el espíritu– para que podamos recibir esta vida.

Nosotros sabemos algunas cosas acerca de la primera parte del evangelio de Juan; pero esa no es toda la historia. Cuando esta vida crece hasta la madurez, descubrimos que la vida en nosotros es una luz que brilla. Es decir, a causa de que la luz está allí, y porque esta luz brilla, ahora tenemos la luz de la vida. Ustedes conocen las luciérnagas. Es una luz que proviene de la vida. Cuando esa vida alcanza la madurez, la luz brilla más fuerte.

La vida de Cristo está en nosotros, y sin embargo aquella vida va a impartir luz. Entonces, ya no andaremos en tinieblas. Y de esta manera seguimos a nuestro Señor. El Señor dijo: «Yo soy la luz del mundo». Él es la fuente de luz. Según Juan capítulo 1, Cristo es la luz verdadera. Esto es muy evidente. Ahora, si nosotros seguimos esta luz verdadera, ya no andaremos en tinieblas, sino que tendremos la luz de la vida. Entonces, desde ahora en adelante, nosotros tenemos luz en nuestro interior.

Hoy, Cristo vive en luz inaccesible para nosotros. Él y el Padre habitan en la luz. Pero, hermanos, es un misterio que, cuando recibimos la vida de Cristo en nosotros, y le seguimos a él, ya no andaremos en tinieblas, y tendremos la luz de la vida. Entonces, debemos andar en esta luz.

La luz depende de la vida

Hay algo interesante que me gustaría que ustedes recuerden. ¿Cuán brillante es la luz? Depende de cuánta vida tienes. En el principio, cuando somos recién nacidos, nuestra vida es aún muy pequeña, entonces tienes la luz de la vida. Algunas personas piensan que solamente el árbol del conocimiento del bien y del mal nos dará el conocimiento. Pero ese no es el único tipo de conocimiento que puedes obtener. Hay otro conocimiento. Si tienes el fruto del árbol de vida, esta vida te dará la luz, y esa luz es nuestro conocimiento. Es un conocimiento vivo. No pienses que cuando nosotros seamos espirituales nos convertiremos en ignorantes.

¿De dónde vas a obtener el conocimiento? ¿Del árbol del conocimiento del bien y del mal o del árbol de vida? Cuando la vida crece, más conocimiento adquieres, pero éste es un conocimiento espiritual, y este conocimiento te va a conducir, no vas a tropezar en las tinieblas, podrás caminar en esta luz.

Esto es lo que las epístolas de Juan tratan de decirnos: «Dios es luz ... andad en la luz». Jesús es la luz del mundo. Síguelo a él, y tendrás la luz de la vida, la luz interior. Andarás de acuerdo a la luz interior. Si deseas conocer la voluntad de Dios, sigue tu luz interior. Pero, recuerda, esa luz interior es proporcional a la medida de vida que tienes. Al principio, cuando somos salvados, suponemos tenemos algo de vida, esa vida puede ser semejante a la luz de una vela.

¿Cómo se puede medir la luz? Normalmente la unidad sería la luz de una vela. Cuando tenemos una vela, tenemos una porción de luz. Si hay dos velas, su luz equivale a dos luminosidades, y así sucesivamente. De esta manera podemos medir la magnitud de una luz. Cuando recién eres salvo, la luz está en ti. Ya no andas en tinieblas, pues cuando la luz de Cristo está en ti, ya no andarás en tinieblas, porque aquella vida te ha dado la luz. Esa es la luz de la vida. Y, como esa luz es proporcional a tu vida, cuando eres muy joven en el Señor, tu luz será probablemente equivalente sólo a la luz de una vela. Tienes que andar en esa luz.

Si te miras a un espejo teniendo la luz de la vela en el fondo, empiezas a ver algo de ti mismo. Entonces, si tienes un punto negro en tu rostro, no podrás ver mucho a la luz de una vela. Y cuando vez algo, ¿qué deberías hacer? Cuando andas en la luz, a causa de esa luz, verás tus pecados, verás tu suciedad, y ¿qué vas

a hacer? Confiesa tus pecados. Cuando andamos en la luz y confesamos nuestros pecados, Dios es justo, y la sangre de Jesucristo limpiará nuestros pecados. Aquello que está sucio puede ser quitado.

Cuando alguien obedece a aquella luz, algo ocurre: Su vida crece. Cuando la vida crece, la luz de la vida es proporcional a la vida. Ya no será una vela, sino dos velas. Y cuando dos velas alumbran tu rostro, verás tres puntos negros en él. Ahora confesarás tus pecados, y la sangre de Cristo limpiará esos puntos sucios. Entonces tu vida crece una vez más. Luego serán tres velas, cuatro velas, cinco velas, cien velas. Entonces, descubrirás que tu rostro está lleno de puntos negros. Es así como nosotros andamos en la luz.

Ahora ustedes entienden. Cuando tú confieras tu pecado, ¿cuál es la amplitud de tu confesión? Sólo confesarás aquellos pecados que han sido revelados a la luz de la vida. Tú eres aún joven en el Señor; sólo ves un punto negro. Y si confieras tu pecado, la sangre de nuestro Señor Jesús va a limpiar tu pecado. Entonces estás limpio, y tu vida crece. Luego verás tres puntos, confieras tus pecados. Luego cinco puntos, luego cien puntos.

Hermanos, nosotros somos pecadores. Aquellos cien puntos negros ya estaban allí; pero en el comienzo no trates de confesar cien puntos negros. El enemigo de Dios trata de engañarte, y te dice: 'Eres pecador'. Pero, hermano, si tú tienes solamente dos velas, que revelan tres puntos sucios, si confesares tus pecados, tu conciencia estará en paz. Y tú eres perfecto a los ojos de Dios. Y si en ese día el Señor te llama a su lado, o sea que el Señor regrese, y nosotros vamos hacia el Señor. Tú eres perfecto.

Si tu conciencia no te molesta, tú eres perfecto, de acuerdo al grado de vida que tienes. Y eso es muy, muy importante. Hay muchos jóvenes que siempre están bajo acusación; sus conciencias siempre les están molestando. Pero recuerda, tú sólo eres responsable por la luz que has recibido. El enemigo no te puede acusar de nada, porque tú tienes esa medida de vida.

Cuando Pablo alcanzó su edad madura, él anduvo en la luz. Ahora puedes imaginar, si aquella luz de la vida es proporcional al grado de vida que uno tiene, cuando Pablo escribió la primera y segunda carta a Timoteo, el debió ser muy, muy espiritual. Él debió ser muy, muy santo, y anduvo en la luz. Pero si es muy santo, yo pienso que él tenía mil velas de luz, o diez mil velas de luz.

Pero, cuando alguien ya tiene diez mil velas de luz, ¿qué nos puede decir? Pablo dijo: «Yo soy el primero de los pecadores». Él no dijo: «Yo era el primero de los pecadores». Antes que Pablo fuese salvado, él era un pecador, era el principal de entre los pecadores, un perseguidor de la iglesia. Pero ¿por qué después que él era tan santo, tan maduro, él dijo: «Yo soy el primero de los pecadores»? Y agrega: «Sin embargo, fui recibido a misericordia». Ahora sabemos que él estaba andando en la luz de la vida.

En las primeras cartas de Pablo a las iglesias, en la salutación él dice: «Gracia y paz sean con vosotros». Pero en sus últimas cartas, él añadió una palabra más: «Gracia, misericordia y paz». Ahora, cuando Pablo anduvo en la luz, cuando descubrió que él era el primero de los pecadores, por supuesto, él confesó su pecado. La sangre de Jesús limpió sus pecados, y por eso él dijo: «Sin embargo, fui recibido a misericordia, y todavía soy capaz de andar en luz». ¡Qué privilegio! Ya nunca más andaré en tinieblas, pero recuerden, él dijo: «Fui recibido a misericordia». Cuando él enviaba sus saludos a los santos, no sólo les decía: «Paz a vosotros», o «Gracia a vosotros». También les decía: «La misericordia sea con vosotros».

¿Cuál es la diferencia entre la gracia y la misericordia? Cuando yo doy mi dinero a mi hermano, eso es gracia. Cuando yo doy dinero a un mendigo en la calle, eso es misericordia. Cuando Pablo dijo: «Yo he sido recibido a misericordia», él sabía que él era el principal de los pecadores.

Si en verdad andas en la luz de la vida, tú nunca serás orgulloso. Realmente, has recibido mucha gracia. Pero este hombre era un santo. ¿Por qué? Porque siempre tenía la limpieza de la sangre de Jesús. Es así como vivimos una vida santificada. Nosotros nunca podemos vivir una vida sin pecado. Tú conocerás cuán pecadores somos. Ahora no sólo hay cien, sino mil puntos negros en nosotros. Si realmente andas en la luz de la vida, los descubrirás.

Ahora, aquella luz te conducirá. Entonces habrá una dirección, conocerás la voluntad de Dios. Esa es la segunda etapa. En esta etapa recibirás la luz celestial, tendrás el conocimiento celestial, el conocimiento de la voluntad de Dios. Serás alumbrado. Es la segunda etapa. No sólo vida, sino la luz de la vida. La luz significa sabiduría; la luz significa santidad. Dios es luz, Dios es santo. Dios es luz, Dios es omnisciente, es todo sabiduría.

Ahora ¿cómo sabes si tú eres sabio? Cuando conoces la voluntad de Dios. ¿Cómo Dios nos va a mostrar su voluntad? Por medio de la luz de la vida. Esa luz es siempre una luz interior. Cuando tú tomas del árbol de vida, tendrás conocimiento. ¿Piensas que no sabrás distinguir el bien del mal? Por supuesto, sabes distinguir el bien del mal, pero ese conocimiento es obtenido de la luz de la vida. Es una luz interior que está en ti y está en mí. Esta es la segunda etapa de nuestra vida.

La mujer adúltera

En estos capítulos, la Biblia usa distintos acontecimientos para mostrarnos cómo andar en esta luz. Les voy a explicar. Antes que Jesús dijera: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida», algo ocurrió en el templo. Recuerden, los fariseos encontraron a una mujer sorprendida en el acto del adulterio. Ellos quisieron usar esa oportunidad para poner al Señor en una situación difícil; intentaban encontrar una falla en el Señor Jesús. Porque aquellos escribas y fariseos eran teólogos muy inteligentes. Ellos siempre estaban buscando algún asunto para sus tesis. Entonces tenían aquí a una mujer adúltera, y la llevaron a Jesús para ver qué iba a hacer él con ella. Entonces dijeron: «De acuerdo con Moisés, deberíamos apedrearla. ¿Qué piensas tú?».

Ellos querían encontrar un error en nuestro Señor Jesús. Pero oigan cuidadosamente. Si ustedes estudian la historia, descubrirán algo muy interesante. Hay un principio importante detrás de esto. Él nos va a decir cómo podemos andar de acuerdo a la luz interior. ¿Qué queremos decir con luz interior? ¿Qué ocurre en nuestro interior? Si la luz de Cristo está en nosotros, esta es una buena ilustración. Al estudiar el relato, ¿es sólo una historia y nada más? No. Aun cuando los fariseos intentaron usar esa oportunidad para encontrar un error en nuestro Señor, él usó esta oportunidad para darnos una maravillosa ilustración.

Déjenme decirles, ¿cuántos pecadores había allí cuando vinieron al Señor Jesús? Sólo uno, la mujer adúltera. Todos los demás no eran pecadores. Si los fariseos hubieran pensado que ellos eran pecadores, no habrían llevado a esa mujer delante del Señor. Es como si en toda aquella escena existiese solamente una adúltera. Pero sólo hay uno sin pecado. Uno que puede juzgar, porque él es sin pecado. Hay uno sólo que podría apedrear a esa mujer hasta la muerte.

Pero he aquí algo muy interesante. Hay solamente un Salvador, un Juez. Realmente, el Juez del universo. Era como si en todo el mundo sólo hubiera una pecadora, la mujer adúltera. Todos sabían que ella era una pecadora. Y ahora vienen a Jesús. 'De acuerdo a la ley de Moisés, tenemos que apedrear a esta mujer'. Pero el Señor va a usar esa ocasión tan importante. El Señor no dijo una palabra. La Biblia dice que él se inclinó y empezó a escribir en el suelo con su dedo.

Ellos continuaron haciéndole preguntas. Entonces él se enderezó, y les dijo: «El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella». Versículo 8: «E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra». ¿Cómo puede alguien intentar convencer a esos fariseos de que ellos también son pecadores? Nuestro Señor Jesús no tuvo que predicar; él sólo se inclinó y escribía en la tierra con su dedo.

Ustedes recuerdan la historia del dedo en el libro de Daniel. En el capítulo 5, en una fiesta en Babilonia, el rey estaba con los nobles, y repentinamente apareció un dedo escribiendo algo en la pared. Era un dedo de hombre, pero lo escrito eran palabras de Dios. Se dice que el rey tuvo mucho miedo, pero quería saber el significado de aquello. La interpretación era muy sencilla: Dios había puesto a aquel rey en la balanza, y se descubrió la falta del rey. Dios tiene un padrón, y el rey estaba por debajo de ese modelo.

Todos los hombres pecaron, y fueron destituidos de la gloria de Dios. Estos fariseos conocían su Biblia. Los escribas conocían el libro de Daniel, y cuando el Señor Jesús estaba escribiendo con su dedo, de alguna forma, hubo una voz interior hablando en la conciencia de ellos. Entonces el Señor se levantó y dijo: «El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella». El mensaje es muy claro. ¿Qué quiere decir? Después que alguien ejercita su conciencia, todavía va a considerar que no es un pecador. Si después de ejercitar tu conciencia, aún consideras que no eres un pecador, entonces, lanzarás la primera piedra. Y una vez más, el Señor se inclinó de nuevo y escribió en la tierra.

¿Podemos imaginarnos el silencio en aquel momento? Ningún sonido, nada. Todo tan silencioso. Pero las conciencias de todos ellos estaban hablando. Mil voces trabajando en las conciencias de toda la gente. ¿Cuál fue el resultado? Versículo 8: «Salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros, y quedó sólo Jesús y la mujer».

Cuando la conciencia se despierta, cuando la luz es derramada en el interior, entonces ellos salen. Los más viejos, primero, porque ellos tienen una historia de pecados más larga. Su conciencia estaba llena de culpas. Jesús es la luz del mundo, y cuando la luz de Cristo brilló en sus conciencias, los más viejos no pudieron resistir, y fueron los primeros en salir. Cuando los jóvenes vieron que los mayores salían, ellos también salieron. Como resultado de ello, nadie quedó allí, sino el Señor Jesús. ¿Qué significa esto? ¿Por qué no arrojaron piedras a la mujer? Porque ellos eran pecadores. ¿Y cómo supieron que eran pecadores? Porque Jesús es la luz del mundo. ¡Gracias a Dios!

Después de la caída del hombre, en nuestro espíritu, todavía hay una parte que Dios dejó. Es la conciencia. La conciencia es el teléfono celular que Dios dejó en cada pecador. Es la última posibilidad de conexión entre Dios y el hombre. A causa de eso, Jesús se inclinó y escribió con su dedo. Entonces, aquella luz brilló, y ellos salieron, uno a uno. Ahora hay sólo un pecador, y un Juez, el Juez del universo. Y Jesús le dijo a ella: «Mujer, ¿dónde están los que te acusaban?». El Señor nunca desperdicia sus palabras. ¿Dónde están ellos? Se suponía que te debían apedrear. Ellos son pecadores, pero, ¿dónde están ahora? ¿Ninguno te condenó? Claro que ninguno podía; ellos son todos pecadores'. Entonces, ella dijo: «Ninguno, Señor». Entonces, para nuestra sorpresa, Jesús dice: «Ni yo te condeno. Vete, y no peques más».

Ahora, aquí tenemos un problema. Si nuestro Señor es el Juez del universo, este es su deber: él debería juzgar los pecados. Si Dios considerara lo que es correcto y lo que es incorrecto, y no juzgara el pecado, él mismo no sería justo. ¿Se dan cuenta del problema aquí hermanos?

De acuerdo a la justicia de Dios, sabemos que el Señor debería juzgar y debería condenar a esta mujer. Pero, hermanos nuestro Señor vino como Salvador. Él quería salvar a esa pecadora. Por eso, él dijo: «Ni yo te condeno». Cuando él dijo esto, él se condenaba a sí mismo. ¿Ven eso? A fin de satisfacer la justicia de Dios, él no puede simplemente permitir que la mujer se vaya. A causa del amor de Dios, él puede perdonarla, pero, ¿qué decir de la justicia de Dios? ¿Podrá justificar la injusticia? Si alguien justifica al injusto, se hace a sí mismo injusto.

¿Podemos reconciliar el amor de Dios con la justicia de Dios? Entonces, nuestro Señor se condenó a sí mismo. Esto significa que si no hubiera otros pecadores en este mundo, si hubie-

ra sólo un pecador, como aquella mujer adúltera, sólo por esta pecadora, Jesús moriría por ella en la cruz, para satisfacer la justicia de Dios.

Esto es muy importante. Cuando el Señor dijo: «No tendrás sed jamás», por causa de esta afirmación, él dijo: «Tengo sed», en la cruz. A causa de que él dijo: «Ni yo te condeno», él se condenó a sí mismo. Sobre la cruz, él tomó la posición de esa mujer pecadora. Cuando nuestro Señor murió en la cruz, esta mujer adúltera no sólo vio el amor de Dios, sino también la justicia de Dios.

Hay una historia real, en un reino muy pequeño. Allí había una ley para todos. Si alguna persona violaba esa ley, le deberían ser arrancados los dos ojos. Pero un día, todos quedaron muy sorprendidos, porque el hijo del rey, el príncipe, violó la ley del reino. Todos querían saber cómo el rey iba a tratar a su hijo. ¿Creen ustedes que él haría arrancar los ojos a su hijo? Cuando llegó el día, el mandato del rey fue: 'Quiten uno de los ojos de mi hijo, y también quiten uno de mis ojos'. Así se satisfacía la demanda de los dos ojos. Todo el pueblo vio allí el amor del rey hacia su hijo, y por otro lado, vieron la justicia del rey.

El amor de Dios y la justicia de Dios sólo se encuentran en la cruz. El amor de Dios y la justicia de Dios son dos polos opuestos. El amor atrae, y la justicia rechaza. ¿Cómo se pueden reconciliar ambos? Allí en la cruz descubrimos la sabiduría.

Como en la historia de esa mujer adúltera, nosotros somos pecadores. Jesús no nos condena, porque nos ama tanto. Pero si él no nos condena, si nosotros no pasamos por el castigo, él se condena a sí mismo en la cruz. ¿Cómo sabemos que somos pecadores? Nosotros sabemos que la mujer adúltera era pecadora, pero no sabemos que nosotros somos pecadores. ¿Por qué? Porque estamos en tinieblas.

Los fariseos y los escribas conocían la Biblia; sin embargo, andaban en tinieblas. Ahora, oigamos a nuestro Señor: «*Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*». Gracias a Dios, él es nuestro Salvador. Ahora nosotros podemos seguirle; si nosotros le seguimos, ya no andaremos en tinieblas, porque tendremos la luz de la vida.

Las funciones de nuestro espíritu

Después que fuimos salvados, nuestro espíritu fue vivificado. Una parte del espíritu es la conciencia; entonces, la con-

ciencia es despertada. Cuando la conciencia es despertada, y porque la vida está en nuestro espíritu, así como la luz de la vida brilla en nuestra conciencia, sabemos que somos pecadores, y no osamos arrojar la primera piedra. Esa es la luz de la vida.

Sin embargo, esto nos ayuda a crecer porque la vida está creciendo. Es por esto que el crecimiento de la vida es muy importante. Entonces tendremos cien velas o mil velas, no habrá más tinieblas, conoces la dirección, conoces la voluntad de Dios. En el principio, sólo si está bien o está errado, si hay pecado o no hay pecado, si es santo o no es santo, ¿lo ven?

A veces, tú no te sientes muy comfortable, porque la conciencia te habla. Y si vas a un determinado lugar, no te sientes en paz, porque la luz de la vida brilla en tu conciencia. De hecho, quizás tus padres no están contigo, y nadie sabe lo que estás haciendo. Pero, a causa de que la vida está en ti, de alguna forma te sientes contristado, te sientes incómodo, y por esa razón no deberías ir a un lugar determinado, no deberías hacer ciertas cosas. Deberías cambiar el canal de TV, deberías desconectar tu computador. ¿Te das cuenta?

Después que hemos sido salvos, ¿cómo conocemos la dirección que debemos tomar? ¿Debemos hacer o no esto o aquello? Recuerda: la luz de la vida va a brillar en tu conciencia, y la conciencia te molestará.

A algunas personas les gusta manejar a gran velocidad. Cuando la señalización dice 100 Km. por hora, ya van a 120. Antes que fueras salvo, tu conciencia estaba muerta, nada te molestaba. Pero después de ser salvo, la vida está en ti, la luz empieza a brillar y la conciencia te molesta. Si la conciencia no te molesta, miras al espejo para ver si la policía está detrás de ti.

A algunos jóvenes en los Estados Unidos les gusta manejar, y usan un dispositivo que detecta si hay algún radar en el camino. Un día, en California, fuimos a una reunión, y un joven conducía el vehículo. Él iba muy aprisa, y entonces oí el sonido de una máquina y pregunté: '¿Qué es eso?'. 'Es un detector de radar'. Y cuando se detectaba un radar de policía, él disminuía la velocidad. Yo no dije nada, y el hermano empezó a justificarse a sí mismo. Si estás a la defensiva, significa que tu conciencia ya te molestó. ¿Y saben lo que él me dijo? 'Hermano, como creyentes, nosotros debemos llegar puntualmente a las reuniones. Por eso tengo que correr'.

Ese hermano es alguien que fue salvo. La luz de la vida

brilló en su conciencia, y él intentó apagar aquella voz con muchas excusas. Entonces, sigue aquella luz, obedece a aquella luz. Si dices que tu conciencia nunca te molesta, si no oyes a tu conciencia, ¿cómo puedes seguir al Espíritu Santo? No me hables de obediencia, porque es ahí donde se aprende la lección de la obediencia.

¿Cómo sabemos que un joven hermano está creciendo? Él no tiene que mirar al espejo, no tiene que mirar si hay radar o policías cerca. Cuando él mira hacia arriba, la luz de la vida comienza a brillar en él. Esa luz es llamada luz interior, porque brilla en nuestra conciencia. La conciencia es una parte de nuestro espíritu. Aquella luz es llamada luz interior, es la luz de la vida.

Cuando nosotros decimos que seguimos la conducción del Espíritu Santo, o decimos que estamos siguiendo la unción interior del Espíritu Santo, ¿qué significa eso? Seguir a tu conciencia. Porque la voz de la conciencia, después de haber sido salvados, representa la voz del Espíritu Santo. No vas donde no debes ir, no haces aquello que se supone no debes hacer. Te detienes de inmediato. De esta manera, cuando obedeces, tu vida crece.

Cuando la vida crece, entonces el brillo de la luz de la vida también crece. Dos velas, tres velas, cuatro velas, cien velas. Tienes luz suficiente. No sólo puedes distinguir tu mano derecha de tu mano izquierda. Un niño no sabría hacer la distinción. Pero tú ahora puedes distinguir tu mano derecha de tu mano izquierda, sabrás lo que es correcto y lo que está errado. La conciencia te va a decir si es la luz verde o la luz roja. Cuando la luz se hace más brillante, entonces comenzarás a conocer la voluntad de Dios.

Ahora, el conocimiento de tu conciencia es sólo un conocimiento parcial; no es todo el conocimiento. De acuerdo a la Biblia, nuestro espíritu tiene tres funciones: la conciencia, la intuición y la comunión. Cuando adoramos a Dios en espíritu y en verdad, eso es comunión. Cuando la conciencia nos molesta, cuando la conciencia nos habla, esa es la conciencia. Todo es parte de nuestro espíritu. Y la intuición significa que la vida dentro de ti tiene algún sentir; no puedes usar tu mente para entender lo que está ocurriendo, sino de alguna manera profunda, en tu interior, tienes la seguridad de que esa es la voluntad de Dios.

La intuición te va a dirigir el camino, te va a decir si eso es o no la voluntad de Dios. La conciencia nos dice si algo está bien o está mal, pero la intuición es que de alguna forma el Espíritu

Santo nos trata de mostrar su voluntad, a través de su Palabra. Así que tenemos que estar en el Lugar Santísimo, como María, sentados a los pies del Señor, para oír Su palabra a través de la Biblia. Entonces el Espíritu Santo va a ungir esa palabra, la aplicará a tu espíritu, y tú sentirás y empezará a conocer la voluntad de Dios. La palabra se torna un *rhema* en tu vida, y entonces sabrás la dirección. Eso es la intuición.

Si sabes distinguir lo correcto de lo errado, eso es luz. ¿Quién te ha dado la luz? Tu conciencia te ha dado la luz, el Espíritu Santo en tu espíritu. Dios está obrando en ti el querer y el hacer. El Espíritu Santo está obrando en tu conciencia, y la luz de la vida comienza a brillar. Conoces lo incorrecto y lo correcto. Entonces la intuición se basa en nuestra comunión. Cuando estudiamos la Palabra, cuando oramos, de alguna forma tú sientes, tienes la intuición, la unción mencionada en las primeras epístolas de Juan. Ese es el silbo suave y apacible mencionado en el Antiguo Testamento.

Hermanos, tenemos que seguir la intuición. ¿Por qué? Porque si tienes cien velas o mil velas, entonces todos seremos iluminados. Entonces, ¿de dónde obtenemos la luz? De nuestra comunión con el Señor, cuando nos sentamos a sus pies. De esta comunión, la luz de la vida brilla sobre nuestra conciencia, y también nuestra intuición. Pero, recuerden, la intuición es derivada de nuestra vida, y también de la Palabra. Entonces conocerás la voluntad de Dios. Si conoces la voluntad de Dios, ya no vas a andar en tinieblas.

Yo pienso que tarde o temprano te encontrarás en la situación de que estás buscando la otra mitad, la mejor mitad, y no sabes si es la voluntad de Dios. ¿Cómo lo sabrás? Necesitas la luz de la vida, esa luz interior. Esta es la etapa de la luz.

El ciego de nacimiento

Y así, cuando llegamos al capítulo 9, vemos a un hombre que era ciego de nacimiento. Allí el Señor hizo un milagro y abrió sus ojos. Entonces él le ordenó que fuera al pozo de Siloé. Cuando el hombre fue allí y lavó sus ojos, sus ojos fueron abiertos.

¿Qué significa eso? Allí se trata de explicar lo que ocurrió con la luz de la vida, lo que ocurrió con esa luz interior. ¿Por qué la curación de este ciego provocó tan gran perturbación a los fariseos? Ellos estaban muy nerviosos, querían descubrir si los ojos de hecho habían sido abiertos o no. Debe haber una razón.

Cuando uno estudia el Antiguo Testamento, allí hay muchos milagros: muertos que resucitan, la travesía del Mar Rojo, el sol que se detuvo. Muchos y muchos milagros. No obstante, entre todos ellos, hay uno que no encontramos, y es que los ojos de un ciego de nacimiento hayan sido abiertos. Sin embargo, encontramos una cita que dice que los ciegos verán. Pero aquellas cosas no son historia. Cuando la Biblia menciona que algún día los ciegos verán, aquello es una profecía en el Antiguo Testamento. ¿Cuándo ocurriría eso? Cuando viniera el Mesías.

El Mesías iría a hacer un milagro que nunca aparece en el Antiguo Testamento. Y nuestro Señor hizo exactamente ese milagro. Él abrió los ojos de un ciego de nacimiento. Hermanos, Jesús se presentó a sí mismo como el Mesías, el Cristo. Por eso, los fariseos no podían creer, rehusaron creer. Ellos dijeron: 'Eso nunca ocurrió antes'. Pero, efectivamente, ocurrió, porque la misión del Mesías no sólo era libertar a su pueblo de la opresión del enemigo, sino también abrir los ojos de los ciegos.

El Mesías, para nosotros, es el Salvador. El nombre de Jesús significa que él nos va a libertar de nuestros pecados. Él es el Salvador; nosotros, los pecadores. Por esa razón, él es el Cordeiro, él es la escalera celestial. Pero él murió por nosotros en la cruz, no sólo para quitar nuestros pecados. En la cruz, él desea cumplir una misión: él desea abrir tus ojos y mis ojos. ¿Por qué? De acuerdo a la Biblia, nuestros ojos estaban cegados por Satanás, el dios de este siglo.

Recuerden, cuando nuestro padre Adán comió del fruto prohibido, sus ojos fueron abiertos. Pero aquellos eran los ojos del alma. Pero sus ojos espirituales estaban muertos desde el momento en que él comió de aquel fruto. Desde ese momento en adelante, nadie pudo ver a Dios. Nosotros no lo podemos ver, porque somos ciegos de nacimiento. Entonces el Señor Jesús, como nuestro Salvador, no sólo ha quitado nuestros pecados. Él va a abrir nuestros ojos.

Nuestro espíritu no estaba funcionando. Se suponía que debíamos ver a Dios, pero, a causa del pecado, nosotros nos volvimos ciegos. Porque estábamos muertos espiritualmente. Pero Jesús tuvo que hacer una cosa: abrir nuestros ojos. Cuando nuestros ojos son abiertos, entonces podemos recibir la luz. Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo», pero, ¿qué significa eso para nosotros si somos ciegos? La luz nunca podría penetrar en nuestros ojos. ¿Cómo, entonces, podríamos recibir la impresión de la luz?

Nuestra información de este mundo es en un 80 por ciento visual. Cuando nacemos, el primer día, vemos sólo la diferencia entre la oscuridad y la luz. El segundo día, gradualmente, vemos un rostro, el rostro de la madre. La luz ha penetrado en nuestros ojos y empezamos a ver a alguien. Esa es la primera impresión de todo bebé. Cuando somos ciegos, la luz no puede penetrar en nosotros. Entonces, nuestro Señor Jesús tuvo que hacer algo: él tuvo que abrir nuestros ojos.

Voy a contarles una historia. Es una historia sin final feliz. Había un príncipe azul, que fue un día a un pequeño valle, y descubrió que todas las personas que moraban allí eran ciegas. Él era el único que podía ver, y se enamoró de una de las jóvenes de ese lugar. El príncipe quería casarse con ella, pero cuando la joven lo supo, le dijo: 'Sí, quiero casarme contigo, pero con una condición. Aquí todos somos ciegos, y tú eres el único que puede ver, eres un monstruo entre nosotros, eres muy distinto a todos. Si me amas de verdad, saca tus ojos y cuando seas como nosotros, entonces me casaré contigo'. Después de considerar esto, el príncipe azul se fue, volvió a su palacio. Por eso, esta historia no tiene un final feliz.

Ahora les contaré otra historia que sí tiene un final feliz. Esta sí es verdadera. Dos mil años atrás, hubo un hombre al cual podríamos describir como un príncipe azul, el único príncipe azul en todo este universo. Cuando él vino a nuestro valle, descubrió que en este valle todos nosotros éramos ciegos. Otra vez, nosotros entendemos el mensaje. Este príncipe azul, sin duda, nos ama. Pero, de acuerdo con nuestra lógica, él debería ser como uno de nosotros. Él nos amó de tal manera que quiso casarse con nosotros, y quería que todos nosotros fuésemos como él es. Él deseaba que los ojos de todos fuesen abiertos. Nos amó de tal manera que finalmente él murió por nosotros en la cruz.

Entre las doce y las tres horas de la tarde, él clamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?». En la mañana, desde las nueve a las doce, aunque estaba siendo torturado, y sufría físicamente y sangraba de todo su cuerpo, él pudo orar: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Su cuerpo sufría, pero él vio la sonrisa en el rostro de su Padre. Una sonrisa del Padre, aunque todo aquello fuese tan doloroso, valía la pena.

En esas primeras tres horas, todavía el cielo estaba abierto. El fuego podía ser más intenso, el sufrimiento podía ser más intenso, la agonía podía ser aun mayor. Aunque todas las hues-

tes del maligno salieran del infierno, sólo a causa de la aprobación en el rostro del Padre, nuestro Señor Jesús fue capaz de soportar el sufrimiento. ¿Por qué? Porque sus ojos todavía podían ver el rostro de su Padre. A causa de nuestro pecado, nosotros no podemos ver a nuestro Padre. Somos ciegos. Pero nuestro Señor Jesús, el Hijo unigénito de Dios, que estaba en el seno del Padre, era capaz de mirar directamente al rostro del Padre.

El evangelio de Juan presenta a Cristo como un águila. ¿Cuál es el principal rasgo del águila? Sus ojos están equipados especialmente. Es la única criatura que puede mirar al sol sin dañar sus ojos. Así son los ojos de nuestro Señor Jesús. No hay ojos más agudos que los suyos. Él estuvo siempre en el seno del Padre. Aquella maravillosa comunión se tornó más preciosa cuando el sufrimiento fue más profundo, cuando la batalla era más ardua. Aunque todas las huestes del enemigo salieran del infierno, cuando el Señor Jesús veía al Padre, él podía soportar.

Pero, entonces, ¿por qué él dijo: «Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado»? Porque en aquel momento todos nuestros pecados estaban sobre él. Nuestro Señor Jesús tomó tu posición y mi posición. Cuando todos nuestros pecados estaban sobre él, el Padre vio a su Hijo y vio nuestros pecados, y volvió su rostro en otra dirección. Para que nuestros ojos pudieran ser abiertos, a causa de nuestro pecado, por primera vez en el universo, el Señor Jesús no pudo ver el rostro de su Padre. «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?».

Hermanos, nosotros somos los ciegos, nosotros no vemos el rostro del Padre. Nosotros deberíamos decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado». Pero nuestro Señor Jesús en la cruz, por un millonésimo de segundo, en aquel momento cuando murió por nosotros y consumó nuestra redención, no pudo ver al Padre. Él no lo pudo ver, para que nosotros lo pudiéramos ver. Más tarde, después de declarar: «Consumado es», él dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Una vez más, él pudo ver la sonrisa del Padre.

Hermanos, él prometió a ti y a mí que jamás tendríamos sed si bebiésemos del agua viva. En la cruz, él dijo: «Tengo sed». De tal manera él nos amó, que deseaba casarse con nosotros. Él deseaba tener una maravillosa unión con nosotros, deseaba tomarnos como su novia. Al revés de descender él a nuestro nivel, él nos quiso levantar, abriendo nuestros ojos.

Al tercer día, él fue resucitado, ascendió a los cielos, y nos

envió el Espíritu Santo. Entonces, aquellos que son nacidos del Espíritu, son espíritu. Nosotros nacimos de nuevo. De alguna forma, el Espíritu Santo tocó nuestro espíritu, y nuestros ojos se abrieron. Ahora vemos la luz. Desde aquel momento en adelante, sabemos cómo andar. Jesús es la luz del mundo, Dios es luz, y aquella luz es capaz de brillar en nuestro espíritu, en nuestra conciencia, en la intuición, en nuestra comunión. Entonces recibimos la luz de la vida; ya no andamos más en tinieblas. Entonces, la conciencia ya no te acusa más. Y si la conciencia no te molesta, eres perfecto a los ojos de Dios. Recuerda esto, en cualquier momento, tú estás listo para encontrarte con tu Señor.

John Wesley, cada noche antes de dormirse, ponía sus zapatos juntos y oraba: 'Señor, estoy listo. Si vienes a buscarme esta noche, yo puedo ir a ti».

Hermanos y hermanas jóvenes, ¿están ustedes listos? Entonces, me pregunto: ¿Cómo puedo estar listo? ¿Cómo puedo ser un vencedor? Es muy sencillo. Cuando eres fiel a la luz de la vida que tienes, obedeces a esa luz, y tu conciencia está en paz, tú eres perfecto a los ojos de Dios, de acuerdo al nivel de tu vida.

La perfección es relativa; nunca es absoluta. Pablo probablemente tenía mil velas, y tenía que obedecer. Por eso, él era perfecto en su nivel. Por ejemplo, si un niño pequeño puede ayudar a su padre alcanzándole un vaso, él queda muy contento. Esa es su perfección. Pero, para el hijo que tiene 18 años de edad, no debería llevar sólo un vaso; si él es capaz de llevarle la maleta, será perfecto a los ojos de su padre. De esta manera, nosotros estamos listos en cualquier momento.

Andemos siempre en luz. En esa luz, no tendrás más que reconocer que eres un pecador. Pero al confesar nuestros pecados, Dios es justo, y él perdona nuestros pecados, como si nada hubiera sucedido. Entonces crecemos, y la luz de la vida también aumenta. Habrá más obediencia, y de esta forma nosotros crecemos desde la etapa de la vida hasta la etapa de la luz, y finalmente a la etapa del amor.

En esta etapa, no sólo sabemos distinguir lo correcto de lo errado. También sabrás si la señal es verde o roja. A causa de la comunión, a causa de la Palabra de Dios, a través de la intuición, ahora conoces la voluntad de Dios, también la eterna voluntad de Dios, y ya no andarás en tinieblas. Gracias a Dios. Esta es la etapa de la luz.

9

EL CAMINO DEL AMOR

«...como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin» (Juan 13:1b).

Ya hemos mencionado que el evangelio de Juan, desde el capítulo 13 hasta el capítulo 21, comienza con el amor y termina con el amor. Sin embargo, el amor aquí tiene una calificación. La Biblia dice que *«...los amó hasta el fin»*.

Nuestro Señor va a partir. ¿Cómo se puede decir que los amó hasta el fin? El amor de los padres es un amor perfecto, un amor incondicional. Pero desafortunadamente éste no es un amor hasta el fin. Después de un tiempo, ellos nos dejan. Es un amor, pero un amor con una limitación. No es un amor ilimitado.

Nuestro Señor estaba próximo a su partida. Él regresa al Padre, va a morir en la cruz y a ser resucitado. Él subirá al cielo, regresará a su Padre. Nuestro Señor Jesús había estado con los discípulos por tres años y medio, juntos las veinticuatro horas del día. ¡Qué amor maravilloso! Siempre que había una necesidad, él estaba allí. Y cuando llegamos al capítulo 13, vemos aquí una atmósfera distinta. Por tres años y medio, hubo aquellos maravillosos momentos, día y noche con el Señor.

Yo creo que los discípulos pensaban: «Esto es el cielo en la tierra. Nosotros somos tan privilegiados. En todo el universo, solamente doce de nosotros tenemos una dulce comunión con nuestro Señor. Siempre podemos sentarnos a sus pies, podemos oír sus enseñanzas, tener consuelo de él. Oh, la presencia del Señor es tan preciosa». Pero ahora ellos son sólo como las demás personas. Él les va a decir adiós y los va a dejar.

Sin embargo, el Espíritu Santo dice que Jesús no solamen-

te amó a los suyos, sino que los amó hasta el fin. Ahora, ¿qué es ese amor? Este tema se va desarrollando desde el capítulo 13 hasta el 21. El capítulo 13 nos da la definición de un amor sin fin. Si experimentan ese amor, los discípulos deberían lavarse los pies unos a otros. ¿Por qué? Por que eso es la definición del amor. Cuando amas a alguien, estarás a sus pies.

Eso es lo que ocurre con toda madre. Cuando un bebé nace, es muy hermoso; pero ese niño también se ensucia. Cuando está sucio, la madre está a los pies de su hijo, limpiando toda suciedad y cambiando sus pañales. ¿Cómo sabes que una madre ama a su bebé? Porque ella está a los pies del niño.

¿Cómo sabemos que Jesús nos ama? Porque él vino a servirnos. Cuando vemos a Jesús a los pies de sus discípulos, entendemos la definición del amor. Si conoces el amor, si tú realmente experimentas el amor sin fin, deberías lavar los pies a los hermanos.

El otro Consolador

Ahora no tenemos tiempo de analizar en detalle esa definición, pero, ¿cómo sabemos que el amor de nuestro Señor Jesucristo no tiene fin? Porque él consuela a sus discípulos diciéndoles: «Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre».

Sabemos que el «otro Consolador» se refiere al Espíritu Santo. Y, si el Espíritu Santo es *otro* Consolador, eso significa que Jesús mismo es *el* Consolador; pero ahora él enviará otro Consolador para nosotros. Y más que eso, en el versículo 17: «Él morará *con* vosotros y estará *en* vosotros». Nuestro Señor Jesús estaba con los discípulos; sin embargo él estaba *con* ellos, pero no estaba *en* ellos.

¿Qué es un amor sin fin? Significa que estará con nosotros para siempre. ¿Y cómo puede estar contigo para siempre? Porque él va a morar contigo y estará en ti. Por esa razón, nuestro Señor abrió los ojos a los discípulos. Él deseaba que supieran que retornaría al Padre, y que luego vendría otro Consolador. Pero, entonces, en ese contexto, nuestro Señor recuerda a los discípulos que el Espíritu Santo vendrá a morar *en* ellos. De hecho, él regresa en el Espíritu Santo, porque Dios está en el Espíritu, y el Espíritu está en nosotros. Entonces, aun cuando nuestro Señor regresó al Padre, él vino una vez más en el Espíritu Santo.

Si el Espíritu está con nosotros para siempre, significa que Cristo está con nosotros para siempre. Si el Espíritu Santo está en ti, entonces Cristo está en el Espíritu, Cristo en ti. Esta es la revelación del Espíritu Santo. La expresión «en aquel día» se refiere al día de Pentecostés. Indica que, después que el Señor regrese al Padre, entonces vendrá el Consolador, en el día de Pentecostés.

Todos hemos sido bautizados en un Cuerpo, y desde ahora en adelante, podemos beber del mismo Espíritu. El Espíritu Santo morará en nuestro espíritu. Esto es algo que tiene que ver con nuestro pozo, con nuestro espíritu. Cuando decimos que el Señor obra en nosotros el querer y el hacer, significa que Dios es el Espíritu que está en nosotros, y si el Espíritu está en nosotros, la vida de Cristo está en nosotros.

El Espíritu Santo no es sino Dios mismo. No sólo Dios el Padre, sino también Dios el Hijo y también Dios el Espíritu Santo. El Espíritu Santo *en* nosotros significa que el Hijo está en nosotros, y que el Padre está en nosotros. ¡Gracias a Dios! Él esta en nuestro espíritu y él va a obrar, va a brillar, en nuestro espíritu. Esa es la luz de la vida.

Recuerden, es nuestro Señor quien presenta al Espíritu Santo. Ahora entendemos por qué nos amó hasta el fin, porque él nunca nos dejó. Por esa razón, él tiene que retornar al Padre, y entonces el Espíritu Santo vendrá. Por esa razón él habla de «aquel día». Él volverá a su Padre. No sólo morirá en la cruz, sino que resucitará y ascenderá. Entonces, en el día de Pentecostés, vemos al Espíritu Santo siendo derramado. Desde aquel momento en adelante, él morará en este planeta, va a morar en ti, va hacer su habitación en ti y en mí.

El ejemplo de la vid

Sólo cuando eso ocurre, nuestro Señor se comienza a revelar: «*Yo soy la vid, vosotros los pámpanos*» (Juan 15:5). Aquí el Señor habla de nuestra unión con él. Después de ser salvados, somos ramas, somos pámpanos, y como tales, tenemos que morar en la vid. Cuando moramos en ella, tenemos la misma vida, tenemos una maravillosa unión con Cristo por medio de la vida. Tenemos la misma fe, la misma experiencia, con la vid.

Cuando alguien ve las ramas, dice: 'Esa es una vid'. ¿Qué es la vid? A veces nosotros no vemos la flor, pero al final vemos el fruto. Normalmente, las ramas representan la vid. Después de

ser salvos, como cristianos, estamos unidos con Cristo. El Señor dijo: «*Yo soy la vid, vosotros los pámpanos*». Eso nos habla de la unión con Cristo.

Nuestro Señor dijo: «*El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto*». ¿Qué es el fruto? Es la plenitud de la vida. Gracias a Dios, el Espíritu Santo mora en nuestro espíritu. Podemos permanecer en Cristo. Cuando vamos al Lugar Santísimo y permanecemos allí, estamos habitando en Cristo y Cristo está habitando en nosotros. De esa unión con Cristo tenemos una figura maravillosa. Es la figura de la vid, la historia de la vid, que describe a nuestro Señor y también describe nuestra propia historia.

Empezamos a entender por qué nuestro Señor dijo: «*Yo soy la vid verdadera*». Eso no significa que las demás vides son falsas. No. Cuando Dios creó las vides, él usó un modelo. Las vides fueron creadas de acuerdo a ese modelo, porque se supone que todas ellas van a contar una misma historia – la historia de la vid verdadera.

¿Cuál es la historia de la vid? Después de cuatro meses, la vid obtiene el agua del cielo y también del suelo; luego toda esa agua entra en la vid y, cuando las uvas están maduras, van a la prensa de vino. Finalmente, el vino pasa del envase mayor a un envase menor. Cuando vemos la prensa del vino, vemos muerte, quebrantamiento por doquier. No vemos ya la forma de la uva; sin embargo, vemos un recipiente menor – el vino ha sido elaborado. Esta es la historia de la vid; pero recuerden, es la historia de la transformación del agua en vino. ¿Por qué es así? Porque todas las vides nos cuentan la historia de la vid verdadera.

Cuando Jesús vino a la tierra, su primer milagro fue transformar el agua en vino. Nuestro Señor no hizo algo nuevo. Esa historia ocurría en todo lugar, pero normalmente se necesitan cuatro meses para producir el vino. Pero, siendo él la vid verdadera, el vino fue producido en menos de una millonésima de segundo. Eso demuestra que él es el Hijo de Dios. Él es el creador de todas las vides, él es modelo de todas las vides, porque él es la vid verdadera. Cuando el agua pasa por su cuerpo, entonces descubrimos vino. Y ese vino del final es el mejor.

En esa historia, él dijo a María: «*¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora*» (Juan 2:4). ¿Qué significa eso? Él es la vid verdadera, ciertamente ha transformado nuestra agua en vino. Esa es su misión, pero para hacer el verdadero milagro,

para que Jesús transformase nuestra agua en vino, aquel momento no había llegado. Sí, esas bodas necesitaban vino, pero «...*aún no ha venido mi hora*». La verdadera hora no llegaba todavía; sin embargo, porque había una necesidad, el Señor mismo hizo aquel milagro, porque él es la vid verdadera.

Sólo cuando ellos dijeron: «No hay vino», entonces Jesús transformó el agua en vino. Ahora, nuestro Señor va a aguardar hasta que estos vasos le digan: «No tenemos vino, hemos llegado al final». Esto nos recuerda un pasaje en el capítulo 12. Algunos griegos vinieron y dijeron: «*Quisiéramos ver a Jesús*». Los griegos eran seguidores de Sócrates, Platón y Aristóteles. Por cuatrocientos años, ellos quisieron hacer el cielo en este planeta, y ahora ya no tienen más vino, han llegado al fin de sus fuerzas. Y dicen: «*Quisiéramos ver a Jesús*». El Señor respondió: «*Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado*» (Juan 12:23). Ellos no tenían vino; él transformaría el agua en vino.

Nuestro Señor se refería al momento cuando él moriría en la cruz. Cuando el Señor murió por nosotros, él pasó por la verdadera prensa de vino. Tres días más tarde, él fue resucitado y aquel vino fluyó del depósito mayor al vaso menor. Desde allí, el vino ha sido distribuido a través de este mundo.

¿Cómo sabemos qué es el amor? Cuando vemos la prensa, el vino nos hace recordar la vid verdadera. Es así como Jesús murió por nosotros en la cruz. Las uvas significan la madurez de la vida. Sabemos que el amor viene de la madurez. Todo fruto de la vid representa la madurez. Es hermoso, maravilloso. ¿Eso es el amor? Esa es la plenitud de la vida, porque está completo, y por eso puede pasar por la prensa de vino. Finalmente esa vida puede ser dada, el vino va a fluir de la prensa, y cuando las personas beben el vino, eso es amor. Al llegar al final, vemos cómo nuestro Señor Jesús murió por nosotros en la cruz. Él pasó por la prensa de vino. ¿Por qué? Porque ahora él nos va a dar su vida.

En el monte de la transfiguración, Pedro quería construir tres tiendas. ¿Por qué? Porque se acercaba la fiesta de los tabernáculos, y allí ellos levantaban tiendas. Esa fiesta ocurre en la época en que las uvas van a la prensa de vino. Cuando el Señor llegó al monte de la transfiguración, hubo una voz del cielo: «*Este es mi Hijo amado...*». Él ya podía ascender a los cielos; sin embargo, por amor a nosotros, él continuó su camino hasta la prensa de vino, para que la plenitud de vida pudiera ser dada a ti y a mí. Eso es amor.

Pero si recibes un amor tan maravilloso y si ese amor crece en ti, recuerda que el discípulo nunca puede ser mayor que su maestro. No nos sorprende que cuando Pablo dijo: «*He acabado la carrera ...*», él estaba maduro. Pero en aquel momento, ¿sabes lo que dijo Pablo? «*Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano*» (2ª Tim. 4:6). Él llegó al final de los 33 años, de la niñez a la adolescencia y a la adultez. «*He acabado la carrera ... el tiempo de mi partida está cercano, y ya estoy para ser ofrecido en libación*».

¿Qué es una ofrenda de libación? En el Antiguo Testamento, cuando alguien ofrecía un sacrificio –por ejemplo, un holocausto– antes de quemarlo, el sacerdote vertía un vaso de vino. Ese vino había pasado por la transformación desde el agua al vino; por tanto, la plenitud de vida había sido entregada. Aquí ya no vemos el fruto; vemos el vino. Finalmente, Pablo era como aquella libación. Dentro del vaso está el vino, y aquel vino salió de la vida de la vid. No sólo hay madurez, sino también quebrantamiento, por la obra de la cruz.

Por esta razón, Pablo pasó en sus últimos once años el camino de la cruz, y a causa de este camino no sólo había uvas. La uva significa la plenitud de vida, pero el amor es que, cuando la uva pasa por la prensa, da origen al vino. Pero ese vino no es para Pablo. Eso representa la plenitud de vida, pero esta vida representa otra cosa – finalmente, va a ser derramada.

Nuestro Señor es la vid verdadera. Él es el Maestro y él es amor. Pero, ¿cómo ese amor maravilloso va a crecer en nosotros? Es la misma historia. Cuando llegamos al final, así como Pablo, tenemos un vaso con vino que ha sido obtenido de la vid a causa de aquella maravillosa unión con Cristo, y ahora está listo para ser derramado.

¿Qué es el amor? No sólo es la madurez de la vida, sino también una vida que se ha derramado. Eso es amor. Cuando aquella vida se ha derramado, no sólo estarás a los pies de tu Maestro, sino que también estarás a los pies de los hermanos y hermanas. Esa es la etapa del amor.

Derramando el vino del amor

Gracias a Dios por su gracia. Tenemos una maravillosa revelación de la palabra de vida por medio del evangelio según san Juan. Probablemente podríamos terminar mejor la última parte, pero ya tenemos que concluir. Pero yo pienso que ustedes

ya tienen el pensamiento principal. Si ustedes van a estudiar estos capítulos, muchos detalles serán explicados.

Entonces, ustedes ven la palabra de vida, la etapa de la vida, la etapa de la luz, la etapa del amor. Gracias a Dios, porque ese es nuestro testimonio. Nuestro testimonio es el siguiente: Dios es espíritu, Dios es luz y Dios es amor. Estamos siendo transformados a la imagen de Cristo. Los discípulos nunca serán mayores que su Maestro. Él es la vida verdadera. Si nuestro Señor derramó su vida en la cruz, entonces tenemos que tomar nuestra cruz y seguir, para que ese vino sea producido en nuestra vida.

¿Cómo medimos la vida? No es por lo que ganamos, sino por lo que perdemos. No es por cuánto bebes del vino, sino por cuánto has derramado del vino. Cuando bebes el vino, vives una vida centrada en ti mismo. Lo opuesto del amor no es el odio, lo opuesto del amor es el «yo». Cuando afirmas tu «yo», tú bebes el vino; pero cuando permites que tu «yo» muera, derramas el vino. Eso es amor.

El amor es la madurez de la vida, más la obra de la cruz. El propósito de la cruz es producir amor y ese amor es hasta el fin. Ese amor siempre está a los pies de nuestro Señor, de nuestro Maestro, y siempre a los pies de los demás.

Gracias a Dios, esta es la palabra de vida. Ahora, ustedes entienden la búsqueda de la excelencia espiritual. Pienso que ahora ustedes entienden el significado de esta expresión.

Gracias a Dios, por su misericordia, hemos llegado al fin de este curso. No hemos dicho todo acerca de la palabra de vida. Esta es sólo la palabra de vida de acuerdo a Juan. Los escritos de Dios no son sólo los evangelios, pero tuvimos que restringirnos al evangelio. Si Dios nos da otra oportunidad, probablemente podremos aprender algo más de la palabra de vida de acuerdo a Pablo, pero nosotros no conocemos el futuro.

Nuestro futuro depende de ahora. ¿Cuánto futuro tenemos nosotros? Depende de cuán fieles seamos hoy al Señor. Nuestro futuro será creado si nosotros andamos en su luz, si somos fieles a la palabra de vida. Que el Señor pueda hablar a nuestros corazones.

**OTRAS PUBLICACIONES
DE EDICIONES «AGUAS VIVAS»**

Stephen Kaung

Discipulados a Cristo

Christian Chen

El Misterio de Su Voluntad

El Eterno Consejo de Dios

Entrando en las Riquezas de la Palabra

Eliseo Apablaza

Conforme al Modelo

Consagración y Servicio

Las Riquezas de Su Gracia

Los Amigos También Tienen que Morir

La Buena Tierra

Rodrigo Abarca

Regresando a la Iglesia

Rubén Chacón

El Poder de la Gracia

Claudio Ramírez

Del Cielo hasta la Tierra (poemas)

Como el Rocío de Hermón (poemas)

Bajo la Sombra del Deseado (poemas)

Varios autores

La Visión Celestial

Mensajes a la Iglesia

